

01086



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

HERMENEUTICA ANALOGICA Y UTOPIA
EN OCTAVIO PAZ

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTORA EN LETRAS
(LITERATURA MEXICANA)

P R E S E N T A

MARIA GUADALUPE EDITH CASTAÑEDA ORTIZ



ASESOR: DR. MAURICIO BEUCHOT PUENTE
CONSULTORA: DRA. HELENA BERISTAIN DIAZ
CONSULTORA: ALICIA CORREA PEREZ

MEXICO, D. F.

2004



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.


ESTA TELA NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

Sumo Bien, Poesía... Gracias.

Descubre tu presencia,
y máteme tu vista y hermosura;
mira que la dolencia
de amor, que no se cura
sino con la presencia y la figura.

(San Juan de la Cruz, "Cántico")

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: María Evangelina
Edith Castañeda Ortiz
FECHA: 12-05-04
FIRMA: 

A mi hijo Ralph: bálsamo,
bendición, luz, alegría, amor...

Con gratitud, cariño
y admiración a mis tías.
Su esencia permanece en mí.

AGRADECIMIENTOS

Hago patente mi reconocimiento a todas las personas que hicieron posible que este trabajo se concretara.

Mi especial gratitud y reconocimiento al Dr. Mauricio Beuchot Puente, mi tutor, por su apoyo y su orientación invaluable.

A la Dra. Alicia Correa Pérez, por sus imprescindibles sugerencias. Su ética profesional y su valor como persona son un modelo de vida.

A la Dra. Helena Beristáin, su figura me impulsó (desde la secundaria) a dedicarme a las letras.

La sabiduría y admirable calidad humana de mi tutor y mis consultoras son el soporte de esta tesis.

Al Dr. Tarsicio Herrera, su agudeza intelectual y sus comentarios enriquecieron el presente trabajo.

Al Dr. Samuel Gordon, sus sugerencias dieron la estructura final a esta tesis; su generosidad le dio luz.

Al Dr. Eduardo Serrato y a la Dra. Greta Rivara por la lectura cuidadosa que hicieron de esta investigación.

Mi gratitud a la UNAM, en especial a la Facultad de Filosofía y Letras, por proporcionarme los elementos necesarios para poder llevar a buen término esta investigación.

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología su apoyo económico, el cual me ha permitido elaborar esta tesis.

ÍNDICE

Introducción.....	1
1. Hermenéutica.....	10
1.1 Generalidades.....	11
1.2 El lenguaje.....	18
1.3 Hermenéutica y poesía.....	31
1.3.1 Verdad y conocimiento.....	41
1.4 La hermenéutica en Octavio Paz.....	46
1.4.1 Hermenéutica antropológica.....	54
2. Hermenéutica analógica.....	60
2.1 ¿En qué consiste?.....	61
2.2 La analogía.....	65
2.3 La metáfora.....	71
2.4 La analogía en la obra de Paz.....	82
3. Utopía.....	94
3.1 Definición.....	96
3.2 Historicidad.....	105
3.3 Utopía y metáfora.....	116
3.3.1 <i>Póiesis</i> y metáfora.....	126

4. Utopía en la obra de Paz.....	129
4.1 Papel de la hermenéutica analógica.....	131
4.1.1 Otredad: unión de contrarios.....	132
4.1.1.1 Imagen poética.....	136
4.1.1.2 Amor.....	143
4.1.1.3 Lo sagrado.....	150
4.1.1.4 Salto a la otra orilla.....	155
4.2 Sociedad y política.....	160
4.3 ¿Es viable la propuesta de Paz?.....	173
Conclusiones.....	282
Bibliografía.....	290

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia del hombre la interacción de dualidades y polaridades en todos los ámbitos, ha alentado el cambio en las ideas así como en la forma de vida social e individual. El resultado ha sido el alejamiento de lo natural, de la esencia y de los valores humanos, pues se ha dado preeminencia al "progreso" entendido como acumulación material, además se ha privilegiado el dominio sobre lo natural, no la convivencia y el respeto. Esta actitud ha provocado inarmonía e infelicidad como resultado del desapego a la naturaleza y a la esencia humana.

Afortunadamente frente a este panorama de degradación se yergue la figura del humanista: el poeta¹ y el filósofo cuya labor debe ser, como asevera Ricoeur: "Una interpretación orientadora de la sociedad a la luz del ser, de la verdad y del bien".² Así lo han hecho Platón, Aristóteles, Campanella, Agustín de Hipona, Rousseau, Marx, Ricoeur, por mencionar algunos destacados hombres que al interpretar el mundo lo orientan hacia la sociedad ideal: una utopía, donde el hombre se libere y viva en armonía consigo mismo, con los demás y con la naturaleza de la cual forma parte.

En esta sintonía, Octavio Paz ha destacado los problemas de la sociedad contemporánea, así como el desarraigo y la soledad de cada individuo; esto se manifiesta en su vasta obra poética, la cual parte de la soledad hacia la comunión. Paz, en su obra ensayística (la más analizada en este trabajo) examina e

¹ En sentido aristotélico (*póiesis*) como creador de arte.

² Paul Ricoeur. *La metáfora viva*, p. 10.

interpreta al ser humano a través del tiempo y de diferentes culturas. Emplea la analogía de manera poética para acercar y unir marcadas disimilitudes, como sucede en las más altas metáforas *in absentia*, así como también en la relación y complementariedad de culturas.

Los razonamientos y la interpretación de dicho poeta se basan en la analogía, reconoce que el fin último de ésta es lograr la armonía, la unidad, el regreso al origen del cual el hombre ha sido arrancado, la vuelta a la Edad de Oro de Rousseau pero con pleno conocimiento y conciencia. Paz sugiere, para lograrlo, crear un estado ideal donde se fundan los contrarios, por ende, social y políticamente un Estado ideal que escuche la diferencia, la otredad, la otra voz, la del poeta; sugiere la poesía³ como medio de redención y más aún propone hacer de la vida poesía.

Si la poesía (literatura) con todas sus implicaciones hace patente lo fundamental, es conveniente preguntarse: ¿cuál es el lugar de la poesía en nuestra sociedad? ¿cómo puede contribuir a la transformación del mundo?

³ Empleamos en este trabajo cuatro acepciones de poesía que operan de acuerdo con el contexto en el cual se presentan: 1.-como literatura, 2.-como arte, 3.-como esencia, 4.-como género. Sin embargo las más frecuentes son: como literatura y como esencia. Identificamos en sentido amplio el vocablo poesía con el de literatura de acuerdo con Alfonso Reyes (*La experiencia literaria*, p. 73.) Hans-Georg Gadamer también comparte este concepto y, al igual que Reyes, le da un lugar especial a la poesía como género de la cual afirma que "es la más alta culminación de la palabra literaria". (*Estética y hermenéutica*, p. 121). Según Paz la sustancia poética se manifiesta en cualquiera de las formas de arte; esta idea tiene su base en Aristóteles para quien "por poesía ha de entenderse no precisa o exclusivamente las producciones en materia o sobre cañamazo de palabras —sobre aire diversamente modulado y elaborado—, sino toda producción artística". (Aristóteles *la Poética*, p. 30). Utilizamos también el término poesía como esencia o sustancia que contienen las formas literarias, pues existen fenómenos naturales, personas y actos poéticos. Un poema es una estructura literaria en la cual se unen la poesía (esencia) y el ser humano (técnica y sensibilidad).

Para contestar la primera pregunta, ubiquemos el tiempo que nos tocó vivir como el del auge del capital, de la burguesía que privilegia el mercado por encima de cualquier otro bien. Dentro de este panorama la poesía es inútil, pérdida de tiempo, no tiene sentido práctico, ni rinde ganancias, no es negocio, sólo es un quehacer estrafalario e incomprensible. A pesar de ello, la publicidad está llena de metáforas y en general de recursos que la poesía de todos los tiempos registra en su larga historia, que es la misma de la humanidad. La misma sociedad ha sido descrita y forjada por la literatura, tal es el caso del influjo que han ejercido los textos sagrados, las utopías que han sido el faro para lograr revoluciones y reformas; la ciencia ficción de Julio Verne dotó de nuevas perspectivas creadoras a la ciencia y a la tecnología, por mencionar algunos ejemplos. Pese a ello se minimiza esta actividad y a sus creadores. ¿Son tan peligrosos que podrían enajenar el alma? (por lo que Platón los excluye de su República) si de lo que se trata ahora es de ignorarla o suprimirla; sí, tal vez ahí radique su peligrosidad en esta sociedad, pues trae a la luz y le recuerda al hombre su esencia, que no es la apariencia del mercado, porque conecta y armoniza todo en el ser, como una rebelión ante las contradicciones y separaciones establecidas por los sistemas filosóficos, la cultura y la cotidianeidad. En cuanto a la segunda interrogante, se contesta en función del resultado de este estudio, por lo que al final del cuarto capítulo se da respuesta.

Es de interés para este trabajo valorar el papel de la poesía, la hermenéutica y la analogía para lograr convergencias que desemboquen en unidad y armonía; con base en lo anterior se hace el siguiente planteamiento.

¿Cómo aparece la hermenéutica analógica en el pensamiento de Octavio Paz y qué papel desempeña para formular una utopía?

Podríamos contestar lo anterior con la siguiente hipótesis sujeta a comprobación. La hermenéutica analógica que aparece en el pensamiento de Octavio Paz como unión de contrarios, así como la cristalización que tiene en la metáfora y, por ende, en la poesía, es indispensable para que este autor formule una propuesta utópica.

La investigación del problema planteado es importante porque contribuye a conocer la obra de Paz desde un punto de vista filosófico, a través de la hermenéutica analógica y de la experiencia poética, pues, aunque la filosofía y la literatura son afines, en el caso de Paz se le ha dado preeminencia al poeta sobre el filósofo; es cierto que no se puede desligar, pero la palabra erguida, como Gadamer le llama a la poesía, tiene finalmente un gran impacto sobre las ideas, sobre todo en Octavio Paz, quien a lo largo de su obra teje una utopía. Esto se aprecia desde algunos artículos que publica en *Taller* donde propone cambiar al hombre y a la sociedad. La propuesta de *El arco y la lira* es convertir la vida en poesía. En *Tiempo nublado*, *La otra voz* e *Itinerario* critica al capitalismo y a la burocracia socialista, los dos sistemas antagónicos que él percibe como complementarios, así hace ver la necesidad de crear un nuevo humanismo que unifique las diferencias para escuchar la otra voz, la del poeta. En *La llama doble* asevera que el amor en la alcoba y en la plaza, es decir, en lo individual y en lo social —que no se da sin la recuperación de la persona— es la salvación.

Paz impregna su poesía, así como su ensayo, de analogías; utiliza la argumentación analógica para explicar el mundo, la historia y el mismo ser humano; ve a la analogía como una manera de restablecer el orden roto por la ironía, por la dualidad en pugna, por lo tanto la analogía es el fundamento de la utopía, lo que se demuestra a lo largo del trabajo. El más minucioso análisis sobre la analogía dentro de la hermenéutica lo hemos encontrado en Mauricio Beuchot, aunque sus textos fueron escritos decenios después de los de Paz. Creemos que los conceptos del filósofo ayudan a entender al poeta, pues hay una convergencia en el tratamiento de la analogía, que en Beuchot aparece como teoría y metodología, en Octavio Paz como reflexión filosófica, especialmente se manifiesta en la práctica poética, por lo cual se privilegia la metáfora "como búsqueda de conocimiento, como acercamiento a la verdad (...) había que privilegiar lo que Black llama metáfora en ausencia porque poéticamente es la más bella y filosóficamente la más sugerente".⁴ Con esta concepción, en consonancia con el pensamiento y el trabajo intelectual de Paz, seguimos el hilo conductor de la *póiesis* y la *anagnórisis* en la metáfora viva que plantea Ricoeur como transformadora del mundo. En la prosa la proporcionalidad propia pone límites para no perder la proporción; la analogía necesita de la diferencia además de la semejanza. La analogía está íntimamente relacionada con la hermenéutica; dice Beuchot que aquélla es lo propio de ésta; esto es aceptable puesto que, cuando el objeto de la interpretación se explica, se establecen vasos comunicantes entre lo no conocido y lo conocido para lograr el acercamiento al objeto: se utilizan

⁴ Mauricio Beuchot. *Hermenéutica analogía y significado*, p. 47.

paradigmas, arquetipos: "se respeta la diferencia sin perder la unidad".⁵ Tal es el proceso del pensamiento de Paz. Esto se refleja también en el deseo de crear un nuevo humanismo que incorpore las diferencias, basado en la tradición y en las semejanzas, en una síntesis de lo mejor de Oriente y Occidente, de Norte y Sur, del capitalismo y del socialismo.

El planteamiento de la hermenéutica analógica en Paz va encaminado a explicar la propuesta utópica del poeta, pues a partir de las diferencias, de las polaridades, construye la unidad y la armonía poética y utópica.

Esta investigación llevada al terreno práctico como objetivo de la hermenéutica —más allá del discurso— coadyuva también a explicarse al mundo y al hombre en su alteridad, por lo tanto, a comprender que el yo es también parte del otro y cuando lo otro y el otro —naturaleza, hombre, dignidad, derecho— se respetan con la conciencia de que son parte de uno mismo, las diferencias se resuelven en unidad, como una metáfora, concretamente lo que Paz diría "vivir en poesía". Lo cual no se puede lograr si antes no se recupera la noción de persona (concebida como un ente sagrado, con dignidad, raciocinio y capacidad de amar) de origen judeocristiano y grecolatino. Paz sugiere, para lograr la redención del mundo, rescatar a la persona, al respecto el personalismo encabezado por Emanuel Mounier es iluminador, este filósofo es fundador del grupo Esprit al que también pertenece como miembro activo y destacado Paul Ricoeur de quien retomamos su hermenéutica que lleva desde la metáfora hasta la utopía y consecuentemente al personalismo.

⁵ *Ibidem*, p. 41.

El objetivo general que perseguimos en este trabajo es analizar la importancia de la hermenéutica analógica en la formulación de la utopía que Octavio Paz propone en su obra.

Específicamente pretendemos conocer la forma en la cual se desarrolla la analogía en la obra de Paz, así como caracterizar las analogías y la manera como aparecen en el lenguaje del poeta. Es importante también relacionar la analogía con la utopía y valorar la posibilidad de su cristalización, en especial la viabilidad de la propuesta paciana.

De la abundante obra de Octavio Paz se ha elegido el siguiente *corpus*, útil para esta investigación: La revista *Taller*, *El laberinto de la soledad*, *El arco y la lira*, *Conjunciones y disyunciones*, *La otra voz*, *Los hijos del limo*, *Tiempo nublado*, *Itinerario*, *Obra poética (1935-1988)*, así como *La llama doble. Erotismo y amor*. En los textos mencionados se aprecia la interpretación que el autor tiene del poder de la palabra, del ser humano y de su mundo, el cual puede transformarse a través de la analogía que también es poesía, para Paz: "Es el lenguaje del poeta. Analogía es ritmo (el oír el ritmo de la creación —pero asimismo verlo y palparlo— para construir un mundo puente entre el mundo, los sentidos y el alma: misión del poeta"⁶. Esta postura hermenéutica se observa también en la analogía que hace de dos culturas: la hindú y la mexicana en *Conjunciones y disyunciones*. Como la poesía de Paz también es iluminadora al respecto, se hará la revisión de algunos poemas con propuestas utópicas.

⁶ Octavio Paz. *El arco y la lira*, p. 74.

El análisis metodológico se apoya especialmente en los textos de hermenéutica analógica de Mauricio Beuchot: *Hermenéutica, lenguaje e inconsciente*; *Hermenéutica, psicoanálisis y literatura*; *Posmodernidad, hermenéutica y analogía*; *Tratado de hermenéutica analógica*; *Perfiles esenciales de la hermenéutica*; *Hermenéutica, analogía y significado*; *La retórica como pragmática y hermenéutica*.

De los textos de Beuchot se toman las principales premisas que guían esta investigación en cuanto a la hermenéutica. También se toma en cuenta el punto de vista de Ricoeur con algunos de sus textos: *La metáfora viva, Teoría de la interpretación y excedente de sentido*; con el fin de analizar la hermenéutica antropológica: *Ideología y utopía*, así como *Historia y verdad*, del mismo autor, pues son fundamentales en el análisis que hacemos sobre la utopía. Nos apoyamos también en textos como *Entre realidad y utopía* de Adolfo Sánchez Vázquez y *El humanismo como utopía real* de Erich Fromm, entre otros. De Gadamer se toma en cuenta *Estética y hermenéutica*, también *Verdad y método*, para analizar algunos conceptos sobre hermenéutica y literatura.

Con el fin de organizar el desarrollo de la presente investigación, ésta se divide en capítulos; en el primero de ellos, sobre hermenéutica, se exponen las generalidades y los conceptos fundamentales que rigen esta disciplina, también se explica la relación que tiene con el lenguaje, en especial con la poesía y con la hermenéutica en Octavio Paz.

En el segundo capítulo el tema es la hermenéutica analógica, su definición, sus alcances y característica, de acuerdo con Beuchot. Este análisis se enfoca a

la analogía y a la metáfora que utiliza Paz en su poética, aplicada a sus textos, en los cuales tiende hacia la unidad y la armonía, no sólo del lenguaje, sino también de la sociedad.

La utopía como un proyecto social e individual justo y deseable se analiza en el tercer capítulo, así como la historicidad, los diferentes tipos de utopías y sus máximos exponentes; esto con relación a la hermenéutica analógica.

En el cuarto capítulo se hace un análisis del papel que desempeña la hermenéutica analógica en la propuesta paciana, donde se unen las diferencias de manera ecléctica para formular una utopía.

Se hace sobre todo una investigación documental, pero en la medida de lo posible también se recurre a la investigación de campo, en cuanto a las fuentes de pensamiento de Octavio Paz, de Beuchot y de la misma práctica.

La obra de Octavio Paz ha sido analizada ampliamente por muchos estudiosos de la literatura. Lo mismo se puede decir de la experiencia poética y la hermenéutica que han sido motivo de estudio de filósofos y literatos. En este trabajo se quiere destacar la concepción analógica de la hermenéutica que propone Mauricio Beuchot, aplicada al pensamiento de Paz; por lo tanto los dos elementos mencionados se unen para desembocar en la utopía, con lo cual queremos llegar a la finalidad de la hermenéutica, pues de esta manera la investigación no se queda en letra muerta. Se pretende acceder a la transmutación a través de la fusión de realidades que proporciona la analogía, con el objeto de lograr la metáfora viva en la recuperación de la persona, en armonía con el mundo, para hacer de la vida poesía.

CAPÍTULO 1. HERMENÉUTICA

La conciencia de una pérdida y enajenación frente a la tradición, es lo que mueve a la reflexión hermenéutica

Hans-Georg Gadamer, *Estética y hermenéutica*.

El ser humano, consciente de su desarraigo y finitud, ha explorado diferentes ámbitos vitales con los cuales pueda lograr una vida más plena de vinculación con lo otro: el hombre y el universo. El arte (dentro del cual se encuentra la literatura), así como la religión y el amor, han sido algunas de las respuestas. Estas esferas humanas sagradas comparten el deseo de trascendencia, la pasión y la razón, la unión de contrarios, el análisis y la explicación profunda de grandes pensadores. Así la hermenéutica o interpretación de textos escritos y del mundo como texto, ha incursionado en estos campos. Una característica importante de ésta es la explicación de las experiencias inefables por referencia a lo ya conocido, objetos, fenómenos o situaciones; vasos comunicantes que unen lo diverso: analogía. En consonancia con lo anterior, la propuesta hermenéutica que formula Mauricio Beuchot dentro de la misma tradición, ha tocado un punto medular en el proceso del conocimiento humano, pues el mundo se conoce a través de comparaciones. Ésta es la principal faceta que se tratará a lo largo de la investigación; sin embargo, es importante hacer un

recorrido y una descripción de los puntos fundamentales de la hermenéutica para su mayor conocimiento.

1.1 Generalidades

La hermenéutica tiene raíces en los antiguos griegos, especialmente en la noción aristotélica de interpretación, *hermeneia* o significación de la comunicación emitida, se refiere a objetos o situaciones generalmente con un valor polisémico, simbólico, por ende, de dos o más sentidos y se presta a varias interpretaciones, muchas veces conflictivas. Según Beuchot se entiende no sólo como actividad interpretativa o exégesis, sino además "como el conjunto de lineamientos o reglas que pueden seguirse (...) hay, pues, una actividad de interpretación o desciframiento; se aboca a lo que es multívoco o polisémico, pues lo unívoco o monosémico no requiere del desciframiento hermenéutico, sino que le basta el desciframiento rudimentario de la significación directa".¹ El conjunto de reglas hace que la interpretación se sistematice para lograr una técnica o hasta una ciencia que ordene adecuadamente el *corpus* de sus conocimientos dentro de sus contextos respectivos.

El desarrollo del método hermenéutico se enfatiza con la aparición de la conciencia histórica. La Reforma le da empuje con el objeto de interpretar la *Biblia* de manera distinta a como se había hecho en la Edad Media a través del catolicismo, pues la comprensión estaba determinada por la tradición dogmática de la Iglesia; lo mismo ocurrió con la literatura clásica que se había amoldado al

¹ Mauricio Beuchot, *Hermenéutica, lenguaje e inconsciente*, p. 44.

cristianismo, pero la teología de la Reforma tiene también su propio dogmatismo que da lugar a diferentes sectas, con una visión muy peculiar de los escritos bíblicos. En el Renacimiento empieza a haber más crítica e inclusión de textos: los hablados, los escritos, la misma naturaleza, el hombre, en los cuales se efectúa una labor exegética. Por medio de la interpretación se trata de asir y de comprender el mundo del cual se ha estado separando el hombre a través del devenir del tiempo, de las ideas y sobre todo del "progreso" entendido como acumulación material en un tiempo siempre lanzado hacia el futuro; ello enfatiza la soledad y la enajenación, por lo que también la hermenéutica se ha aplicado a la develación de la personalidad humana, del yo.

En el siglo XVII toma fuerza la interpretación gramatical y la histórica; la hermenéutica abarca el terreno de la histografía porque cada frase sólo se entiende desde su contexto; a partir de la historia, Schleiermacher operó un nuevo giro en la hermenéutica, pues hasta ese momento había hermenéuticas específicas para la interpretación de textos legales, religiosos y literarios. Este filósofo sistematiza una hermenéutica general que serviría de base a las diferentes disciplinas dedicadas a la interpretación de textos. Las orientaciones de Schleiermacher se centran primero en el lenguaje, posteriormente en la psicología, con el objeto de comprender al autor y al receptor. Su premisa es que "cada individualidad es una manifestación del vivir total, cada cual lleva en sí un mínimo de cada uno de los demás y esto estimula la adivinación por comparación consigo mismo".²

² Hans-Geor Gadamer, *Verdad y método*, p. 234.

Dilthey hace énfasis en la búsqueda de la objetividad por medio de la hermenéutica historicista. También tiene el influjo de la hermenéutica romántica por la experiencia inmediata y total, al mismo tiempo por la búsqueda paciente de datos objetivos. La hermenéutica romántica no tomaba en cuenta el carácter histórico de la experiencia, el texto era sólo un objeto a descifrar. Dilthey es historicista, y aunque se propone superar esta corriente, es un teórico de la misma. Descubre que hay horizontes que determinan la manera de entender las cosas. "Horizonte es el ámbito de visión que abarca y encierra todo lo que es visible desde un determinado punto (...) significa no estar limitado a lo más cercano, sino poder ver por encima de ello. Significa entonces la obtención del horizonte correcto para las cuestiones que nos plantea de cara a la tradición".³ El horizonte implica ponerse en el lugar del otro para entenderlo, tomando en cuenta también la distancia histórica que separa los horizontes. Para comprender el mundo histórico son importantes la flexibilidad, la empatía y el conocimiento de la tradición.

Heidegger establece el retorno a la ontología del ser, continúa con algunos hallazgos de Dilthey, como la temporalidad e historia de la comprensión, de la vida misma; analiza la existencia y el ser en el mundo, explica la situación del hombre como productor de textos con significado y sentido que lo definen ontológicamente.

³ Hans-Georg Gadamer, "Fundamentos para una teoría de la experiencia hermenéutica, en *En busca del texto teórico de la recepción literaria*, p. 19.

Hans-Georg Gadamer, discípulo de Heidegger, desarrolla una línea de tradición hermenéutica basada principalmente en Schleiermacher, Dilthey y Heidegger. Según Gadamer, para que se dé un planteamiento hermenéutico debe hacerse un cuestionamiento y tomar conciencia de la situación, una conciencia de la historia efectual planteada desde el propio horizonte hasta lo que se quiere comprender. La hermenéutica es interpretadora del mundo y del hombre, constituye una teoría y una praxis de interpretación. No es posible lograr la iluminación total de la situación, la inacababilidad no es un defecto de reflexión, pues el hombre y sus creaciones artísticas son temporales, históricas. A decir de Gadamer "ser histórico quiere decir no agotarse en el saberse".⁴

Una situación hermenéutica está determinada por los prejuicios que nosotros aportamos.

Esto forma así el horizonte de un presente que no se forma al margen del pasado (...) Comprender es siempre el proceso de fusión de estos presuntos "horizontes para sí mismos". (...) La interpretación no es un acto complementario y posterior al de la comprensión, sino que comprender es siempre interpretar y en consecuencia la interpretación es la forma explícita de la comprensión, comprender es siempre aplicar (...) El milagro de la comprensión consiste más bien en que no es necesaria la congenialidad para reconocer que es verdaderamente significativo el sentido originario en la tradición.⁵

La comprensión es el entendimiento de algo, es el resultado de la interpretación, que también se da mediante la comprensión. "La interpretación

⁴ *Ibidem*, p.27.

⁵ *Ibidem*, p. 26.

descifra el sentido figurado a través del sentido literal”,⁶ es la explicación de la comprensión; así la aplicación aparece en los juicios emitidos en la práctica. “Es la posibilidad de referir a la existencia del lector o al tiempo presente la significación de un texto o de una obra”.⁷ Así se da preeminencia al acto de entender, con dos aspectos importantes a los que Beuchot llama “hermenéutica *docens* y hermenéutica *utens*, esto es, como doctrina y como utensilio, como teoría y como instrumento de la interpretación”.⁸ Se dice cómo interpretar en la teoría para concretar esa interpretación en la práctica.

Para lograr la comprensión no es necesaria la congenialidad; es cierto que se puede comprender cuando los horizontes son cercanos, pero también en la diferencia, pues hay un avance y un enriquecimiento de visiones; esto guía al diálogo, a la otredad, a la manera de Schleiermacher. Este planteamiento es acorde con la concepción dialéctica de Paz; también funge como método de explicación del mundo y vehículo de conocimiento. De entrada podemos decir que este autor asocia diferentes horizontes, cosmovisiones en ocasiones cercanas o generalmente opuestas, como lo manifiesta desde los sugerentes títulos de sus textos *Poesía de soledad y comunión*, *Conjunciones y disyunciones*, *Convergencias*, etc. Todo esto para lograr la fusión de dichos horizontes, con lo que hace una síntesis peculiar, poética, que analizaremos en capítulos posteriores. Cabe señalar que sería necesaria una aplicación no sólo en el texto, sino también en la sociedad, como Paz propone: más que hacer poesía con la

⁶ Manuel Maceiras, *La hermenéutica contemporánea*, p. 216.

⁷ *Loc. cit.*

⁸ Mauricio Beuchot, *Perfiles esenciales de la hermenéutica*, p.11.

vida, hacer de la vida poesía; en este caso la hermenéutica aplicada a la vida o, mejor, la vida como una hermenéutica, como una comprensión, una convivencia armónica de horizontes, tiempos, espacios, geografías, textos y analogías nos llevarían a la realización de una utopía, o a lo que Paz llama encarnación de la poesía.

Si entendemos la definición de método como el camino para llegar a un fin, el método de la hermenéutica es acorde con lo mencionado anteriormente, ya que remite a la hermenéutica *utens*, a la aplicación y a la práctica. Su metodología está asociada a la sutileza, como asevera Beuchot:

(i) La *subtilitas intelligendi*, que yo preferiría llamar *subtilitas implicandi*; (ii) la *subtilitas explicandi* y la *subtilitas applicandi*. También se podrían trasladar estos momentos a la semiótica: el primer momento tocaría a la sintaxis. En este primer paso se va al significado textual o intratextual e incluso intertextual. La razón es que el significado sintáctico es el que se supone en primer lugar; sin él no puede haber (como aspectos del análisis) semántica ni pragmática. Además la explicación pertenece a la semántica, pues tiene que ver con la conexión del texto con los objetos que designa. Y la aplicación toca a la pragmática, ya que puede entenderse como traducir o trasladar a uno mismo lo que pudo ser la intención del autor.⁹

Esta propuesta metodológica está asociada a la sutileza entendida como la capacidad para descubrir significados latentes en un contenido manifiesto; es decir, encontrar posibilidades de interpretación en el análisis que se efectúa. Para ello es necesario desentrañar el texto, desarrollar una tarea exegética, en primera instancia del texto literal para saber lo que se dice, fundamentado en la manera de decirlo: en la sintaxis, la simbología, etc. Este proceso requiere una reflexión y una

⁹ *Ibidem*, pp. 14 y 15.

explicación de la comprensión efectuada, la cual puede convertirse en autocomprensión, pues el fin de la hermenéutica es la dimensión pragmática: la aplicación, la comprensión de la vida en un texto que puede ser la vida misma. La literatura, por su lenguaje plurívoco, encierra un segundo significado y es un campo fecundo, aunque no exclusivo de la hermenéutica, debido a la interpretación que se hace del discurso (hablado o escrito), así como de los fenómenos sociales del mundo como texto, hecho por los autores. Éste es el caso de Octavio Paz, quien hace en sus ensayos una reflexión profunda del mundo, de la cultura y, en especial, de la literatura; en su poesía está sobre todo la intuición de ese mundo metafórico y simbólico que siempre nos deja para la reflexión.

La interpretación puede ser objetiva o subjetiva; en la primera se hace énfasis en los puntos de vista del autor, en la segunda se da prioridad a la intención del autor; sin embargo, lo más viable es tomar en cuenta las dos posiciones, especialmente la del autor, porque esto es un producto de ambas visiones y fusiones de horizontes, los cuales subsumen las situaciones culturales del creador y del receptor. El texto es el que impone los cánones a la interpretación, como lo afirma Umberto Eco en *Los límites de la interpretación*.

1.2 El lenguaje

En el lenguaje se reproducen las luchas y las uniones, los amores y las separaciones de los astros y de las células, de los átomos y de los hombres.

Octavio Paz, *La otra voz*.

Se ha comentado ya que los objetivos de la hermenéutica son la comprensión y la explicación; para tal efecto debe haber un objeto, que es el mundo como referente y el lenguaje como instrumento. El lenguaje visto de manera amplia y de acuerdo con la concepción que de él han tenido los poetas y quienes descubren mensajes en la naturaleza, es entendido como una forma no verbal que emiten las estrellas, el susurro de los árboles, el mar, el vuelo de los pájaros, las laderas que se cruzan; estos lenguajes peculiares equivaldrían a *grosso modo* al *semainon* de los griegos.

Octavio Paz afirma, de manera poética, que el lenguaje se encuentra en el universo: "Es un sistema de correspondencias regido por el ritmo, todo está cifrado, todo rima; cada forma natural dice algo, la naturaleza se dice a sí misma

en cada uno de sus cambios; ser poeta no es ser el dueño sino el agente transmisor del ritmo, la imaginación más alta es la analogía".¹⁰

La interpretación de las señales naturales y de los fenómenos sociales e individuales se hace a través de signos lingüísticos¹¹ y símbolos producidos de manera deliberada a través de un largo proceso histórico y social. Específicamente a esta forma de expresión se le denomina lengua, la cual es una compleja red que aprovecha las funciones del cerebro, del sistema nervioso y de los órganos fonatorios para conectarse con el mundo. En general el lenguaje es un sistema organizado de signos complejos; en sí mismo es interpretativo, especialmente el sistema lingüístico,¹² es decir, la lengua hace posible la sociedad y ésta no existe sin aquella. La lengua es "una realización del lenguaje que consiste en la facultad de simbolizar, es decir, de representar lo real por un signo y de comprender ese signo como representante de lo real (...) sólo nos relacionamos con el mundo a través del lenguaje que permite la formulación de los

¹⁰ Octavio Paz, *Cuadrivio*, p. 26.

¹¹ Signo lingüístico es la representación y la relación de una cosa con un nombre, pero va más allá, une un concepto articulado, un sonido material y una imagen acústica, interiorizada, psíquica, que permite recrear palabras sin mover los labios ni la lengua, por ello se dice que el signo lingüístico es una entidad psíquica sensorial; la imagen mental de una cosa es el concepto, el significado; la imagen acústica es el significante o vocablo.

¹² El sistema lingüístico es un sistema de significación y de comunicación, sus elementos tienen doble articulación porque en él se combinan primeramente unidades fonológicas (los fonemas) que se definen recíprocamente por oposiciones binarias (a no es o) y que en sí mismas carecen de significado; y en segundo lugar unidades dotadas de significado y llamadas morfemas. Llamamos también lengua al sistema lingüístico. Lengua se opone a habla, ésta es la realización individual de cada sujeto hablante al hacer uso de la lengua, que es el repertorio codificado (o código) que contiene los elementos necesarios para, conforme a reglas, producir enunciados. Helena Beristáin, *Diccionario de retórica y poética*, pp. 480 y 481.

conceptos que, al referirse a las cosas, hacen posible tanto el pensamiento como la comunicación acerca de la misma cultura".¹³

La lengua es la creación cultural más importante del género humano, pues aunque han sido polémicas las conjeturas sobre su aparición, primero o después del pensamiento, inclusive de la misma escritura (como dibujo), es una triada indisoluble que ha llevado la cultura a vuelos portentosos, aunque también no hay que olvidar la otra cara de la moneda: las caídas y recaídas de la historia y de la sociedad, su obscuridad y, aparentemente, su ocaso más allá de la posmodernidad y el progreso sin rumbo. Esto también es un efecto de la cultura, en lo que han desembocado el pensamiento y el lenguaje, pues la palabra es peligrosa, es un medio de poetizar, de filosofar, de rebelarse, de convencer; por ella puede haber engaño, error, desvirtuación de la existencia. Es el bien más temido pues, según el *Génesis*, Dios mismo, al percatarse de la soberbia de quienes construían la mítica torre de Babel, confunde la lengua para que en la diversidad haya menos entendimiento y confabulación de sus criaturas, también más humildad.

Para Heidegger, la palabra además de nombrar permite acceder al conocimiento de la esencia humana, por ello cita las "palabras guía" de Hölderlin: "Y se le ha dado al hombre el más peligroso de todos los bienes, el lenguaje (...) para que muestre lo que es..."¹⁴

¹³ *Ibidem*. p. 127. La lengua se opone al habla, que es la realización individual de cada sujeto hablante al hacer uso de la lengua, que es el repertorio codificado, para conforme a las reglas producir enunciados.

¹⁴ Martín Heidegger, *Arte y poesía*, p. 138.

El individuo se descubre a sí mismo y a lo que le rodea a través de las palabras; se podría afirmar que el conocimiento de la realidad es directamente proporcional al conocimiento y dominio del lenguaje que conlleva una complejidad y enriquecimiento del pensamiento. De esta manera hay una perspectiva más amplia de la conciencia, del medio social y de la cultura en que se está inserto, hay mayor posibilidad de comunicación y, por qué no, de transformación del mundo, no sólo de asimilación y perpetuación.

La interpretación va más allá de las palabras aisladas; para ser más precisos hablemos del discurso a la manera de Paul Ricoeur, quien afirma que debe haber un sentido¹⁵ emitido por la unión básica de un nombre y un verbo, un significado con una indicación de tiempo; sin embargo, la estructura o el sistema de la lengua en el que ha hecho énfasis la lingüística así como el estructuralismo, no son tan importantes como el uso o la pragmática, que según Beuchot "rescata el significado del hablante, pues junto con la hermenéutica atiende el significado vivo y actuante que se da en la interacción de los usuarios".¹⁶

Por lo tanto, el lenguaje como discurso¹⁷ debe ser el objeto de análisis, pero el discurso como acontecimiento que debe ser comprendido como sentido, y finalmente como significación.

¹⁵ Casi todos los autores coinciden en la distinción entre sentido y significación, la última es un resultado, un efecto, y no como el primero, que es el motor del desarrollo textual. El significado es un efecto del sentido que aparece en el discurso.

¹⁶ Mauricio Beuchot, *La retórica como pragmática y hermenéutica*, p. 8.

¹⁷ Discurso es la realización de la lengua en las expresiones durante la comunicación. La unidad del discurso es la oración.

En un intercambio dialógico la comunicación es posible por medio de la estructura discursiva, se apunta hacia lo que quiere significar, gracias a las estructuras gramaticales que son competencia del hablante. Hay una antítesis entre sujeto y predicado; el primero identifica específicamente: Juan, los niños, el perro, etc. El predicado dice del sujeto una cualidad, acción o relación universal. La referencia se hace por medio de los sustantivos: nombres y pronombres; las acciones y los tiempos verbales son auxiliados por otros recursos, como artículos, adjetivos, complementos que amplían y detallan la información. Los sustantivos y los verbos son medulares, podemos afirmar, con el lingüista Eduard Sapir, que "ninguna lengua desconoce por completo la diferencia entre sustantivo y verbo, aunque en ciertos casos particulares sea difícil captar la naturaleza de la distinción. Con las demás partes de la oración no ocurre lo mismo, porque ninguna de ellas es indispensable para la vida del lenguaje".¹⁸

Con base en lo anterior se puede utilizar un criterio semántico (entendido como el estudio de las significaciones) para el análisis del discurso que necesita una interpretación, debido al carácter polisémico de las palabras que pueden provocar ambigüedad. El análisis va más allá, es necesario tomar en cuenta también los signos no lingüísticos, los fenómenos culturales como las costumbres, la moda, las fiestas, el comportamiento, el arte, especialmente los símbolos: metáforas, alegorías, mitos, utopías, etc. Para ello la semiótica coadyuva a explicar los mencionados signos, con lo que podemos dar una intención hermenéutica, hasta ontológica, pues el fin último es interpretar el ser, la esencia

¹⁸ Eduard Sapir, *El lenguaje*, p. 140.

del hombre inmerso en sus creaciones culturales polisémicas que dan cuenta de lo que es, estructuran un sentido que desemboca en una significación, el qué del discurso y el sobre qué de su referencia: el mundo.

El lenguaje refiere la realidad. Lo importante en un discurso está en el retorno al mundo de la acción donde encuentra su razón de ser. Austin propone una teoría del lenguaje como acto, elabora una tipología de los usos del lenguaje: a) Locutivo, cuando sólo dice algo, es el ejercicio simple de decir. b) Perlocutivo, en la medida en que produzca determinados efectos en los oyentes, su intención es seducir, convencer, etc. c) Illocutivo, si posee fuerza propia: una promesa, una orden, un veredicto; dice Ricoeur que también es una aseveración, un deseo.¹⁹

Aunque conocemos todo mediante el lenguaje, no hay que olvidar el mundo de la acción y el ser del hombre; menos aún hay que conformarse con el análisis del lenguaje que no alcance a dar cuenta de la amplia esfera humana o de la naturaleza última, como Paz asegura: "La retórica, la estilística, la sociología, la psicología y el resto de las disciplinas literarias son imprescindibles si queremos estudiar una obra, pero nada pueden decirnos acerca de su naturaleza última".²⁰

En consonancia con esta aseveración Beuchot establece:

Saussure, con su separación de significante y significado no llega a la referencia; con su separación entre lenguaje y habla, deja de lado al individuo, en el que el habla es lo principal, esto es, la ejecución relativa a una competencia lingüística según lo demuestra Chomsky con su separación de lo sincrónico y lo diacrónico, el estructuralismo relega la historicidad, que es tan esencial para el estudio de los símbolos. Los seguidores de Saussure como Jakobson y Levi-

¹⁹ Cfr. Gilberto Jiménez, *Lingüística, semiología y análisis ideológico de la literatura*, p. 269. También Paul Ricoeur se refiere a este tema en *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*, p. 10.

²⁰ Octavio Paz, *El arco y la lira*, p. 15.

Strauss, se ven contaminados de estas deficiencias. Esto lo visualiza Ricoeur principalmente en el análisis de la metáfora, con su variedad de sentidos y referencias, ya que la metáfora es en definitiva la creación lingüística que brota de la raíz ontológica y dice lo que la filosofía no alcanza a decir en el discurso teórico y "académico". La metáfora, síntesis de lo simbólico, es el problema principal de la lingüística y el estructuralismo no alcanza a dar cumplida cuenta de este acontecimiento semiótico profundamente humano.²¹

Las disciplinas que utiliza la crítica ayudan a entender un poema o cualquier otro texto, pero para llegar a comprenderlo, a interpretarlo o introyectarse en él plenamente es necesario vivirlo, sentirlo, lograr la anagnórisis y la catarsis como una vía de conocimiento; Hans-Georg Gadamer en su *Estética y hermenéutica* la plantea como experiencia y existencia.

Especialmente las creaciones poéticas preñadas de metáforas tienen una gran polisemia basada en la analogía, conexión de vasos comunicantes del universo que hermanan todo para descubrir el ser, de ahí la raíz ontológica inaccesible en su totalidad para los métodos y la explicación racional filosófica, porque a la esencia sólo se le encara y se le aprehende por la esencia, la intuición, la sensibilidad, más que por la razón. Es como conocer el principio ontológico generador del todo. Hay que reconocer también que existen diferentes acercamientos a la comprensión y al conocimiento de las cosas, vistas a través del propio horizonte; un punto de vista que desdeña la sensibilidad y da preeminencia a lo intelectual, da un rigor que soslaya la parte emotiva e intuitiva; habría que unir ambos para recuperar las aptitudes del hombre como una totalidad. La

²¹ Mauricio Beuchot, *Hermenéutica, lenguaje e inconsciente*, pp. 37 y 38.

hermenéutica analógica pretende esta ecuanimidad en su interpretación y aplicación.

El lenguaje se fundamenta en lo metafórico, pues un concepto, o la definición de un objeto o fenómeno se conoce a través de otro: la explicación de lo desconocido por lo conocido; así se conecta analógicamente el conocimiento —como proceso general del pensamiento— por ello en el principio todo apuntaba hacia todo; así como las palabras son un vehículo de conocimiento y mantienen en la metáfora la unión esencial del individuo y del universo, han sido también una forma de escisión de la multiplicidad de conocimientos y de la propia conciencia del hombre, que ha permeado históricamente la humanidad y que se ha enfatizado actualmente. En esto mucho ha tenido que ver la escritura —como se confirmará posteriormente— según sus detractores.

La poesía, los mitos, los símbolos, etc. nos muestran el otro lado de las cosas: lo maravilloso, el lenguaje olvidado, lo sagrado, lo ontológico, los sueños y las pasiones; su contraparte, el lenguaje cotidiano es superficial, con una función puramente pragmática utilitarista, por lo que la palabra desaparece detrás de lo que muestra. “La palabra poética, por el contrario, se manifiesta ella misma en su mostrar, quedándose, por así decirlo, plantada. La una es como una moneda de calderilla que se toma y se da en lugar de otra cosa; la otra, la palabra poética es como el oro mismo”.²² La palabra poética se sostiene a sí misma, se yergue por sí sola.

²² Hans-Georg Gadamer, *Estética y hermenéutica*, p. 74.

El lenguaje subordinado a intereses prácticos, cotidianos, es liberado por el poeta a través del poema, que es una tentativa por trascender el idioma y por salvar la distancia que separa al hombre del mundo a través de la sublimación de la palabra. Dice Paz al respecto: "Cada vez que nos servimos de las palabras las mutilamos. Mas el poeta no se sirve de las palabras. Es su servidor. Al servir las las devuelve a su plena naturaleza, las hace recobrar su ser. Gracias a la poesía, el lenguaje reconquista su estado original".²³

Poetizar es un acto de creación con una connotación de divinidad, a decir de García Bacca "poetizar es faena divina, casi creación de nada de esa nada, que es el aire hecho o moldeado en palabras".²⁴

El poeta crea en el caos de las palabras, las va uniendo hasta formar su microcosmos de manera similar a un demiurgo. Esto hace recordar el *Génesis* cuando Dios crea el macrocosmos mediante la palabra, pues "al principio era el verbo" y el principio creador del poeta es la palabra, así se forman imágenes, ritmos, ideas, mundos conectados analógicamente. "Las palabras puestas unas frente a otras se reflejan unas a otras hasta el infinito y se recomponen en un mundo de puras imágenes donde el poeta se adueña de los poderes escondidos del hombre y establece contacto con aquel o aquello que está más allá".²⁵

Es claro que mediante la palabra y sobre todo a través de la metáfora, de la analogía, el hombre puede llegar a la esencia humana y natural, a lo más sublime; sin embargo, el lenguaje se ha bifurcado hacia lo ontológico que ha vedado a la

²³ Octavio Paz, *El arco y la lira*, p. 47.

²⁴ Juan David García Bacca, en Heidegger, *Holderlin y la esencia de la poesía*, p. 57.

²⁵ José Gorostiza, "Introducción" en *Muerte sin fin*, p. 11.

palabra la posibilidad del ser o del no ser, las ideas claras y distintas han marcado la separación del todo: una desgarradura del universo, cuya enmienda se ha refugiado en la metáfora de la poesía y de la religión. Por el contrario, el pensamiento oriental acepta la relación, es más, la identidad con lo otro. La otra rama del lenguaje ha sido la concepción dialéctica de Heráclito quien niega la estabilidad del ser, todo cambia, la realidad fluye, lo cotidiano coexiste, de la tensión surge el movimiento; así pues la polaridad deviene en armonía que permea el lenguaje. Hegel trata de reivindicar esta situación que la lógica pragmática relega, lo mismo hace Heidegger, quien concluye que la poesía (donde confluyen el ser y el no ser) formada de lenguaje, es la realidad del hombre y la casa del ser. Los poetas, especialmente los románticos, viven esta concepción, que comparte Octavio Paz, quien propone recuperar el lenguaje del tiempo anterior a la separación; por eso recurre a la analogía, por la misma razón también la tomamos en cuenta, sin olvidar la ontología o el ser como esencia. Pero sólo puede ser real al compartir el lenguaje y actualizarlo, al formar conexiones con la naturaleza, y al vivir la experiencia como creador y como lector.

Diversos autores han sostenido que el lenguaje en su origen era poesía, expresión de la pasión, con valores plásticos y sonoros desdeñados posteriormente por el pensamiento; si esto es así, se podría pensar que la gramática, donde entra la lógica, abre una brecha entre el hombre y el verbo, más aún, la escritura, que distancia espacial y temporalmente al emisor y al receptor.

Eminentes pensadores también creen que los principales males de la civilización se deben a la escritura. Platón cuenta en *Fedro*²⁶ que el dios Theuth, inventor de los números y de la escritura, es interrogado por el rey de Tebas acerca de los beneficios de su invención; responde que hará que los egipcios tengan más sabiduría al acumular el recuerdo de las cosas. El rey cree que de esta manera se perderá la memoria al delegarla en los caracteres escritos, pues no impulsará la verdadera sabiduría interior, sino su apariencia; el discurso genuino está en el alma, es el esfuerzo intelectual, lo demás es copia y tergiversación.

Para Rousseau, así como la propiedad privada inicia la dominación del hombre por el hombre, así también la escritura tiene este efecto, por lo cual aparece la desigualdad, la tiranía, la separación del hombre, hasta de sí mismo, en lugar de la palabra sagrada está la palabra del dominador, que es quien merece gobernar y poseer todo, así puede explicarse el momento crucial que se ha enfatizado a lo largo de la historia, después de abandonar la añorada Edad de Oro” para caer en la “separatidad”²⁷ según la denomina Fromm. Por lo tanto surge la deseada “fusión con lo inorgánico” de Freud, el “regreso al origen” de Paz y el querer recobrar la conciencia enajenada y, por lo tanto, la naturaleza y la historia, como lo han propuesto la filosofía y la religión. Paradójicamente éste sería el fin de la historia y de las palabras.

²⁶ Platón, *Fedro*, 274-277a.

²⁷ Separatidad es un neologismo utilizado por Erich Fromm, viene del inglés *separatenes* que significa separación, sentimiento de desarraigo, de separación de los demás y hasta de sí mismo que experimenta el ser humano.

El fin de la enajenación sería también el del lenguaje. La utopía terminaría como la mística, en el silencio. En fin, cualquiera que sea nuestro juicio sobre esta idea, es evidente que la fusión —o mejor: la reunión— de la palabra y la cosa, el nombre y lo nombrado, exige la plena reconciliación del hombre consigo mismo y con el mundo. Mientras no se opere este cambio, el poema seguirá siendo uno de los pocos recursos del hombre para ir, más allá de sí mismo, al encuentro de lo que es profunda y originalmente.²⁸

Creemos que si el lenguaje es la casa del ser y aquél se suprime, el ser escaparía por la ventana; de otra manera, el ser debió haber construido su caparazón para proteger su debilidad e inconsciencia, para que en el momento en que estuviera lo suficientemente preparado pudiera salir del capullo desplegando su magnificencia y su ser.

Tal vez en gran medida las apreciaciones en contra de la escritura como desviación del lenguaje original e inicio de la desigualdad entre los hombres sean aceptables, pero gracias a ella se ha movido la rueda de la historia y es inconcebible la civilización sin su existencia. La escritura ha sido un enorme logro cultural, pues sustituye al lenguaje hablado, a la mímica o a cualquier otra forma de expresión humana. El discurso es fijado por escrito con grafías y reglas gramaticales —con sus propias marcas para expresar intriga, alegría, tristeza, etc.— de acuerdo con la competencia del hablante, generalmente sin pasar por el discurso oral, se plasma el pensamiento de una manera más razonada, cuidada y coherente. En cuanto al verso y la prosa, el primero está basado en el ritmo, por lo tanto en el fluir natural de la conciencia en sintonía universal, a diferencia del

²⁸ Octavio Paz, *El arco y la lira*, pp. 36 y 37.

razonamiento que implica la prosa, cuyo objetivo es exponer ideas de manera clara y precisa.

La escritura preserva el lenguaje, lo dicho, el significado, no el discurso como el acto de hablar, por lo que aparece una distancia entre el hablante y el oyente con un punto de intersección: el texto autónomo esperando ser actualizado por un acto hermenéutico.

Vale la pena hacer hincapié en que es necesario recuperar la esencia, la pureza del lenguaje. En el libro XIII de los *Anales*, comenta Paz, que Tzu- Lu pregunta a Confucio: "Si el Duque de Wei te llamase a administrar su país, ¿cuál sería tu primera medida? El maestro le dijo: 'la reforma del lenguaje'. No sabemos en donde empieza el mal, si en las palabras o en las cosas, pero cuando las palabras se corrompen y los significados se vuelven inciertos, el sentido de nuestros actos y de nuestras obras también es inseguro".²⁹

Dadas las circunstancias actuales no se pugna por una supresión de la cultura y de la escritura, sino por una reivindicación del lenguaje, del hombre y sus valores. Hay un distanciamiento entre el individuo y el mundo, campo propicio para el análisis hermenéutico.

²⁹ *Ibidem*, p. 29.

1.3 Hermenéutica y poesía

Espejo de la fraternidad cósmica, el poema es un modelo de lo que podría ser la sociedad humana. Frente a la destrucción de la naturaleza muestra la hermandad entre los astros y las partículas, las sustancias químicas y la conciencia. La poesía ejercita nuestra imaginación y así nos enseña a reconocer las diferencias y a descubrir las semejanzas.

Octavio Paz, *La otra voz*.

Los pensadores y artistas no se han conformado con la experiencia estética, sino que se han interesado en explicar el fenómeno artístico y la interpretación de las obras concretas.

Hans-Georg Gadamer ha formulado una corriente de pensamiento —basada principalmente en Aristóteles, Kant, Hegel, Dilthey, Heidegger, entre otros— en la cual estudia la Estética en conjunción con la hermenéutica.

La Estética y la hermenéutica mantienen una relación de complemento, pues el arte sólo se realiza plenamente en la recepción, al recrearse e interpretarse, y ésa es la función de la hermenéutica: interpretar, actualizar, dar cuenta del fenómeno artístico. Gadamer plantea la hermenéutica de manera extensa: “En este sentido amplio, la hermenéutica contiene a la Estética. La hermenéutica tiende el puente sobre la distancia de espíritu a espíritu y revela la

extrañeza del espíritu extraño".³⁰ Tradicionalmente la hermenéutica se ocupa de la comprensión de textos; Gadamer la concibe como una respuesta metodológica al estudio de las ciencias del espíritu, como en el caso particular de la Estética, pues es una manera de comprender el arte; para ello el elemento lúdico es indispensable. La ontología del arte se explica mediante el concepto lúdico; aunque es para distraerse, posee seriedad propia, se cumplen dentro de él ciertas reglas, pero el fin último es el juego.

La obra de arte tiene su verdadero ser en el hecho de que se convierte en una experiencia que modifica al que la experimenta. El sujeto de la experiencia del arte, lo que permanece y queda constante no es la subjetividad del que experimenta sino la obra de arte misma. Y es precisamente el punto en el que se vuelve significativo el modo de ser del juego. Pues éste posee una esencia propia, independiente de la conciencia de los que juegan. También hay juego e incluso sólo verdaderamente, cuando ningún "ser para sí" de la subjetividad, limita el horizonte temático (...) el juego no son los jugadores sino que a través de ellos el juego simplemente accede a su manifestación.³¹

El arte como juego es constante; los diversos giros de construcción los proporcionan los jugadores, quienes al entrar en contacto con la obra pueden representarla muchas veces. La obra de arte es un ente, con su propia manera de ser, lúdica, tiene su propia verdad. También es temporal por su continua representación en el devenir del tiempo; cada representación es un proceso óptico que contribuye a incrementar el ser. Para lograr la comprensión de una obra es necesaria la fusión de horizontes, es decir, ponerse en el lugar del otro o lo otro y

³⁰ Hans-Georg Gadamer, *Ibidem*, p. 59.

³¹ Hans-Georg Gadamer, *Verdad y método*, p. 145.

comprender la obra desde el punto de vista de quien interpreta, tomando el punto de vista y el contexto del creador.

Los conceptos del juego como ontología del arte, la fusión de horizontes y la otredad son básicos para la hermenéutica de Gadamer; todo ello se dirige a lograr la interpretación del mundo y del hombre en el microcosmos de la obra de arte, aunque no se pueda lograr la aprehensión, pues el hombre es cambiante y sus creaciones artísticas polisémicas y abiertas.

La hermenéutica logra cabalmente su objetivo de interpretación mediante la palabra y en la palabra; la poesía en su más amplia acepción de literatura es la interpretación por excelencia, pues el lenguaje constituye la expresión completa y total del interior humano.

La propuesta de Gadamer, de acercamiento al arte mediante la hermenéutica con base en los elementos ya mencionados, si bien son aplicables al arte en general por su ontología y como resultado de un proceso creativo, su campo más propicio es la literatura, a decir del filósofo, quien en la mayor parte de estas reflexiones habla constantemente de poesía. Cuando Gadamer se refiere a la creación y a la interpretación dice: "Poetizar e interpretar", originalmente '*Dichten un Deuten*'. En castellano se pierde toda la condensación del título alemán, y de sus dos palabras. *Dichtung* es 'poesía', en el sentido más amplio de creación literaria. *Deuten* es la palabra alemana para 'interpretar'".³² La creación e

³² Hans-Georg Gadamer. *Estética y hermenéutica*, p. 73.

interpretación están más íntimamente relacionadas en la poesía —entendida como literatura en general— que en las otras artes. “Cuando se trata de poesía y de poetizar, el quehacer interpretativo y la propia creación artística se unen, no pocas veces en una sola persona. Lo cual indica que la labor de poetizar se halla en una relación más estrecha con el interpretar que las demás artes”.³³ La época moderna se caracteriza por el énfasis que hace el creador en esa actividad, es decir, en la metapoesía, por lo que hay una marcada labor interpretativa tanto del fenómeno poético como de su recreación en la participación de la sociedad. El poeta es creador de su propia verdad (de carácter lúdico) que apunta hacia algo, la poesía es tensión entre imagen y concepto; para interpretarla es necesario develar ese algo al cual apunta. Poetizar e interpretar producen un sentido que encuentra en el mundo su referente; puede haber diversas interpretaciones, pero deben estar sujetas a lo que dice el texto, pues “es una presencia confortable, un paradigma al que atenernos”.³⁴

La poesía por sí sola interpreta al mundo, al igual que quien la recrea y la interpreta; la verdad de la palabra poética queda rebasada por lo verdadero y lo falso, simplemente es por sí misma. La palabra del habla cotidiana y la del discurso filosófico y científico —dice Gadamer— apunta a algo y desaparece, pues lo más importante es lo que señala, no la palabra en sí misma.

El arte, o poesía, es el resultado de la *techné* y del proceso creativo,

³³ *Loc. cit.*

³⁴ Umberto Eco. *Los límites de la interpretación*, p. 141.

póiesis, en el cual intervienen la imaginación y la sensibilidad, no es tanto la creación del genio, como lo plantea Kant; la perseverancia y el esfuerzo del artífice cristaliza la obra de arte. Aristóteles se explica la creación por medio de la natural imitación del mundo por el hombre, (*mímesis*) su inclinación hacia la armonía y el ritmo lo conducen hacia la creación artística (*póiesis*). Pero también "la alegría por la imitación es la alegría por el reconocimiento".³⁵ Este último concepto se refiere a la *anagnórisis* que es el reconocimiento de uno mismo, el lugar que uno ocupa en el mundo, ligado a la comprensión. El ser humano imita sensiblemente lo que le rodea y en ese ejercicio se reconoce él mismo como diferente o ligado al mundo, a lo otro; es entonces cuando se comprende, puede decir y señalar algo de sí mismo o de su contexto.

Todo arte, incluyendo las extravagancias del arte moderno, que no se apega a los cánones clásicos, es representación del mundo y tiene unidad en sí mismo. Dice Gadamer que

mientras una obra eleve aquello que representa, o aquello como lo que se representa, a una nueva conformación, a un nuevo y diminuto cosmos, a una nueva unidad de lo tensado en sí, de lo unido en sí, de lo ordenado en sí, es arte. Ya sea que lleguen a hablar en ella contenidos de nuestra formación, figuras de nuestro entorno más íntimo, ya sea que sólo se represente en ella la entera mudez.³⁶

La literatura, y en general la obra de arte, aunque actualmente con diversas manifestaciones y formas innovadoras, es una representación y construcción que

³⁵ Hans-Georg Gadamer, *Estética y hermenéutica*, p. 87.

³⁶ *Ibidem*, p. 93.

da testimonio de orden. Una obra, esencialmente, es la magnitud en la construcción de una técnica y un orden, como también lo menciona Aristóteles en la *Poética*.³⁷ El orden del mundo y su representación es abarcado por el concepto de *mímesis*, entendida no como mera imitación sino como expresión del mundo, pues es una conexión del referente con la obra de arte, en especial con la poesía.

Al respecto Gadamer comenta:

Quisiera mostrar que, en verdad el concepto originario de *mímesis* puede legitimar precisamente la preeminencia esencial de la poesía frente a las otras artes. Esto no debe sorprender si se parte del concepto de poesía como tal. Pues ya las palabras *póiesis* y *poietés* poseen en griego una distinción especial. No sólo quieren decir el hacer que produce o el hacedor mismo, sino también, precisamente en un sentido específico, el crear poético y el poeta.³⁸

De acuerdo con este planteamiento, la poesía —así como el arte— es el resultado de un proceso creativo llamado *póiesis*, y quien lo desarrolla es el *poietes*, hacedor o poeta. Es por eso que históricamente el poeta tenía más importancia dentro de la sociedad y de la corte que los artistas plásticos, a quienes se les consideraba vulgares por desarrollar su trabajo con las manos. Sin embargo, el proceso creativo de *póiesis* es aplicable a cualquier tipo de arte y es una condición indispensable para que sea realmente arte, junto con la inspiración, emoción, *mímesis*, orden, sentido y también técnica para darle forma a la idea; ésa es la esencia por la que una obra puede ser realmente arte y no sólo testimonio de la época.

³⁷ Cfr. Aristóteles, la *Poética*, p. 143.

³⁸ Hans-Georg Gadamer, *Estética y hermenéutica*, p. 124.

El autor de *Estética y hermenéutica* propone el poema lírico como paradigma de la modernidad, pues ha abandonado sus cánones clásicos, en muchos casos se llega a la ininteligibilidad y hasta al nihilismo hermenéutico. Lo mismo ha sucedido en las otras manifestaciones artísticas que, al querer rebasar lo clásico, sus obras ya no son entendidas por el público y se vuelven elitistas. La poesía de la modernidad es ruptura de la forma y se convierte en una forma de ser; se aparta de la concepción clásica de la poesía y del lenguaje común —como lo plantean los formalistas— para estimular la atención del receptor; existe un ensimismamiento en las obras que manifiestan la soledad del poeta, del ser humano. La poesía, y en general el arte, reflejan el desarraigo y el aislamiento del hombre de nuestro tiempo. En la época moderna los medios de comunicación, los avances tecnológicos, el énfasis en lo material, provocan en los creadores la asimilación de estos elementos, así como también reacciones de rechazo, de crítica, incorporación de diversas cosmovisiones, reivindicación de la poesía y de su artífice.

La poesía moderna se caracteriza, según Octavio Paz, por la tradición de la ruptura, es decir, la transmisión que se interrumpe constantemente para dar lugar a una nueva visión, una nueva forma de arte y una permanente renovación. La poesía en este contexto es:

Crítica del pasado inmediato, interrupción de la continuidad, el arte moderno no sólo es hijo de la edad crítica sino también es crítico de sí mismo (...) la historia del arte moderno de Occidente es también la de las restricciones de las artes de muchas civilizaciones

desaparecidas. La tradición moderna borra las oposiciones entre lo antiguo y lo contemporáneo y entre lo distante y lo próximo.³⁹

La incorporación de elementos y pensamientos, de geografías y épocas distintas es lo que una y otra vez ha provocado la ruptura de lo establecido temporalmente. Lo que es destacable en esta variedad y crítica es la conciencia que se toma del fenómeno artístico: poeta, experiencia estética y verdad del arte, a la que tantos filósofos y poetas han contribuido; se han revalorado los materiales con los que se construye la obra, los que se liberan de su uso cotidiano para adquirir un nuevo valor: "Allí donde el lenguaje es así, queda libre de su función denotativa de algo que también pudiera ser presentado de otro modo, mostrándose entonces en su función propia y me parece que aquí se halla el acceso al lenguaje poético".⁴⁰ La palabra poética se yergue y así tiene una función más elevada dentro de la sociedad, no de simple utilidad cotidiana. La palabra es más autónoma y más palabra dentro de la literatura; la poesía es la palabra original del hombre, a decir de Herder.

Dentro de esta visión de la poesía moderna se puede entender la poesía liberada de los convencionales signos de puntuación. Mallarmé es el primero en abolir dichos signos; este poeta "pensaba en una recitación mental, una música ideal: el universo y sus astros concebidos como un concierto y éste como una constelación de signos sobre una página".⁴¹ Así se retoma y enfatiza otra

³⁹ Octavio Paz, *Los hijos del limo*, p. 17.

⁴⁰ Hans-Georg Gadamer, *Estética y hermenéutica*, p. 99.

⁴¹ Octavio Paz, *Puertas al campo*, p. 38.

característica de la poesía moderna, la analogía: "Todo señala hacia todo".⁴² Pero además, la supresión de los signos de puntuación tiene como propósito el simultaneísmo, de dotar de más sentidos a la palabra y el destacar el ritmo que es el que guía la poesía sin necesidad de signos; así se añade más importancia al propio ritmo de la palabra y al del universo.

Octavio Paz en *La otra voz* examina la situación de la poesía en la época actual: poesía exiliada de la sociedad en beneficio de los inflexibles valores del mercado que han envilecido la conciencia. La poesía ha sido la otra voz que denuncia los mecanismos sociales y que manifiesta en sí misma la soledad, la ausencia de diálogo o entropía, así como las realidades ocultas y la supervivencia de la analogía. Es un fenómeno que no puede escaparse de la realidad y que ha sobrevivido a ella; ha sido su réplica y antídoto. Así dice Paz que la función de la poesía ha sido recordarnos lo esencial en el hombre, lo que hemos olvidado, pues "la poesía es la memoria hecha imagen y la imagen convertida en voz, no es la voz de ultratumba: es la del hombre que está dormido en el fondo de cada hombre".⁴³

Gadamer le llama al texto poético o literario texto eminente⁴⁴ por la verdad y peculiaridad que adopta su palabra. Compara la poesía con la historia y con la filosofía, como lo hace Aristóteles, quien influyó totalmente en la estética posterior. Gadamer está de acuerdo con el filósofo griego en que la poesía es más filosófica que la historia, ya que ésta dice las cosas como sucedieron y la

⁴² Hans-Georg Gadamer, *Estética y hermenéutica*, p. 75.

⁴³ Octavio Paz, *La otra voz. Poesía y fin de siglo*, p. 136.

⁴⁴ Cfr. Hans-Georg Gadamer, *Estética y hermenéutica*, p. 141.

poesía como podrían ser, además “tiene parte en la verdad universal”,⁴⁵ por ello es más filosófica. Poesía y filosofía abstraen de lo confuso la armonía, apuntan hacia el conocimiento que está ligado a la interpretación que “es experiencia y existencia (...) una interpretación común del mundo posibilita la solidaridad moral y social”.⁴⁶

Es importante la relación del hombre con el orden cósmico que se refleja en el arte, en la poesía; cada obra tiene su propio mundo y su propia verdad, su propio ser. Es la recuperación del orden en un mundo caótico, un aliciente para la vida, para la cultura humana que de una manera constante rehace y ordena el mundo mediante el arte, al actualizarlo y representarlo. Con el arte y su valoración hermenéutica se revelan otras formas de ser. Ricoeur dice que el texto es el proyecto de un mundo “el lector crece en su capacidad de autocomprensión al recibir del texto un nuevo modo de ser”.⁴⁷ Así lo otro complementa al yo en un mundo de alejamiento entre los seres humanos y entre la naturaleza; asimismo la incorporación de la otredad enriquece al yo. La hermenéutica no puede prescindir de la otredad y del diálogo para lograr su cometido; la interpretación del mundo.

La poesía es una sublimación de verdad propia y conocimiento, una experiencia hermenéutica; su máxima otredad es lo sagrado: la armonía con el universo, cuyo reflejo es el orden de la obra literaria. Mediante la creación poética y la experiencia de ésta, el hombre, desarraigado espiritualmente por el materialismo, se reconcilia consigo mismo y con el mundo. La experiencia de la otredad, del amor y la religión culmina con la comunión.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 127.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 21.

⁴⁷ Paul Ricoeur, *Teoría de la interpretación, discurso y excedente de sentido*, p. 106.

1.3.1 Verdad y conocimiento

Las creaciones culturales humanas, en especial el lenguaje, la filosofía, el arte, específicamente la poesía, son testimonios del ser, así el acercamiento a estas manifestaciones —como ya se dijo— se lleva a cabo mediante la experiencia estética y hermenéutica como vehículos de verdad y conocimientos universales.

La verdad, tan discutida, polémica, perseguida, ha sido uno de los temas centrales de la teoría del conocimiento. En Platón es el reconocimiento de lo ideal, que es en esencia auténtico. El aristotelismo relacionó el juicio con el objeto, concepción que se prolonga hasta Kant. Para el existencialismo fue el descubrimiento de la auténtica realidad, contraria a la apariencia. Platón considera que la literatura exagera los sentimientos y perturba las normas racionales que deben regir la República; según él los poetas sólo imitan, no crean realmente, propagan apariencias, pues el creador de fantasmas e imitador no comprende nada de la realidad, no conoce más que las apariencias,⁴⁸ sólo el reflejo del reflejo del mundo ideal, de acuerdo con el mito de la caverna, por lo que esta actividad no manifiesta la verdad, según Platón, quien detracta y juzga duramente a los poetas, siendo él mismo poseedor de ideales y argumentos poéticos.

Aristóteles, en controversia con Platón, piensa que el sentimiento es natural y sano para el dinamismo psíquico. "Al peligro del extravío sentimental señalado por el maestro, opone el discípulo el peligro de la amputación contra natura. Y ya se ve que uno y otro se muestran igualmente atentos a los efectos adventicios

⁴⁸ Cfr. Platón, *República*, libro X.

—éticos, políticos— de la literatura”.⁴⁹ Para el Estagirita la poesía, y el arte en general, no es mera copia, su concepto de mimesis es una expresión de la realidad, una evocación que se manifiesta a través de la *póiesis* o proceso creativo en el cual la verdad poética se manifiesta independientemente de la verdad práctica, ya que la obra poética adquiere independencia y valor en sí misma. No es sierva de la verdad, de la realidad y del mundo ideal, sino que manifiesta su propia verdad o su propia forma de ser. Aristóteles recupera el arte como un fin en sí mismo, pero no sólo reivindica éste sino también la realidad que Platón había reducido a un reflejo del mundo ideal. El Estagirita pone los pies sobre la tierra y se dedica a descubrir y a estudiar el mundo terrenal, trata de “organizar el espectáculo de la tierra y el cielo en torno a la figura del hombre (...) Define y clasifica el fenómeno literario por esquema y espectro y viene así a ser el fundador de la teoría literaria”.⁵⁰ Establece la verdad entre el juicio y el objeto, además de dotar a éste de autenticidad y abrir el camino para la concepción “del arte por el arte”, así como para la verdad existencialista de la obra como vehículo de conocimiento.

En Heidegger es recurrente la idea de verdad, la cual es definida como “la desocultación del ente en cuanto tal. La verdad es la verdad del ser. La belleza no ocurre al lado de esta verdad. Cuando la verdad se pone en la obra, se manifiesta. El manifestarse es como este ser de la verdad en la obra y como obra, la belleza. Así pertenece lo bello a la verdad que acontece por sí”.⁵¹

⁴⁹ Alfonso Reyes, *El deslinde*, p. 207.

⁵⁰ Alfonso Reyes, *La crítica en la edad ateniense*, p. 201.

⁵¹ Martín Heidegger, *Arte y poesía*, p. 122.

La verdad es la propiedad del ser mismo, no de un juicio que se puede calificar como verdadero o falso, es la verdad en cuanto autenticidad del ente, pero también la belleza en la obra de su propia verdad. Originalmente la verdad tuvo un sentido ontológico, del que fue desplazado por su concepto lógico.

Cada obra tiene su verdad a la cual se accede por medio de la interpretación, verdad para los griegos que es *aletheia*: develación, no creación; ejemplo fehaciente de ello es la literatura, a la que llamamos poesía de manera genérica como lo hace Aristóteles, porque es un producto de la *póiesis* o proceso creativo (como el arte), en su más alta representación: el género poético. Al entrar en contacto con lo descrito sin intermediación de conceptos científicos, se aprehende la verdad de la obra como ente; los procesos racionales ayudan a entenderla, pero la intuición tiene un gran peso, por ello se le ha llamado a la hermenéutica el arte de la sutileza y éste es el acceso a la fuente ontológica, a la fuente del ser. El arte, como ya se mencionó, es una convención con carácter lúdico, basada en la mimesis; la representación no es una mentira sino una manera de comunicar la verdad de un juego. Según Gadamer:

La lengua poética tiene una relación peculiar muy propia con la verdad. Eso se muestra, en primer lugar, en que no se adecua en todo tiempo a cualquier contenido; pero también, en segundo, en dirección de la línea en que siempre que el contenido adquiere la figura de la palabra poética, experimenta una especie de legitimación. Es el arte del lenguaje el que decide, no sólo sobre el éxito o fracaso de la poesía, sino también sobre su pretensión de verdad.⁵²

⁵² Hans-Georg Gadamer, *Estética y hermenéutica*, p. 111.

La poesía utiliza el material más elocuente y más usual, pues el hombre se comunica con él cotidianamente, con él afirma o niega; entrando en la dimensión poética, el lenguaje legitima lo que dice. El receptor se acerca al texto aceptándolo como una verdad coherente por sí misma; en esta actitud se permite dejar decir algo y encontrarse con la otredad para lograr una ampliación de horizontes. La palabra poética dice lo que quiere decir, por eso es verdadera; para Gadamer esta verdad es “declaración”: “La palabra poética, pues, es declaración en el sentido de que este decir se atestigua a sí mismo y no consiente otra cosa que lo verifique”.⁵³ Este tipo de palabra se presenta a sí misma como verdad, con su propia realidad, es coherente con lo que promete con las reglas de verosimilitud.

La obra literaria es un ente con unidad y valor propios, tiene una peculiar manera de ser que en muchos casos es intraducible por el entretrejimiento único e indisoluble de la obra, pues cuando se traduce a otro idioma no produce el efecto original; esto sucede, por ejemplo, en el poema lírico en el cual la aliteración, la rima, el ritmo y hasta el sentido es diferente cuando se trata de traducir.

Gadamer hace énfasis en la experiencia estética, destaca la anagnórisis para reconocer, interpretar el mundo y reconocerse a sí mismo; mediante una parte del conocimiento y reconocimiento se llega a la totalidad por las conexiones analógicas de correspondencia; a ello guía la poesía como vehículo de conocimiento, como verdad, solidaridad e interpretación.

Según Paz: “El poeta hace más que decir la verdad; crea realidades dueñas de una verdad: las de su propia existencia. Las imágenes poéticas poseen su

⁵³ *Ibidem*, p. 116.

propia lógica y nadie se escandaliza porque el poeta diga que el agua es cristal o que el pirú es primo del sauce".⁵⁴

La analogía hermana dentro de la poesía, une lo diverso del universo en un microcosmos reflejo de la verdad al descubrir en ella a nosotros mismos. Se puede afirmar que en Paz influye también el concepto de verdad de la tradición romántica que tiene cierto alcance metafísico, pues se cree que el espíritu creador está en todo acto de esta naturaleza, pero no sólo está dentro del arte o poesía, sino también en la religión, el amor y la filosofía que brotan de la misma fuente sagrada.

Coincidimos con Heidegger que la angustia y el miedo es lo que hace asirse a lo sublime para vislumbrar la esencia del hombre y del universo. Ahora, ¿cuál es la vía para encontrarla? Tal vez el poner en práctica la verdad como autenticidad que guíe hacia esa fuente de lo sagrado y vivir plenamente lo que vale la pena, lo que está olvidado en la situación actual del mundo cuya base es la economía, con la tergiversación y el deterioro de todos los valores. Así, es necesario, como dice Paz, que la poesía encarne en la vida en un sentido amplio, en armonía con la vida a manera del microcosmos del poema, reflejo fiel de la aceptación de la otredad y de la búsqueda de la esencia.

⁵⁴ Octavio Paz, *El arco y la lira*, p. 107.

1.4 La hermenéutica en Octavio Paz

Somos un signo que alguien le hace a alguien, somos el canal de transmisión: por nosotros fluyen los lenguajes y nuestro cuerpo los traduce a otros lenguajes. Las puertas se abren de par en par: el hombre regresa. El universo de símbolos es también un universo sensible. El bosque de las significaciones es lugar de la reconciliación.

Octavio Paz, *Obra poética (1935-1988)*

Sostenemos que Paz se vale de la hermenéutica, en especial de la hermenéutica analógica, para crear su obra, por la estructura y contenido que en ella se puede apreciar. Ahora trataremos sobre la hermenéutica en general, en el segundo capítulo sobre la analogía y posteriormente sobre el papel de la hermenéutica analógica en la obra de este autor.

El Premio Nobel interpreta el mundo en sus ensayos con base en la tradición cultural y simbólica, es decir, aplica la semiótica; interpreta el universo en su poesía con base en la analogía, lo que finalmente es la interpretación de un lenguaje que apunta a un segundo sentido hermenéutico, polisémico; lenguaje de desciframiento del universo, del mundo como texto y de los propios textos escritos.

El poeta hace una fusión de horizontes; fusiona diversas realidades, que engarza con su propio horizonte y a la vez deja el hilo para tejerlo con el lector, con lo que se fusiona otro horizonte en un entramado como el de las relaciones sociales que hacen la historia.

El ser humano como ser temporal es producto de la conciencia que tiene sobre el tiempo en el que acaecen sus actos, los cuales deben ser glosados en tiempos que convergen con sus respectivas tradiciones. Hasta aquí se cierra el círculo hermenéutico, ya que es recrear otro momento para lo cual es necesario el conocimiento de la situación motivo de análisis: el contexto; por lo tanto se infiere que entre más acervo cultural tenga el intérprete hay más probabilidades de que la actividad hermenéutica obtenga el horizonte correcto.

Octavio Paz hace un análisis del mundo que en la hermenéutica sería de tipo historicista, con sus particulares horizontes que determinan la manera de ver las cosas, según Dilthey. Paz reconoce que su horizonte convertido en el cristal a través del cual mira está marcado por el sentimiento infantil de desamparo. Vive la etapa de la Revolución Mexicana en la cual su padre se aleja, pues tiene que radicar un tiempo en los Estados Unidos como representante de Zapata. Octavio, a los tres o cuatro años de edad, se queda con su madre en casa de su abuelo Irineo Paz; en dicho lugar se siente por primera vez "extraviado en un mundo que es, a un tiempo, familiar y remoto, íntimo e indiferente (...) Instante interminable: oírse llorar en medio de la sordera universal".⁵⁵

Un tiempo después Octavio y su madre tienen que reunirse con su padre en Los Ángeles, ahí ingresa al *kinder* en donde es acogido con burlas por ser extraño y no hablar inglés, lo que provoca en él un sentimiento de terror, desarraigo y silencio. Cuando ya hablaba inglés y todo se normalizaba, la familia regresa a México; en su nueva escuela es considerado extranjero debido a sus

⁵⁵ Octavio Paz, *Itinerario*, pp. 14 y 15.

características físicas —cabello, piel y ojos claros—. Se encuentra nuevamente con la intolerancia a lo otro, a lo desconocido, a su propia otredad, por lo que se genera un sentimiento de desarraigo que lo marca para toda la vida, como extraño en su propia tierra y en el mundo. Sin embargo, este sentimiento de separación, de soledad y de otredad le incitan a explicarse su propia situación que se hace extensiva a los demás. Paz acumula una cultura fuera de serie, con su erudición, sobre todo con el conocimiento de los grandes filósofos y poetas: griegos, románticos alemanes, ingleses, franceses, existencialistas, vanguardistas, orientales, etc.; tiene una visión amplísima de la vida, motivo por el cual se aficiona a la poesía y a la filosofía (no al comercio). Con estos cimientos, profundiza y se explica aquella naturaleza humana que tiene como fundamento y dirección el sentimiento de desarraigo, al cual hay que iluminarle el camino para que el hombre se reencontre.

Afirmamos con Gadamer que para que se dé un planteamiento hermenéutico se debe tomar conciencia de la situación, lo cual hace el poeta al interpretarse a sí mismo además de a sus congéneres.

En nuestro tiempo la nota predominante es la soledad. El hombre se siente cortado del fluir de la vida; y para compensar esta situación de orfandad y mutilación acude a toda clase de sucedáneos: religiones, políticas, embrutecedoras diversiones colectivas, promiscuidad sexual, guerra total, suicidio en masa, etcétera. El carácter impersonal y destructivo de nuestra civilización se acentúa a medida que el sentimiento de soledad crece en las almas: "Cuando mueren los dioses", decía Novalis, "nacen los fantasmas". Nuestros fantasmas han encarnado en divinidades abstractas y feroces: instituciones policiacas, partidos políticos, jefes sin rostro. Debemos abrir las compuertas, recobrar la unidad. Asimilar, en suma, la antigua y aún viviente concepción del universo como un orden

amoroso de correspondencias y no como una ciega cadena de causas y efectos.⁵⁶

El diagnóstico de los males que aquejan a la sociedad ha sido tratado innumerables veces por estudiosos de muchas disciplinas; encontrar el remedio es un trabajo hermenéutico individual y social complejo. De acuerdo con Heidegger se podría decir que el hombre es un productor de textos, pensamos que por medio de la *catarsis* y *anagnórisis* (purificación de pasiones y reconocimiento de sí mismo) se encuentra la existencia y el ser en el mundo, camino que algunos han seguido y han logrado, entre ellos Paz, como se puede apreciar en las reflexiones anteriores.

Este poeta no sólo interpreta el mundo como texto, sino que también lo hace con el arte en general y con los textos escritos.

Beuchot establece que la metodología de la hermenéutica debe estar asociada a la sutileza y no se le podría dar un nombre más acertado a la manera de interpretar de Paz, quien con su agudeza descubre detalles sorprendentes —claro está, con base en la tradición— en las interpretaciones en las cuales incursiona, como las semejanzas que puede ver entre Oriente y Occidente, entre religiones y costumbres que describe en *Conjunciones y disyunciones*; o en detalles que nos hace apreciar, por ejemplo, al referirse a las obras maestras de los antiguos mexicanos:

Haber inventado el maíz es una hazaña más sorprendente que la construcción de sus pirámides o la creación de sus mitos y poemas. No es extraño que lo hayan divinizado. Si el destino del hombre es adorar a sus criaturas, nada más legítimo que hacer del maíz un dios

⁵⁶ Octavio Paz, *Las peras del olmo*, pp. 155 y 156.

comestible. El maíz no sólo es la semilla de la vida: es el arquetipo de las creaciones humanas.⁵⁷

Las aseveraciones del poeta a las que llega sutilmente nos hacen recuperar la capacidad de asombro desgastada con lo cotidiano. Así como logra la comprensión de las más remotas y cercanas culturas en su forma de vida y en su arte: poesía, pintura, teatro, cine, etc.; una de sus ocupaciones es hacernos entender el arte contemporáneo con fines trascendentes. Analiza la obra de Tamayo, Juan Soriano, Pedro Coronel, Buñuel, etc. También un ámbito muy suyo: autores literarios, especialmente poetas de diferentes lugares y épocas, con un extenso desfile: Sor Juana Inés de la Cruz, Francisco de Quevedo, Luis de Góngora, Stéphan Mallarmé, Guillaume Apollinaire, Charles Baudelaire, Ezra Pound, John Donne, Boris Pasternak, Rabindranath Tagore, Matsuo Basho, Alfonso Reyes, Jorge Guillén, Rubén Darío, José Juan Tablada, Ramón López Velarde, Jorge Luis Borges, Salvador Elizondo, por mencionar algunos. Generalmente el acercamiento del poeta rebasa las disciplinas literarias porque cree que otras disciplinas también son necesarias para el estudio de la obra, ya que lo que él quiere es llegar a su naturaleza última, a la experiencia poética.

Por ejemplo, después de analizar los poemas de la Décima Musa comenta: "*Primero sueño* es la del sueño de la noche universal, en la que el hombre y el cosmos sueñan y son soñados: sueño del conocimiento, sueños del ser".⁵⁸ Así

⁵⁷ Octavio Paz, *Puertas al campo*, p. 123.

⁵⁸ Octavio Paz, *Las peras del olmo*, p. 18.

como Paz sugiere que la inteligencia le sirve a esta poetisa para profundizar lo inefable, también Mallarmé pensaba en profundizar mediante la poesía en “el universo y sus astros, concebidos como un concierto y éste como una constelación de signos sobre una página. Apollinaire suprime la puntuación por razones parecidas”.⁵⁹ Con base en el estudio de las obras de Borges, también comenta: “Exploró sin cesar ese tema único: el hombre perdido en el laberinto de un tiempo, el hombre que se desvanece al contemplarse ante el espejo de la eternidad. Este tema se resuelve en paradojas y antinomias (...) en construcciones verbales que tienen la elegancia de un teorema y la gracia de los seres vivos”.⁶⁰ En la misma tesitura afirma: “Para Darío la poesía es conocimiento práctico o mágico: visión que es asimismo fusión de la dualidad cósmica. Pero no hay creación poética sin ascetismo o combustión espiritual”.⁶¹

La interpretación que Octavio Paz hace se mantiene en una línea constante, todo lo que analiza en sus diferentes facetas se sintetiza en un todo; hasta ahí guía su razonamiento con base en el conocimiento de la realidad. Con ello recordamos que para conocer el objeto hay que acercarse a través del sujeto, de ahí la lucha entre lo subjetivo y lo objetivo. Paz se basa en el autor de textos —el hombre y el poeta en sus diferentes circunstancias—, sin embargo, creemos que los juicios que se emiten al pasar por la lente del intérprete se impregnan del color de ese cristal; esto significa que en la realidad, si bien es cierto que la subjetividad predomina en cuanto a que el intérprete propone y determina el

⁵⁹ Octavio Paz, *Puertas al campo*, p. 18.

⁶⁰ Octavio Paz, *Convergencias*, p. 73.

⁶¹ Octavio Paz, *Cuadrivio*, p. 43.

análisis con base en su experiencia, también sus interpretaciones no deben ser estrafalarias ni excederse de los límites que impone el texto.

Ejemplo de lo anterior y tomando en cuenta el método de análisis hermenéutico que propone Beuchot, en cuanto a la *subtilitas intelligendi* o *implicandi*, así como la *explicandi* y *applicandi*, se cita la siguiente exégesis de Octavio Paz. En primer lugar el poeta traduce "El soneto en ix"⁶² de Stéphan Mallarmé. Transcribimos el segundo cuarteto motivo del comentario.

Sur les credences, au salón vide: nul ptyx,
Aboli bibelot d'inanité sonore,
(Car le Maître est allé puiser des pleurs au styx
Avec ce seul objet dont le Néant s'honore).

La traducción de Paz aparece de la siguiente manera:

Sala sin nadie ni en las credencias conca alguna,
Espiral espirada de inanidad sonora,
(El Maestro se ha ido, llanto en la Estigia capta
Con ese solo objeto nobleza de la Nada).

Como se sabe, la traducción no es literal, también es una interpretación y cuando se trata de poemas es más complicada debido a sus metáforas y sentido figurado, por lo que Paz hace una doble glosa, primero de la traducción, después de la explicación del poema; de la primera comenta:

Credencia es palabra anticuada y en desuso en francés; *ptyx*, es conca, caracola (...) *Aboli bibelot* es insuperable. ¿Cómo traducir *bibelot*? El diccionario aquí se revela inservible: chuchería, cachurro (...) *Espiral espirada* es defendible hasta cierto punto, porque la conca tiene forma de espiral y por ser instrumento de viento: aspiración y espiración. Emblema del mar, la música y el ir y venir de la vida humana.⁶³

⁶² Octavio Paz, *El signo y el garabato*, p. 83.

⁶³ *Ibidem*, pp. 97 y 98.

En cuanto a la interpretación del poema emplea la semiótica, enfatiza el simbolismo de la caracola cuyo pliegue es una forma de reflexión. Es pliegue carnal: sexo femenino, es una habitación,

es un emblema universal de su morir y renacer perpetuos (...) La caracola en su pequeñez inmensa resume a las otras imágenes, metáfora de metáforas: solsticio de invierno = medianoche = angustia universal = cuarto vacío = Nada = Maestro (burgués) = caracola (cacharro) (...) La caracola es el punto de intersección de todas las líneas de fuerza y el lugar de su metamorfosis.⁶⁴

Las metamorfosis y transfiguraciones de la constelación de signos sobre la página y sobre la idea que tenemos de ellos transfigura tanto la conciencia del poeta como la de nosotros los lectores, mediante los actos de comprensión e interpretación que van de la mano, esto es, la transmutación de la conciencia que guía a la acción conlleva también la aplicación en el sentido hermenéutico.

Como se puede ver, Octavio Paz hace un análisis semántico y simbólico para efectuar la exégesis de la traducción y del poema. Doble ejercicio intelectual que se duplica como un juego de espejos ante el acercamiento del lector.

⁶⁴ *Ibidem*, pp. 90 y 91.

1. 4.1 Hermenéutica antropológica

La explicación del complejo ser del hombre y la posible recuperación ontológica es uno de los motivos principales del presente trabajo; estamos de acuerdo con el método de Ricoeur al analizar la arqueología u orígenes inconscientes del ser humano más allá del psicoanálisis, por ello le da gran importancia a los significados ancestrales representados por los símbolos individuales y colectivos. El filósofo cree especialmente que el deseo es el origen de símbolos, mitos y hasta utopías; en la misma tesitura Paz explica: "El deseo es un testimonio de nuestra condición desgarrada; asimismo es una tentativa de recuperar nuestra mitad perdida y el amor como la imagen poética es un instante de reconciliación de los contrarios".⁶⁵ Ricoeur formula con base en su concepción sobre el deseo, una antropología filosófica o antropología hermenéutica, que busca el significado en la palabra y el acontecimiento en relación constante, como una manera de transformarse mutuamente.

Según Beuchot, Ricoeur reflexiona sobre el hombre con base en los símbolos, el lenguaje, el inconsciente, etc. y está dentro de los filósofos que él llama maestros de la sospecha.

Marx sospechó que los hombres no se rigen por elaboradas especulaciones sobre el derecho y la política, sino por los intereses de la praxis económica, a veces muy rastrera y maligna; es asimismo cierto que Nietzsche sospechó que los hombres no se rigen por los altos ideales apolíneos, sino por cierta náusea pesimista y sometedora; es también cierto que Freud sospechó que los hombres no se rigen por la luminosidad de la conciencia, sino por ocultas pasiones inconscientes; pero igualmente lo es que Ricoeur ha

⁶⁵ Octavio Paz, *Las peras del olmo*, p. 8.

sospechado que el hombre no se reduce a eso, que es mucho más. (...) El hombre vive y realiza su presente con base en los símbolos de su pasado y su futuro, donadores de sentido arqueológico y escatológico o teleológico.⁶⁶

Los humanistas que se citan han buscado la esencia humana, han tenido influjos titánicos en el desarrollo de la sociedad contemporánea, cada uno con su propia concepción: materialista, nihilista y psicoanalista, han tratado de aprehender y comprender la ontología del hombre, han convergido en la sospecha, en la sutileza, en la hermenéutica, como lo hace Ricoeur cuyo método es el análisis de los símbolos en los cuales y con los cuales se manifiesta la cultura; por ende, la esencia, ese algo común y universal que hace al hombre ser hombre con vuelos y caídas, pero que finalmente es lo que le da sentido a la vida y a la historia.

Más allá de la enajenación del progreso, se esconde en el lenguaje velado, en lo simbólico, el ser que se ha tergiversado en generaciones azuzadas por la nefasta manipulación económica. Es verdad que hay símbolos que mueven al hombre, que lo subliman o lo degradan y, en sentido inverso, el hombre actúa sobre los símbolos; por lo tanto se deben interpretar éstos para entender al individuo y a la sociedad en una actitud de equilibrio analógico.

Tomamos en cuenta que existen ciertos lazos o puntos de intersección entre distintas culturas, "por muy precario que se crea este entendimiento, por todo el ruido que se mezcle en nuestro discurso, sabemos que deben poseer algo en común, y ese algo en común es a lo que apela la hermenéutica

⁶⁶ Mauricio Beuchot, *Hermenéutica, lenguaje e inconsciente*, pp. 59 y 60.

analógica”,⁶⁷ así como también la hermenéutica antropológica. Paz, erudito y agudo crítico, analiza las diversas culturas de acuerdo siempre con su pensamiento analógico, el que abordaremos en el siguiente capítulo.

El Premio Nobel (Octavio Paz) sugiere en *Conjunciones y disyunciones*,⁶⁸ con base en las investigaciones del antropólogo norteamericano A. L. Kroeber, hacer un inventario universal de los rasgos característicos —materiales, institucionales, simbólicos— de diferentes civilizaciones, para que reduciendo a la unidad la pluralidad conozcamos la naturaleza humana. Esto lo ha llevado a cabo el poeta, conocedor de diversas culturas, especialmente en el texto citado; ha analizado símbolos de diferentes culturas que se relacionan por oposición y afinidad: la conjunción y la disyunción, en las que debe haber oscilación e inmovilidad, pues es lo que infunde vida a la cultura y da forma a la vida.

El ser se dice de distintas maneras, desde el punto de vista de Heidegger; se dice lo mismo de diversas formas en los diferentes idiomas, pero ¿cuáles son esas preocupaciones comunes a todos los hombres? Paz ejemplifica: “Alma y cuerpo, cara y sexo, muerte y vida son realidades distintas que tienen nombres distintos en cada civilización (...) nos enfrentamos no tanto a una diversidad de realidades como a una pluralidad de significados”.⁶⁹ Por este motivo es necesario conocer el significado cultural para penetrar en sus realidades y extraer generalidades de los términos básicos, pues tiene razón el poeta al decir que son universales, todavía más, han estado en todas las civilizaciones de todos los

⁶⁷ Caleb Olvera, *Hermenéutica analógica y literatura*, p. 225.

⁶⁸ Octavio Paz, *Conjunciones y disyunciones*, p. 53.

⁶⁹ *Loc. cit.*

tiempos; sus vestigios así nos lo demuestran. La combinación de los principios mencionados es lo que le imprime peculiaridad a lo que es común en el ser humano.

Comenta Paz que generalmente el hombre ha pensado por pares en ideas afines y contrarias o en relación diagonal con tres o cuatro elementos principales que involucran a los demás; cabe señalar aquí aparece la jerarquización dentro de la cosmovisión cultural. Una estructura de pensamiento cuatripartita, al igual que la de los antiguos mexicanos, ocurre con nuestros antípodas asiáticos, culturas tan distantes para quienes el número cuatro es simbólico, y no sólo eso, sino también existen las siguientes similitudes con los chinos:

La crianza de perritos comestibles, usados también como víctimas en ciertos sacrificios funerarios. El simbolismo cosmogónico ofrece un parecido aun más notable: el dualismo (yin y yang entre los chinos, la divinidad dual en México), el monstruo de la tierra, la serpiente o el dragón emplumados, el calendario astrológico. (...) División del espacio en cuatro regiones, cada una dotada de una significación y dueña de un color emblemático; propiedades de cada una de esas regiones, divinidades que las personifican, pisos del mundo, interrelación de esas ideas del espacio tiempo, de modo que a cada época corresponde una orientación espacial (...) Es lícito inferir que son desarrollos independientes de una misma semilla.⁷⁰

Las semejanzas que se mencionan entre estos pueblos, donde parece imposible una transculturación debido a la enorme distancia que los separa, ha provocado el interés de los investigadores que atribuyen un origen asiático al hombre americano, cuyas migraciones debieron ser antiquísimas, hacia el fin del

⁷⁰ Octavio Paz, *Puertas al campo*, p. 141 y 142.

pleistoceno. Muchos genetistas y antropólogos han coincidido en que no ha habido una aparición simultánea, por generación espontánea, de hombres y culturas —por ende del lenguaje— en diversos puntos, sino que ha habido un origen común que ha inspirado a las ramificaciones adaptadas con sus propias características al medio ambiente.

Salgamos de nuestras disquisiciones y retomemos a Paz. Se pueden citar otros ejemplos a tono con el anterior: En *Conjunciones y disyunciones* se plantea la simetría inversa de las culturas en cuanto a la religión que influye en la idiosincrasia y en la vida cotidiana. *Verbigratia* la concepción cristiana del dios desencarnado que encarna en Cristo por lo cual se venera a ese cuerpo, a la manera platónica el individuo se aleja de su propio cuerpo, de sus apetitos que pudieran enajenar el alma. En sentido análogo e inverso está la concepción oriental del dios encarnado: Buda que desencarna mediante el cuerpo sensual para lograr finalmente la vacuidad de un alma ligada a la carne a través de la transmigración de las almas. Veamos cómo cada concepción teológica tiene sus símbolos, los cuales han trascendido e influido en multitudes, desde el vivir cotidiano hasta grandes acontecimientos de la historia. Para el cristiano, la cruz símbolo de redención ha motivado conciencias y ha representado movilizaciones como la de los cruzados. En la tradición budista, el árbol de la iluminación guía hacia ésta, pues es el conocimiento trascendente para todos sus adeptos, quienes están insertos en la rueda de la transmigración que deben superar en las diversas reencarnaciones.

Dice Paz que aunque estas religiones no se cruzan en la historia "se cruzan porque el espíritu de todos los hombres en todos los tiempos es el teatro del diálogo entre el signo cuerpo y el signo no cuerpo. Ese diálogo es el de los hombres".⁷¹

En términos generales, el centro de la cuestión religiosa en Oriente y en Occidente radica en el cuerpo y el alma, cuya percepción desemboca en el funcionamiento de la sociedad. En los rituales tántricos más radicales lo espiritual se realiza a través del cuerpo, de ahí la valoración de éste, en la retención del semen en el acto carnal que lleva a la iluminación; la religión y el mundo se viven a través del cuerpo, como una réplica del juego erótico del cosmos, para lograr la transmutación por la unión del principio femenino y la conjugación de todas las energías.

El protestantismo, propulsor de la modernidad, con su negación y sublimación corpórea, ha enfatizado más la utilidad del trabajo que la presencia del ser, la prédica moral más que el acto corporal. Se vive la religión como una idea legada del platonismo, más enfáticamente que en el catolicismo, por lo que Paz hace un paralelismo antagónico entre estas dos ortodoxias.

En esencia, las reflexiones del poeta en cuanto a la interpretación de textos y del mundo como texto tienen un punto en común: hacer de lo múltiple lo uno; de las polaridades, las conjugaciones. Con su hermenéutica Paz apunta hacia la transmutación: alquimia universal.

⁷¹ Octavio Paz, *Conjunciones y disyunciones*, p. 79.

CAPÍTULO 2. HERMENÉUTICA ANALÓGICA

La analogía concibe al mundo como ritmo: todo se corresponde porque todo ritma y rima. La analogía no sólo es una sintaxis cósmica: también un texto o tejido de signos, la rotación de esos signos está regida por el ritmo. El mundo es un poema; a su vez, el poema es un mundo de ritmos y símbolos. Correspondencia y analogía no son sino nombres del ritmo universal.

Octavio Paz, *Los hijos del limo*

En la hermenéutica se da la fusión de horizontes, el punto de encuentro, el diálogo entre el autor y el que interpreta un texto, por lo que, al ampliarse la cantidad de intérpretes, se acrecienta en razón proporcional el número de interpretaciones, debido a los diversos puntos de vista y a la multiplicación de horizontes con antecedentes distintos de quienes interpretan. Sin embargo, las interpretaciones válidas deben constreñirse a la coherencia de acercamiento con el texto.

Mauricio Beuchot propone un modelo analógico para lograr una hermenéutica equilibrada que tome en cuenta las diferencias para unificar criterios racionales y ponderados.

2.1 ¿En qué consiste?

Beuchot apunta¹ que para interpretar hay dos tendencias extremas: la univocista y la equivocista, también llamadas positivista y romántica respectivamente. En la primera se trata de buscar el sentido personal que el autor le imprime al texto, de manera inicial, directa y objetiva, lo cual reduce las posibilidades polisémicas; esto nos parece que está apegado a una concepción de tipo científicista.

En cambio, en el otro extremo se encuentra la hermenéutica equivocista o romántica en la cual, con la interpretación, se busca la polisemia, con riesgo de buscar sentidos al infinito. En ésta predomina la subjetividad del lector, quien da prioridad a su propio punto de vista y ubica en segundo término al autor y, por ende, a la objetividad.

Romanticismo y Positivismo son polaridades que surgen y conviven en el siglo XIX como filosofías; dichas tendencias también se conjugan en las estructuras mentales humanas. El Romanticismo es una reacción contra el racionalismo de la Ilustración; el positivismo es una respuesta contra el Romanticismo, y está a favor de la objetividad, de lo unívoco y comprobable; sin embargo, estas tendencias contrarias desconfían de la razón, una porque le da preeminencia al sentimiento, a la intuición; la otra porque más allá de la razón está lo tangible. El Positivismo, cuyo objetivo es encontrar lo científico, lo unívoco en una interpretación, se encuentra restringido en sus postulados y lanzado hacia la

¹ Cfr. Mauricio Beuchot. *Perfiles esenciales de la hermenéutica*, p. 24.

equivocidad, pues según Russell, "toda palabra encierra un margen de ambigüedad"² incluso las variables lógicas. En cuanto a la hermenéutica equivocista, también raya en el univocismo; paradójicamente, al expresar su relativismo como algo absoluto hace una observación tajante y unívoca, las dos posturas se autorrefutan y se superponen en sus extremos.

Si se toma una posición mediadora entre las hermenéuticas positivista y romántica, veremos que no todo es relativo, ni todo es absoluto.

Hay unas cuantas cosas que son universales y necesarias (ideas, en el plano teórico y valores, en el plano ético y práctico, y lo son según cierta jerarquía y gradación), aunque la mayoría son singulares y contingentes. Y esto es una analogía, porque hay una comunidad, o igualdad, o universalidad restringida y una diversidad, o particularidad extendida, una multiplicidad prevalente.³

La moderación entre lo relativo y lo absoluto, cuyo predominio más extenso se da en lo relativo, es obra de la analogía,⁴ entendida como la relación de semejanza entre las cosas distintas; esta relación es el eje que delinea el justo medio entre las polaridades. Así la hermenéutica analógica se inclina hacia el equivocismo, por la variedad de interpretaciones que se pueden hacer en un texto polisémico; ésta es precisamente una de las condiciones que debe tener un texto para que se pueda interpretar. La hermenéutica analógica provee de armonía y jerarquización a las interpretaciones válidas, para elegir la más adecuada dentro de la objetividad y subjetividad pertinentes, las que equivalen a las hermenéuticas

² Citado por Mauricio Beuchot, *Ibidem*, p. 26.

³ Mauricio Beuchot, *Tratado de hermenéutica analógica*, pp. 42 y 43.

⁴ La analogía, a decir de Beuchot, consiste en evitar la unificación o univocidad simplificadora "la monolitización del conocer, la entronización de la mismidad". También evita la equivocidad, "la entronización heraclíteica de la diferencia, la coronación del relativismo, que es otro monolitismo", *Cfr. Ibidem*, p. 43.

positivista y romántica, univocista y equivocista respectivamente. Con base en estas hermenéuticas, Beuchot asevera que la hermenéutica analógica “ayudará a buscar interpretaciones analógicas: ponderadas, proporcionadas o proporcionales; esto es, integradoras de la diversidad de elementos interpretativos en pugna”.⁵ Esto permitirá no caer en el univocismo ni en el equivocismo, así como recuperar de manera crítica algunas interpretaciones ya dadas y formular otras de manera intuitiva y racional. El modelo de interpretación que plantea el autor de esta propuesta apunta hacia la ecuanimidad, hacia un punto de vista creativo y maduro que pondere la diferencia sin soslayar la unidad, con base en la experiencia y la racionalidad. Tal planteamiento trae a escena la pragmática, la cual se basa en la interpretación del texto en cuanto a la intencionalidad, más allá de la apariencia; no sólo se queda en el uso y la cosa, sino que va hasta el hombre y el mundo.

En la hermenéutica analógica, Beuchot hace una clasificación de la analogía en tres tipos: metafórica (de desigualdad), de atribución (proporción simple) y de proporcionalidad (proporción múltiple), pues la analogía se constituye por un nombre común a varias cosas, que da significado a un concepto, lo cual crea nexos entre las cosas y los conceptos seguidos. En la metáfora decimos “el prado ríe”, y lo entendemos por analogía de proporcionalidad (aunque impropia o translaticia) entre la risa del hombre y lo florido del prado: ambos se relacionan con la alegría. La analogía de proporcionalidad propia asocia términos que tienen un significado en parte común y en parte distinto como “la razón es al hombre como los sentidos al animal”. La analogía de atribución implica una jerarquía, en la que hay un analogado principal al que se atribuye el término de manera más propia y otros analogados secundarios, a los que se atribuye por relación a ese término principal, por ejemplo sano se atribuye al organismo, al clima, al alimento a la medicina y a la orina: pero al

⁵ *Ibidem*, p. 78.

organismo porque de modo propio tiene salud, al alimento porque la conserva, a la medicina porque la restituye y a la orina porque la manifiesta como signo.⁶

Este modelo analógico permite interpretar diferentes textos, ya que hay cierta flexibilidad en su aplicación. La analogía metafórica o de desigualdad se acerca a textos figurados, metafóricos. La de proporcionalidad conecta conceptos, razones, proposiciones, silogismos, ideas coherentes que no pierden proporción para atender a las diferencias y a las semejanzas. La analogía de atribución jerarquiza atributos, características similares, como si fuera un campo semántico al que hay que ponderar y analizar. Estas dos últimas clases de analogía son más propicias para textos de carácter no literario, como los históricos, políticos, jurídicos, psicológicos, etc.

Con base en el modelo mencionado, nos interesa determinar a cuáles características se apega más la hermenéutica paciana.

⁶ Mauricio Beuchot, *Perfiles esenciales de la hermenéutica*, pp. 30 y 31.

2.2 La analogía

Lo importante es que la analogía sea identificada entre las significaciones múltiples del ser, una filiación que sin proceder de la división de un género en especies constituye sin embargo un orden.

Paul Ricoeur, *La metáfora viva*

El ser humano desde tiempos inmemoriales descubrió maravillado que en el universo existía un orden inteligente, que extendía sus ramificaciones en los elementos y fenómenos y hasta en los seres humanos que le rodeaban: todo se correspondía en la analogía, como la hindú, la babilonia, la griega, la egipcia y la maya, por mencionar algunas.

Las grandes culturas basaron su cosmovisión en la idea de una estructura física y conceptual sostenida por un orden, y éste, vinculado a los números, con los cuales podían comprobar la armonía geométrica existente en el universo. Los griegos sistematizaron sus observaciones e investigaron de manera racional y filosófica el orden que rige el cosmos;⁷ entendieron este término, acuñado por Pitágoras, como armonía surgida de la creación y ésta a su vez del caos original.

⁷ Cfr. César González Ochoa, *La música del universo*, p. 8. Según este autor, cosmos, entre otras cosas, "significa orden, es de hecho intraducible, ya que une la noción de orden o disposición o perfección estructural con la belleza". Además esto delinea una concepción de relación de la partes con el todo, así la música se liga a los números y a las esferas celestes.

La noción de armonía o *sofrosyne* está relacionada íntimamente con otras, como la de orden, la de analogía, la de proporción, la de mediación, vinculadas con la interpretación del mundo o del universo. La analogía, que es en este caso el punto de interés, “es la base y el alma de todo el lenguaje humano; el hombre entiende, conoce y razona por medio de comparaciones y ejemplos, porque el entendimiento, por su natural tendencia a la unidad, se inclina a descubrir los vínculos y relaciones entre las cosas diversas para superar su multiplicidad”.⁸

Parménides y Heráclito son la encarnación de las concepciones filosóficas de unidad y multiplicidad, de la antítesis del interior humano y del propio mundo en su lucha constante.

La analogía es retomada por platónicos y estoicos, posteriormente por los medievales; en el Renacimiento es el soporte de doctrinas ocultas y de esa forma es rescatada por los románticos, quienes buscan integrarse al universo. La analogía se basa en las correspondencias, especialmente en las diferencias, porque gracias a éstas se establece una relación de identificación y de comparación con lo similar. Por la analogía lo plural y lo heterogéneo se ordena y se vuelve inteligible; a decir de Octavio Paz: “La analogía es la operación por medio de la que, gracias al juego de las semejanzas, aceptamos las diferencias. La analogía no suprime las diferencias: las redime, hace tolerable su existencia

⁸ Antonio Núñez Martínez, “Analogía: la unidad de la multiplicidad” en *Analogía e interpretación filosófica*, p. 10.

(...) La analogía opone, no la imposible unidad, sino la moderación de una metáfora".⁹

Para la analogía cada cosa es la metáfora de otra; cuando la crítica aparece en ella, hay conciencia de escisión, ironía, que, según Paz, rompe la armonía, por lo que también abona la reflexión filosófica y la investigación científica. Asimismo los movimientos, las creencias esotéricas tienden a la unidad universal, a la evolución que transmuta las diferencias, a la alquimia para lograr la fusión con el gran todo. La ironía opera en sentido inverso a la analogía; hace patente la escisión y siembra la duda.

Críticos y revolucionarios están impregnados de la analogía en cuanto al deseo y la necesidad de suprimir o neutralizar las diferencias para hacerlas tolerables y lograr así una redención, una vuelta a la unidad del origen. Según la concepción analógica, la sociedad está movida como los astros, los animales, los vegetales y los minerales, por principios matemáticos y musicales, así como por la justicia, la pasión y el deseo.

Con las ideas comentadas anteriormente, Fourier estructura una utopía en la cual desemboca naturalmente la analogía, también como hermenéutica, como interpretación del mundo.

Fourier piensa, como Marx, que la sociedad está regida por la fuerza, la coerción y la mentira, pero, a diferencia de Marx, cree que lo que une a los hombres es la atracción apasionada, el deseo. La palabra deseo no figura en el vocabulario de Marx. Una omisión que equivale a una mutilación del hombre. Para Fourier, cambiar la sociedad significa liberarla de los obstáculos que impiden la operación de las leyes de atracción apasionada (...) éstas son astronómicas,

⁹ Octavio Paz, *Los hijos del limo*, p. 110.

psicológicas y matemáticas, pero también son leyes literarias y poéticas.¹⁰

Fourier intuye que hay una relación intrínseca entre el sistema de movimiento del mundo material y el espiritual, como se dice en el argot esotérico: “como es arriba es abajo”, pues los planos o las dimensiones se superponen y se cohesionan; por ello el universo es la unión de lo diverso. La idea de que Fourier toma la analogía para interpretar las realizaciones de todo con el todo es de capital importancia, ya que no deja fuera jirones de la realidad como lo hace Marx, pues aunque las intenciones de éste son humanitarias, también son limitadas al tomar en cuenta, de manera primordial, lo material, negando la validez de lo espiritual como un fenómeno o propiedad en sí mismo. Lo anterior es un ejemplo de que la analogía reconcilia el todo armónicamente. Este planteamiento indisoluble: analógico, utópico, poético, pragmático es el que nos interesa en esta investigación, por ende lo retomaremos más profundamente en capítulos posteriores.

En la literatura los poetas modernos retomaron una concepción antiquísima: la de ver al universo como un lenguaje que hay que descifrar. Para Baudelaire y los románticos, el universo es el modelo de la creación poética; en cada minuto, en cada suceso, en cada fenómeno el cosmos da señales, sus frases continúan de manera constante, así estructuran otras que engendran discursos y mundos extensos, los cuales se relacionan, llegan al mismo lugar y a las mismas cosas por medio de la analogía; situación en la cual tal vez sería pertinente afirmar que lo

¹⁰ *Ibidem*, p. 104.

material y el lenguaje, las metáforas, no se crean ni se destruyen, únicamente se transforman. Es el movimiento circular, o mejor dicho espiral, el que caracteriza al universo y la poesía con sus analogías; espiral porque a pesar de pasar por puntos equidistantes respecto al eje, cambia en movimiento ascendente o descendente, y siempre gira sobre la misma órbita, pues hay una correspondencia en todo.

El mundo es concebido como una cristalización del lenguaje, así como la del célebre pasaje bíblico: "el verbo se hizo carne"; la poesía crea mundos análogos mediante la *mímesis* y la *póiesis*, con lo que reproduce el orden universal. El poeta crea de la nada como un demiurgo dentro del caos, organiza, concreta en un número ordenado sus observaciones y percepciones del universo a través de sus sentidos y sobre todo de la palabra. Por esta razón, para Baudelaire Dios no había creado el mundo sino que lo había proferido. Bajo esta concepción, el poema es el doble del universo, por lo que Paz expone:

Todas las formas poéticas y todas las figuras del lenguaje poseen un rasgo en común: buscan y, con frecuencia, descubren semejanzas ocultas entre objetos diferentes. En los casos más extremos unen a los opuestos. Comparaciones, analogías, metáforas, metonimias y los demás recursos de la poesía: todos tienden a producir imágenes en las que pactan el esto y el aquello, lo uno y lo otro, los muchos y lo uno. La operación poética concibe al lenguaje como un universo animado, recorrido por una doble corriente de atracción y repulsión. En el lenguaje se reproducen las luchas y las uniones, los amores y las separaciones de los astros y de las células, de los átomos y de los hombres. Cada poema (...) es ante todo y sobre todo un pequeño cosmos animado. El poema refleja la solidaridad de las diez mil cosas que componen el universo.¹¹

¹¹ Octavio Paz. *La otra voz, Poesía y fin de siglo*, p. 138.

En la analogía el mundo es una metáfora, es la sombra proyectada por la esencia a la manera platónica; todo está cifrado. La poesía o la literatura es una manera de interpretar, pero también de velar —con sus propios códigos analógicos y simbólicos— el universo que en esta fase también hay que descifrar de acuerdo con leyes universales de atracción-repulsión, polaridad-unidad, característica propia de cada ente, que Hegel explica como dialéctica, pero que a pesar de todo tiende al ajuste, al orden, a restablecer la armonía original. La hermenéutica analógica, acorde con esta concepción, busca su aplicación pragmática en el mundo: equilibrio, prudencia en la interpretación y armonía utópica en la vida, porque es la base, el principio de las estructuras mentales, que como alta aspiración debe manifestarse en las estructuras sociales.

Los alcances universales de la analogía nos permiten también integrar lo que aparentemente es dispar, como las particularidades culturales que también tienen ciertos puntos de correspondencia, verbigracia las orientales y las occidentales; por lo tanto se puede apreciar la utilidad que tiene la hermenéutica analógica en las ciencias humanas, todavía más, lleva a penetrar y comprender el sentido de lo análogo: el sentido del ser, por ello se asume que tiene un carácter ontológico.

2.3 La metáfora

Teóricos de la poesía no temen englobar, bajo el término genérico de analogía, la metáfora y la comparación, o enmarcar bajo este título común la familia de la metáfora. Del lado filosófico esta misma palabra se halla en el núcleo de cierto discurso que se funda en Aristóteles y se extiende hasta el neotomismo.

Paul Ricoeur.

La capacidad humana de captar, por medio de los sentidos, lo semejante y lo diferente, permite crear nexos del mundo y con el mundo; los opuestos se unen mediante vasos comunicantes y el universo se unifica a través de la analogía. En la abstracción de lo analógico y lo metafórico interviene fundamentalmente la imaginación cristalizada en la imagen¹² que representa —mediante diversos procesos sensoriales, mentales y lingüísticos— personas, objetos o situaciones. Las imágenes se interiorizan, se relacionan y son una manera natural de explicación y aprehensión del mundo. Por eso podemos afirmar que la analogía se deriva de la imagen, formada también por la reproducción y repetición de los fenómenos rítmicos que evocan las semejanzas. Éstas permiten aprender más fácilmente, se convierten en una manera de razonar y de ver; se accede a lo

¹² Imagen según el *DRALE* es la representación mental de una cosa percibida por los sentidos. Descripción de una cosa por medio del lenguaje. Es la que después de haber contemplado un objeto con mucha intensidad, persiste en el ojo o en el cerebro, aunque con colores combinados.

Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, p. 230.

desconocido a través de lo conocido, por lo que se ha considerado al pensamiento analógico como base de la metafísica pues busca lo invisible a través de lo visible, y lo inteligible a través de lo sensible. La metáfora, y con ella la poesía, es una manera de resolver y de unir estos contrastes; está, desde tiempos inmemoriales, en la zona de lo sagrado y de la unión con el todo. Aunque se ha bifurcado y desacralizado el arte, todos los pueblos de todas las latitudes tuvieron a éste, y especialmente a la poesía, como manifestación y vínculo con la divinidad, de ahí que posean escrituras sagradas, que desde esta perspectiva son poemas con invaluable mérito literario, filosófico, sociológico, histórico, etc.

Como se puede apreciar, son inseparables del pensamiento humano la imagen, la analogía y la metáfora, que también, como un juego de espejos, reproducen y elaboran otras imágenes.

Dejemos establecido, de acuerdo con Helena Beristáin,¹³ que la metáfora afecta al nivel léxico-semántico, éste tradicionalmente se ha descrito como un tropo que involucra a varias figuras (prosopopeya, sinécdoque, metonimia, alegoría, comparación etc.); se funda en una relación de semejanza entre dos significados que producen una interacción de semas comunes o unidades mínimas de significación.

Octavio Paz, en *El arco y la lira*, sostiene que la imagen y su conexión analógica surge ante el silencio, ante el no saber qué decir o cómo explicar algo; así se genera, como un recurso desesperado, la imagen y con ella la metáfora, pues da nombre a elementos disímiles que se quieren comprender o expresar.

¹³ Helena Beristáin, *Diccionario de retórica y poética*, p. 310 y 311.

Aristóteles, al referirse a la metáfora como una manifestación de la analogía, hace la definición respectiva: "Metáfora es transferencia del nombre de una cosa a otra. Del género a la especie, de la especie al género o según la analogía".¹⁴ La sustitución del nombre puede ser de lo general de las características de un objeto o fenómeno a lo particular del mismo o viceversa, como en general la brillantez de los luceros, semejante al brillo de los ojos, puede generar una metáfora, así como también de lo particular a lo general. La metáfora redescubre la realidad, desplaza significados y crea otros, por ende, hay una translación —según Aristóteles— de un nombre extraño (*allatrios*) que es un préstamo, pero que crea una nueva forma de percibir el mundo, "preserva y desarrolla el poder creativo del lenguaje".¹⁵

De acuerdo con Ricoeur la semejanza es un motivo para sustituir una palabra por otra figurativa, sin embargo sostiene que debe distinguirse de las otras figuras, tales como la metonimia, en donde la contigüidad ocupa el lugar de la semejanza en la metáfora. Además comenta:

La tensión en una expresión metafórica, realmente no es algo que sucede entre dos términos, sino más bien entre dos interpretaciones opuestas de la misma. Es el conflicto entre estas dos interpretaciones lo que sostiene la metáfora, reduce la conmoción engendrada por dos ideas incompatibles; es entonces en la reducción de esta brecha o diferencia en la que la semejanza cumple su papel (...) Aristóteles entonces estaba en lo correcto cuando dijo que ser muy hábil para crear metáforas consistía en ser particularmente perspicaz para observar semejanzas.¹⁶

¹⁴ Aristóteles, *La poética*, p. 163.

¹⁵ Paul Ricoeur, *La metáfora viva*, p. 14.

¹⁶ Paul Ricoeur, *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*, p. 62.

Ricoeur va más allá de la concepción aristotélica de la metáfora (creemos que es razonable que no se quede sólo en lo denominativo de la metáfora) ya que considera que no sólo afecta al nombre transferido, sino a la expresión u oración completa. La metáfora sólo surte efecto dentro de este contexto, pues, para que se efectúe la sustitución de la palabra, primero tiene que existir la idea, el sentido que se concreta en la oración. La metáfora existe a través de la interpretación. La reducción del choque de ideas se gesta en una, que evoca otra segunda, cuyo engendro es una tercera idea híbrida, lo cual es resultado de la aguda observación para descubrir semejanzas. Este descubrimiento de las semejanzas se identifica sobre los cimientos profundos de la diferencia, ya que solamente se puede evocar, identificar y hablar de las semejanzas en tanto existen las diferencias; por este motivo la analogía tiende más al equivocismo que al univocismo, a decir de Beuchot, quien sostiene:

Derrida no entendió a Aristóteles, pues adjudica a su noción de la metáfora más semejanza que diferencia. Ciertamente en un primer nivel textual, Aristóteles sostiene (tanto en la *Retórica* como en la *Poética*) que la metáfora funciona con base en la semejanza, pero pone como lo más propio en ella una translación de sentido, lo cual hace que predomine la diferencia. (...) Si en la analogía predomina la diferencia sobre la semejanza, y si la metáfora es una de las especies de la analogía, en ella tiene que predominar la diferencia sobre la semejanza. En el texto de Aristóteles se habla de la metáfora con un movimiento de lo que Ricoeur llama epífora (la translación por la semejanza) pero a ella le acompaña siempre la diáfora (el reconocimiento de la diferencia).¹⁷

¹⁷ Mauricio Beuchot en Raúl Alcalá Campos. *Hermenéutica, analogía y significado. Discusión con Mauricio Beuchot*, pp. 42 y 43.

La diversidad es la base de la analogía y de la metáfora, las cuales amalgaman lo que tocan a través de la diáfora y de la epífora. La analogía se inclina más hacia la equivocidad, de ahí la mención especial que hacemos de la metáfora, legitimada también por el campo literario y poético de Octavio Paz.

Beuchot dice que le concede gran importancia a la metáfora como búsqueda de conocimiento y acercamiento a la verdad, pero que si le preguntaran qué tipo de analogía tomaría como modelo, contestaría:

La de proporcionalidad propia, no el de la impropia o metafórica por dos razones. En primer lugar porque la analogía de proporcionalidad propia sujeta y de alguna manera guía la metafórica, le sirve como una especie de ideal regulativo. Y, en segundo lugar, porque la propia ayuda más a la posibilidad de la 'verificación' (en sentido amplio de argumentabilidad), mientras que la metafórica ayuda más a la posibilidad de invención, de creación en el conocimiento. Pero la pura creatividad, sin la sujeción de la argumentación, se desboca y se pierde.¹⁸

Recordemos que según Beuchot la analogía de proporcionalidad impropia es la metáfora y la de proporcionalidad propia es la constituida de proporción,¹⁹ nombre que la matemática griega daba a la armonía entre magnitudes, al orden de éstas, a la disposición o correspondencia, debido a las partes de una cosa con el todo o entre cosas relacionadas entre sí. La noción matemática A es a B como C

¹⁸ Cfr. *Ibidem*, p. 43.

¹⁹ La proporcionalidad propia basada en la proporción matemática tiene carácter de científicidad. denota igualdad entre dos razones de tipo aritmético o geométrico, su relación puede ser de manera directa o inversa. Se aplica de forma análoga al discurso, se refiere a magnitudes geométricas, apunta hacia el conocimiento inmutable, ligado a la relación de proporciones.

es a D es una síntesis de pensamiento para “dominar las relaciones imposibles”,²⁰ relaciones que se pueden extender al todo.

Creemos que si es cierto —como aseveraron los románticos, a quienes retoma Octavio Paz— que la poesía es el lenguaje original del ser humano, entonces, de la analogía como percepción de las correspondencias universales surge la metáfora y de ésta se desprende la proporcionalidad propia, con lo que se produce una bifurcación y, a la vez, un complemento: una dentro de la poesía y otra dentro de la prosa; una como lenguaje figurado medido por el ritmo, donde metáfora y metafísica dialogan en el terreno de lo sagrado, y otra como lenguaje analítico, meditado, racional, lógico y filosófico. Esta es la razón por la cual la proporcionalidad propia sujeta la metáfora o proporcionalidad impropia y, por lo tanto, la equivocidad; actúa sobre la prudencia y la razón, pero no en el extremo positivista, pues se requiere, para llevarla a buen término, un análisis hermenéutico, una actitud creativa y crítica, también apoyada por la jerarquización implícita en la analogía de atribución que dota de orden un campo semántico.²¹

Se ha dicho ya que tradicionalmente se han incluido otras figuras retóricas dentro de la metáfora. “Aristóteles la describe como producto de un doble mecanismo de cuatro términos: el segundo mantiene con el primero la misma relación que el cuarto con el tercero: B es a A, lo que D es a C; la vejez es a la vida lo que el atardecer es al día. Entre vejez y vida —explica (...) Eco, [en]

²⁰ Cfr. Paul Ricoeur. *La metáfora viva*, p. 263.

²¹ Recordemos que Beuchot da ejemplos de los tres tipos de analogía mencionados. 1.-Proporcionalidad impropia o translaticia: “el prado ríe” (que también es prosopopeya porque se le atribuye una facultad humana al prado). 2.-Proporcionalidad propia “la razón es al hombre como los sentidos al animal”. 3.-Atribución: “sano, se atribuye al organismo, al clima, al alimento, etc. Está ligada a la jerarquización.

1971— se da la relación metonímica y 'el desplazamiento analógico se funda en la contigüidad"²².

La relación cuatrimembre que aparece en la cita anterior es un paradigma que retoma Beuchot para fundamentar su modelo de hermenéutica analógica. Inferimos a través de las lecturas efectuadas, que también retoma de la corriente aristotélica el nombre de la metáfora o proporcionalidad impropia; ésta se da por la relación metonímica lógica de contigüidad, en el interior de cada una de las ideas que se relacionan, es decir, hay una anfibología superada: dos ideas o campos distintos que interaccionan en una coposesión de sememas: en lo cual se cristaliza la metáfora.

Precisamente en la cita anterior se habla de que la metáfora es "producto de un doble mecanismo metonímico: de cuatro términos" donde los dos primeros se relacionan con los otros dos. Por tal razón creemos que la proporción propia en sí misma no tiene una coposesión de sememas como lo exige la metáfora; ésta se formularía en un estado posterior, con base en el razonamiento metonímico, que pone y hasta contrapone dos campos para formular una idea metafórica; a la inversa, esta metáfora (que tal vez brota del poeta de manera simplificada y espontánea, pero final e imperceptiblemente de un mecanismo proporcional) puede ser analizada mediante la fórmula aristotélica: B es a A, lo que D es a C, por ende la metáfora, que, en este caso, también es prosopopeya también es prosopopeya, "el prado ríe" puede desarrollarse proporcionalmente: la risa es a la alegría humana lo que la vegetación es al prado. La proporción propia

²² Helena Beristáin, *op. cit.*, p. 313.

refleja la dialéctica y la analogía en íntima relación con la metáfora. Valga para reafirmar esto el siguiente razonamiento de Ricoeur: "El punto mismo de la mayor proximidad es donde la línea entre la analogía y la metáfora muestra sus rasgos más nítidos. En efecto, ¿cuándo la analogía está más próxima a la metáfora? Cuando se define como proporcionalidad."²³

De acuerdo con Jakobson, las relaciones de similaridad desarrollan el discurso metafórico y las de contigüidad el metonímico. Dice Helena Beristáin al respecto:

La metáfora se manifiesta en relación de la constitución sémica, en la sustancia misma del lenguaje, y no en el contexto, pues la relación entre el término metafórico y su referente habitual queda destruida porque se suprime —sólo en esa actualización— una parte de los demás constitutivos del semema. En cambio, en el proceso metonímico la relación es sintagmática y lo que se ve afectado es la relación externa de contigüidad entre el semema y el referente, entre el semema y la representación mental del objeto, entre el lenguaje y la realidad expresada conceptualmente.²⁴

De acuerdo con el planteamiento anterior, la metáfora actúa sobre el significado de una oración; en los sememas o palabras es donde se establece la relación interna de similaridad. En la metáfora "los cabellos de nieve", existe una conexión de semejanza entre la nieve y los cabellos blancos, que crea su propia realidad mediante una evocación de la semejanza y que se fundamenta en la diferencia. En el ejemplo de metonimia: "leo a Neruda" no hay sustitución de un semema por otro similar —cuya relación sólo es válida debido a su intersección— como sucede en la metáfora, sino que hay un desplazamiento de la referencia del libro al autor, cuyos términos, aunque son independientes pertenecen a una

²³ Paul Ricoeur, *La metáfora viva*, pp. 376 y 377.

²⁴ Helena Beristáin, *op cit*, p. 315.

misma realidad; existe una contigüidad de significados en una relación lógica que no afecta la estructura interna. La metonimia —también llamada *denominatio* por el desplazamiento de la denominación— opera por supresión de un término por otro que pertenece a un mismo campo.

En el plano metafórico, la lógica escapa de sus propios esquemas, en especial cuando la metáfora es audaz, cuando hay una desviación del lenguaje hacia lo inesperado, cuando el “extrañamiento” “desautomatización” o “shock psíquico” —llamado así a partir del formalismo ruso— es mayor. Esto caracteriza a la metáfora en ausencia (*in absentia*) que es la más elevada y la más difícil, ya que sólo se comprende a través del contexto. Tomamos como ejemplo un verso de “Repaso nocturno”²⁵ de Octavio Paz: “El fuego precioso oculto bajo la capa de seda negra”. Se entiende, por el título y por el contexto, que el fuego precioso se refiere al Sol, oculto por la noche, que es la capa de seda negra. Vemos que no se puede aplicar la lógica en el verso citado, pues, aunque el sol es un fuego precioso, no se puede ocultar bajo una capa, ni la noche es una capa de seda negra, sino un fenómeno natural producto de la sombra que proyecta la tierra debido al movimiento de rotación.

La metáfora en presencia (*in praesentia*) es más explícita que la metáfora en ausencia; es un grado intermedio entre ésta y la comparación en la que existe el término comparativo “como”. Ejemplificaremos lo anterior con un fragmento de “Lección de ojos”²⁶ de José Gorostiza: “En la esfera celeste de tus ojos de noche”;

²⁵ Octavio Paz, *Obra poética 1935-1988*, p. 242.

²⁶ José Gorostiza, *Muerte sin fin*, p. 88.

se puede apreciar que hay una relación con un elemento presente, que son los ojos a los que se asemeja la esfera celeste en la noche; por ello se infiere que esos ojos son negros y brillantes, similares a los astros nocturnos. La comparación aparecería con el nexa "como": la esfera celeste es como tus ojos, como la noche. La metáfora creativa, audaz, innovadora es la más vivaz, la que despierta la visión más amplia, por su interacción inesperada de ideas. La metáfora por excelencia es inédita (*kaina*); en cambio la metáfora gastada ya no es metáfora. Ricoeur asevera al respecto: "Por metáfora muerta me refiero a expresiones tales como 'la pata de una silla' o 'un montón'. Las metáforas vivas son metáforas de invención dentro de las cuales la respuesta a la discordancia en la oración se convierte en una ampliación de sentido",²⁷ si es repetitiva se convierte en metáfora muerta por su aplicación constante que contribuye a incrementar la polisemia de las palabras.

En los símbolos, el proceso es diferente "debido a que tienen sus raíces en las constelaciones permanentes de la vida, el sentimiento y el universo, y a que tienen una estabilidad increíble, nos llevan a pensar que no mueren nunca, que solamente son transformados".²⁸ Los símbolos están firmemente arraigados en la cultura, representan conceptos basados en una convención muchas veces arbitraria, como la de los símbolos químicos; algunas veces representan objetos mediante imágenes parecidas a aquello que apuntan, como el corazón, símbolo del amor; aquí opera también por contigüidad, generalmente a través de la

²⁷ Paul Ricoeur, *Teoría de la interpretación y excedente de sentido*, p. 65.

²⁸ *Ibidem*, p. 77.

tradición, como la cruz símbolo del cristianismo por asociarse, naturalmente, con Cristo y su muerte en la cruz.

La necesidad humana de expresar su percepción de las cosas crea vías y maneras de lograrlo, las cuales se concretan en el lenguaje que es una réplica del cosmos. Así la heterogeneidad natural y cultural es la base de la analogía y de la metáfora las cuales tienen como propósito acercar y suavizar objetos o fenómenos distintos para lograr una armonización de la realidad; situación muy especial que debemos tener en cuenta, pues es el eje alrededor del cual gira el presente trabajo, con el objeto de aplicarlo a la sociedad con sus profundas diferencias y escisiones.

La metáfora y la metonimia son la base de la racionalidad humana: una como vehículo de conocimiento; la otra apegada más hacia el análisis racional. En la frontera compartida por ambas se encuentra lo que ha sido llamado, por la corriente aristotélica, proporción propia, que también es analogía o simetría, formada por dos términos que algunas veces pueden ser inversos, pero que finalmente se complementan en el todo, comparten el sentido lógico y el figurado. En un proceso inverso, la noción matemática que la sostiene es aplicable a la metáfora o proporción impropia, situación que ejemplifica también la correspondencia de ida y vuelta, de anverso y reverso analógico del universo.

2.4 La analogía en la obra de Octavio Paz

El pensamiento analógico ha estado presente a través del tiempo; en todos los pueblos ha sido un motor de razonamiento, de imagen del mundo y, por lo tanto, de desarrollo cultural.

En especial, filósofos, poetas y esotéricos han analizado escrito y vivido el mundo analógicamente, por lo tanto ven cada parte del todo universal como una hermandad. Esta visión es muy clara y contundente en toda la obra de Octavio Paz, desde su poesía hasta sus ensayos. Se han dado algunos conceptos del poeta sobre la analogía que hermana todo, que refleja todo: el macrocosmos y el microcosmos; en la cultura humana se manifiesta, particularmente, en el lenguaje que organiza y emite mensajes como lo hace el universo. El poeta es el mejor traductor y transmisor, convoca la palabra y la ordena analógicamente; con la conciencia de esta armonización no sólo emplea la analogía, sino que analiza su funcionamiento: "escribir un poema es descifrar al universo sólo para cifrarlo de nuevo. El juego de la analogía es infinito: el lector repite ese gesto del poema: la lectura es una traducción que convierte al poema del poeta en el poema del lector".²⁹

Este juego de espejos, reflejo del universo y del poema, de develación y comprensión, sitúa al lector exactamente en el plano de la hermenéutica analógica, desde las correspondencias cósmicas, hasta el paso por la escritura y por la interpretación. Esto es lo que hace Paz en su obra: una hermenéutica del

²⁹ Octavio Paz, *Los hijos del limo*, p. 109.

universo en la cual interpreta al todo y al diálogo de contrarios; es decir, la diferencia soporte de la analogía. En palabras de este poeta: "Astros y átomos sexos y sílabas todos están regidos por el doble ritmo de las conjunciones y las disyunciones".³⁰

Esta descripción de las relaciones rítmicas y dialécticas guía hacia el discurso fenoménico de Heráclito que se acerca a lo equívoco y a su contrario: el discurso lógico de Parménides inclinado hacia lo unívoco que preferimos ver, dentro de la prudencia analógica, como su complemento. Ciertamente, en la obra de Paz aparece la contraposición mencionada, cuyas partes componen el todo; esto se aprecia llanamente en la organización discursiva en la que emplea antítesis, paradojas, paralelismos etc. Son polaridades que desembocan en la unidad o analogía. Octavio Paz llama a esta forma de pensamiento "principio de contradicción complementaria". Al respecto escribe:

El poema no sólo proclama la coexistencia dinámica y necesaria de los contrarios, sino su final identidad (...) 'La vida es vida frente a la muerte. Y viceversa. La afirmación lo es frente a la negación. Y viceversa. Por lo tanto, si uno se apoya en esto, tendría que negar aquello. Por tanto, el verdadero sabio desecha el esto y el aquello y se refugia en Tao...' Hay un punto en que esto y aquello, piedras y plumas se funden.³¹

El punto mencionado se relaciona con la analogía que identifica y hermana todo lo que se opone; es un momento en que la sabiduría del hombre, réplica de la inteligencia universal, que en un proceso de *mímesis* y *póiesis*, como un demiurgo,

³⁰ Octavio Paz, "Hablar y decir, leer y contemplar", en *Vuelta*, p. 29.

³¹ Octavio Paz, *El arco y la lira*, pp. 102 y 103.

exhala diferencias ordenadas, proceso capaz de suceder sólo en espíritus que han logrado afinarse con el cosmos.

Paz, como muchos poetas, es uno de estos espíritus que ha logrado, en su poesía y hasta en su prosa, que resuenen las notas y los números de las esferas celestes de Pitágoras; ha logrado llenar su obra literaria de correspondencias y de ecos de armonía; ha ligado el universo dentro de sus metáforas, pues éstas acoplan realidades opuestas, van más allá de la representación discursiva y de la realidad que las origina. Paz se explica y explica el mundo a través de la poesía y, por ende, a través de la metáfora; con base en esta concepción describe el fenómeno amoroso: "El erotismo es sexualidad transfigurada: metáfora. El agente que mueve lo mismo al acto erótico que al poético es la imaginación. Es la potencia que transfigura al sexo en ceremonia y rito, al lenguaje en ritmo y metáfora. La imagen poética es abrazo de realidades opuestas y la rima es cópula de sonidos."³²

Según el poeta, tanto el erotismo como la metáfora son creaciones humanas que elevan el sexo y la palabra hasta la sublimación amorosa y poética respectivamente, pues "el fuego original y primordial, la sexualidad, levanta la llama roja del erotismo y ésta, a su vez, sostiene y alza otra llama, azul y trémula: la del amor. Erotismo y amor: la llama doble de la vida".³³

El amor, la poesía y la religión son *leitmotifs* en la obra del poeta, surgen de lo sagrado, del deseo de transfiguración humana de ser lo otro y fundirse en el océano de la totalidad que evoca Freud. Es el deseo de otredad tan recurrente en

³² Octavio Paz, *La llama doble. Amor y erotismo*, p. 10.

³³ *Ibidem*, p. 7.

Octavio Paz. Esto ocurre cuando se experimenta la diferencia, la escisión, la soledad; es en este diálogo de contrarios, en esta *separatidad*,³⁴ cuando surge el deseo como motor de cambios, el que da origen a transformaciones superiores alquímicas, individuales sociales, metafísicas o metafóricas. El deseo es "testimonio de nuestra condición desgarrada; asimismo, es una tentativa por recobrar nuestra mitad perdida. Y el amor, como la imagen poética, es un instante de reconciliación de los contrarios".³⁵

Esta imagen poética en la que Paz ubica símiles, juegos de palabras, metáforas, metonimias, etc., no sólo son trazos, signos con un referente estético, es el lugar de encuentro donde las polaridades se unen, es una conjunción capaz de transformar la percepción del mundo. Analicemos en un fragmento de "El cántaro roto" las metáforas que utiliza este poeta.

Abrí los ojos, los alcé hasta el cielo y vi como la noche cubría las
 estrellas.
 ¡Islas vivas, brazaletes de islas llameantes; piedras ardiendo,
 respirando, racimos de piedras vivas, cuánta fuente, qué
 claridades, qué cabelleras sobre una espalda oscura,
 cuánto río allá arriba, y ese sonar remoto de agua junto al

³⁴ Fromm en *El arte de amar* emplea el concepto de *separatidad* que viene del inglés *sepaateness*, cuyo significado es separación. La *separatidad* provoca un estado de angustia y soledad, de estar desvalido frente al mundo; para contrarrestarla se requiere de la unión interpersonal a la Fromm llama forma madura del amor, pues preserva la propia integridad y une satisfactoriamente al individuo con sus semejantes. En Paz este concepto es muy reiterativo como soledad, cuya solución es la otredad.

³⁵ Octavio Paz, *Las peras del olmo*, p. 8.

fuego, de luz contra la sombra!³⁶

Una constante en la poesía de Paz es que exalta la naturaleza, por lo que utiliza prosopopeyas, también llamadas metáforas sensibilizadoras, es decir, dotan de vida a lo inanimado. Así las estrellas son islas vivas que respiran. "Racimos de piedras vivas," "brazales de islas llameantes", "claridades", "cabelleras sobre una espalda oscura". El conocimiento de esta referencia a las estrellas, se llega a través del contexto, por lo que son metáforas *in absentia*. Existe en el poema una continuación de metáforas a lo cual se les llama alegoría. Reconcilia lo que podría ser absurdo e irreconciliable al describir las estrellas en una paradoja: "cuanto río allá arriba", "sonar remoto de agua junto al fuego de la luz contra la sombra", es una antítesis formada por tres ideas contrarias y por lo mismo engarzadas, cada una de ellas constituida por elementos contiguos: el sonar es al agua lo que el fuego a la luz, por lo que hay una metonimia en cada miembro de esta proporción propia que termina en oxímoron porque las palabras son contrarias: tanta vivacidad, fuego y luz desembocan en la sombra.

Las metáforas de Paz son sorprendentes, provocan ese "shock psíquico" esa "desautomatización" de la que hablaban los formalistas; sólo mediante la observación analógica y sobre todo mediante la sutileza se pueden ver cabellos en el firmamento nocturno: "cabelleras sobre una espalda oscura".

Este tipo de metáforas *in absentia* son las mejor logradas; de acuerdo con la tradición, son las verdaderas metáforas, las que unen realidades opuestas y

³⁶ Octavio Paz, *Obra poética (1935-1988)*, p. 255.

lejanas; son las metáforas vivas, las más altas, a decir de Paz, y éstas son las que proliferan en sus poemas.

En ocasiones es difícil delinear una frontera entre la poesía y la prosa del poeta motivo de nuestro estudio, pues muchos de sus poemas están en prosa y su prosa está dotada de poesía.³⁷ En los ensayos se pueden apreciar figuras poéticas basadas en los vasos comunicantes del universo, y no sólo eso, sino que la estructura de los razonamientos pacianos tienen la dualidad contradictoria que se resuelve en unidad. En *conjunciones y disyunciones* él mismo llama a su argumentación "analogía inversa" o "simetría inversa"³⁸ y, mediante ésta, analiza, contrapone y une las premisas fundamentales del cristianismo y del budismo. Paz expone: "Una religión que niega realidad al cuerpo, lo exalta en su forma más plena: el erotismo; otra que ha hecho de la encarnación su dogma central, espiritualiza y transfigura la carne".³⁹ Otro ejemplo similar es: "El contraste es significativo: en Bharhut la nada es dios y todo lo adora; en Saint-Pierre el ser es Dios y rige a todo".⁴⁰ Al analizar los santuarios del budismo primitivo y los de la reforma protestante conjuga: "La misma sobriedad y simplicidad: el mismo horror por las imágenes realistas del crucificado y del iluminado; la misma veneración por los símbolos abstractos (...) se cruzan porque el espíritu de todos

³⁷ Cuando hablamos de poesía nos referimos al fenómeno poético, al conjunto de poemas. El poema es un ente concreto con sus propias características estructurales, es el lugar de encuentro entre la forma y la poesía entendida también ésta como la fuente de inspiración: un paisaje, una persona, Dios; es el sentimiento que mueve a la creación literaria cristalizada en el poema.

³⁸ Cfr, Octavio Paz, *Conjunciones y disyunciones*, pp. 71 y 72.

³⁹ *Ibidem*, p. 67.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 74.

los hombres en todos los tiempos es el teatro del diálogo entre el signo cuerpo y el signo no cuerpo. Ese diálogo es los hombres".⁴¹

Estas analogías inversas o simetrías inversas operan como proporción propia, o analogía de proporción constituida por dos miembros, cada uno con elementos contiguos, como cuerpo y erotismo, encarnación y espiritualidad, pues el erotismo es a la negación del cuerpo lo que la encarnación es a la espiritualidad. En el otro ejemplo: la adoración del todo es al Dios nada del budismo, lo que el reinado sobre el todo es al Dios-ser; lo importante aquí es la majestad divina que genera la analogía, cuya relación se establece a través de la simetría;⁴² pero en estos ejemplos de Paz hay una doble antítesis, dentro de cada miembro y en la relación de ambos, separados por una pausa como eje de simetría, por lo que más propiamente hay un retruécano que no deja de ser analogía de proporción o simétrica. Esto es, hay disyunciones que se resuelven en conjunciones para ilustrar que el hombre de todos los tiempos es uno.

La importancia del análisis de la analogía en Octavio Paz radica —además del uso que hace del lenguaje y de sus categorías, de sus caracterizaciones o de sus definiciones— en la manera de representar el mundo; aquí se encuentra el meollo, en la evocación analítica cósmica, metapoética de Paz, quién se sitúa en el mundo y lo explica:

⁴¹ *Ibidem*, p. 79.

⁴² Helena Beristáin en *Guía para la lectura comentada de textos literarios*, p. 27, define la simetría como un paralelismo sintáctico "Cuando hay una dualidad de conceptos en el poema, con frecuencia se manifiesta mediante la simetría bilateral o bimetración que consiste en dividir el verso o la estrofa en dos partes estructural o sintácticamente iguales, las cuales pueden estar vinculadas por una prosa o cesura o bien por alguna palabra que funciona como eje de simetría. La simetría cuyos términos se cruzan en una doble antítesis se llama retruécano.

La relación Este/Oeste simboliza dos direcciones, dos actitudes, dos civilizaciones. Cuando se cruzan hay choque guerrero o, más raramente, esa milagrosa conjunción que llamamos "coincidencia de los opuestos". La dualidad Norte/ Sur se refiere más bien a la oposición de modos de vida y de sensibilidad. Las diferencias entre el Norte y el Sur pueden ser oposiciones dentro de una misma civilización.⁴³

El autor opone dos tipos de relaciones contrarias geográficamente Este/Oeste, Norte/Sur y al explicarlas atribuye cualidades y características propias a cada una. Aquí aparece la atribución del modelo de la hermenéutica analógica que propone Beuchot. En la relación Este/Oeste se destaca principalmente que son dos civilizaciones, que como consecuencia tienen dos direcciones, dos actitudes que al encontrarse provocan incompreensión e intolerancia, los cuales encienden grandes conflagraciones como el actual conflicto entre el mundo musulmán y occidente. Pero también dentro de la tolerancia y la armonía son el complemento de la visión escindida de un punto cardinal.

En la relación Norte/Sur el analogado principal es una misma civilización de la que se desprenden diferentes modos de vida y distintas sensibilidades que también provocan conflictos al enfrentarse, pero que finalmente comparten una misma visión del mundo; ésta es la tarea de la analogía, al encontrar los puntos de coincidencia. La ironía opera en dirección inversa —a decir de Paz— subraya el abismo, la escisión, crea la ruptura, como ha sucedido en la época moderna, en donde se ha sustituido el concepto de Dios por el de la técnica. En la modernidad se ha dado la muerte de los valores tradicionales y en su lugar se ha

⁴³ Octavio Paz, *Tiempo nublado*, p. 146.

colocado la técnica, el trabajo, el progreso, entendidos como acumulación material.

Habría que preguntarse cuál es el lugar del amor, de la verdad, de la belleza, de la justicia y la concepción del otro dentro de los valores del mercado, Paz lo analiza dentro de su lenguaje y su visión de correspondencia de contrarios en la cual se funda la analogía, que es la coronación de la dialéctica a la que este autor otorga la solución de los problemas del hombre actual.

Por la dialéctica, "el ser se contempla en el otro" que lo niega. En esa negación se afirma y se conoce como ser: es lo que no es el otro. (...) El puente mágico entre la palabra y las cosas, el principio que sustituyó a la antigua analogía fue la historia. Hegel lo dijo con pasmosa claridad: la dialéctica es la cura de escisión. La negación que es la afirmación cicatriza a la antigua herida.⁴⁴

La observación de la naturaleza y del hombre cambiante, de los principios de contradicción que surgen del Gran Todo son observados y sistematizados por algunos pensadores tales como Heráclito, Platón, Hegel, Marx, y también por Paz, quienes en el devenir, inferimos que perciben el eje del movimiento del universo y, por lo tanto, las rupturas y escisiones.

Hegel encuentra en estos movimientos la contradicción que incluye su propia negación, situación que se manifiesta en el lenguaje, pues una antinomia⁴⁵ contiene su propia negación, cuyo resultado es una afirmación; por eso, en el

⁴⁴ Octavio Paz, *El signo y el garabato*, pp. 29 y 30.

⁴⁵ Antinomia (o paradoja también llamada por los griegos dilema) significa "conflicto de leyes". Kant sostenía que la razón, deseosa de conocer el mundo, caía en contradicciones reales que son la base del raciocinio y del desarrollo en todos los órdenes. La antinomia tiene bases dialécticas, es decir, de diálogo de contrarios, de síntesis de opuestos, de acuerdo con la concepción de Hegel; dialéctica a la que Paz se orienta en sus escritos, en un esquema de polaridad y unidad.

Cfr. Abbagnano, *Diccionario de Filosofía*, pp. 77-81 y 315-321. También M. Rosental y P. Ludin, *Diccionario filosófico abreviado*, pp. 123 y 126-127.

ejemplo: “el ser se contempla en el otro que lo niega” hay una afirmación que da origen al conocimiento del ser. Así que estas contradicciones y negaciones generan conocimiento, conciencia, deseo de completud y de unión, que es finalmente hacia lo que el todo tiende, consciente o inconscientemente. He ahí el papel de la analogía fundada sobre la diferencia y la dialéctica; de ahí surgen nuevamente la ironía, la ruptura, la diferencia, la dialéctica y la necesidad de la analogía: historia sin fin, “muerte sin fin” hacia el todo que es la verdadera vida. Ciclos de crecimiento y expansión a nivel cósmico, social e individual, así como la retracción sobre sí mismo, pliegue y despliegue del infinito.

Octavio Paz utiliza los tipos de analogía que señala Beuchot en el modelo que propone, además vuelve inversa la simetría de proporción.

Creemos que su pensamiento analógico revela la armonía y la estructura que plasma en sus obras; utiliza prudentemente en el momento adecuado los tipos de analogía en el lugar que debe ubicarlas, aunque no dejan de intercambiarse. Su poesía alberga la prosa y su prosa alberga la poesía. En términos generales en poesía aparecen especialmente las metáforas de proporción impropia, debido a las altas imágenes basadas en la fusión de realidades opuestas y hasta escandalosas; en ensayos, como ya se pudo observar, utiliza analogía más lógica, por lo que aparece más la de atribución y la de proporción propia, junto con la metonimia, lo cual da como resultado análisis muy sutiles y novedosos, asimismo sujeta la equívocidad. De esta manera presenta el poeta su hermenéutica analógica.

La hermenéutica analógica se propone, en su función trascendente, lo que Paz descubre con extraordinaria sutileza dentro de sus concepciones analógicas. Podemos cerrar este capítulo con este bello poema que al respecto es iluminador; pues finalmente, mediante la analogía se puede aspirar a la reconciliación, a la armonía, a vivir la poesía y la utopía.

Echar abajo las paredes entre el hombre y el
hombre, juntar de nuevo lo que fue separado,
vida y muerte no son mundos contrarios, somos un
solo tallo con dos flores gemelas,
hay que desenterrar la palabra perdida, soñar hacia dentro
y también hacia fuera,
descifrar el tatuaje de la noche y mirar cara a cara
al mediodía y arrancarle su máscara,
bañarse de luz solar y comer los frutos nocturnos
deletrear la escritura del astro y la del río,
recordar lo que dicen la sangre y la marea, la tierra
y el cuerpo, volver al punto de partida,
ni adentro ni afuera, ni arriba ni abajo, al cruce de
caminos, donde empiezan los caminos,
porque la luz canta con un rumor de agua, con un
rumor de follaje canta el agua,
y el alba está cargada de frutos, el día y la

noche reconciliados fluyen como río manso,
el día y la noche se acarician largamente como un
hombre y una mujer enamorados,
como un solo río interminable bajo arcos de siglos
fluyen las estaciones y los hombres,
hacia allá, al centro vivo del origen, más allá
del fin y comienzo.⁴⁶

⁴⁶ Octavio Paz. "El cántaro roto" en *Obra poética (1935-1988)*, pp. 258 y 259.

CAPÍTULO 3. UTOPIA

Creo posible la realización de un mundo en que el hombre pueda “ser” mucho aunque “tenga” poco; un mundo en el que el móvil dominante de la existencia no sea el consumo; un mundo en que el “hombre” sea el fin primero y último. Un mundo en que el hombre pueda encontrar la manera de dar un fin a su vida y la fortaleza de vivir libre y desengañado.

Erich Fromm, *El humanismo como utopía real*.

El “tiempo nublado” que se cierne sobre el género humano es preocupante para quienes tienen conciencia de los problemas de toda índole en nuestra actual cultura. La degradación de los valores humanos en aras del mercantilismo, de las cosas, ha generado la enajenación que conlleva la atracción por lo mecánico y lo muerto: la necrofilia, como diría Fromm; esta es la cultura de la muerte, la pasividad, la destrucción de la naturaleza, de la que se ha usado y abusado de una manera indiscriminada y metalizada.

El consumismo, el hedonismo y el egoísmo rigen a la sociedad la cual ha sido petrificada en el *voyeurismo* televisivo, que crea una moral donde todo es permitido por lo que explota los sentimientos más viles, y con ello el morbo; así se da la adaptación e indiferencia ante las injusticias, ante las guerras, y ante la propia miseria. Estamos viviendo la paradoja de un mundo donde lo más humano, que es el lenguaje, se ha convertido —con abundantes lazos comunicativos— en

entropía y deshumanización. Esta situación se debe corregir de raíz para poder lograr un cambio. Si se toma conciencia de lo discordante hay una crítica, la cual ha sido semilla de las utopías de todos los tiempos.

La utopía es el proyecto de una vida mejor, que puede realizarse en el futuro, el término acuñado por Tomás Moro en 1516, describe una isla que no está en ninguna parte; sin embargo, tiene la capacidad de inspirar movilizaciones sociales, lo que convierte a la utopía en topía; es decir, se hace presente en algún lugar.

La *República* de Platón es el arquetipo de la utopía, pues algunas propuestas del filósofo son retomadas posteriormente por otros autores, quienes tienen como propósito lograr un Estado modelo, en especial una sociedad buena y feliz. La base de estas utopías son posiblemente los mitos de la Edad de Oro de Hesíodo, así como los del paraíso terrenal narrado en el *Génesis*; el individuo es libre del trabajo, de la represión y de cualquier carga negativa. Es feliz.

¿Cómo no aspirar al regreso al origen que vive en las profundidades de las conciencias?, pues, en realidad, se encuentra subrepticamente —en todos los tiempos, en todas las culturas— en cada acto con el cual el ser humano aspira a llenar su vacío existencial.

3.1 Definición

La utopía o pensamiento utópico está más allá del "género utópico"; se caracteriza por ser una estructura indeterminada, que se encuentra como novela, como ensayo político, filosófico, literario, teológico, etc., y hasta en la poesía. El fondo, la esencia es lo que cohesiona las diversas formas que adquiere; está sustentada en una ideología¹ crítica frente a un orden establecido.

Las raíces de la palabra utopía de origen griego son: "u, no, *topos*, lugar; es decir, lugar que no existe. Es una corriente, en el pensamiento social, que agrupa las teorías que propugnan el ideal de un régimen en el que se realice la plena igualdad social de todos los hombres y en el que no exista la explotación del hombre por el hombre, pero que sin embargo, no proporcionan el conocimiento de los caminos reales para alcanzar esta sociedad".² La aspiración a la igualdad y a la supresión de injusticias, ideal de la utopía, es una meta difícil debido al egoísmo de la naturaleza humana, así lo ha demostrado la historia del hombre, plagada de guerras por la obtención del poder.

¹ La ideología y la utopía están en íntima relación, con base en las reflexiones de Mannheim y de Ricoeur; este último sostiene que mientras la ideología constituye la legitimación de "lo que es", la utopía actúa para destruir el orden dado; aunque pueden darse en tres planos diferentes: cuando la ideología es deformación, la utopía es evasión; cuando la ideología es legitimación de la autoridad presente, la utopía es el desafío de esa autoridad; cuando la ideología es identificación, la utopía es la exploración de lo posible. (*Ideología y utopía*, Paul Ricoeur). En este trabajo nos enfocaremos al análisis de la utopía; con lo expuesto se pretende sólo dar una visión general del pensamiento de Ricoeur con respecto a lo ideológico y lo utópico.

² Nicola Abbagnano, *Diccionario de filosofía*, p. 281.

De manera resumida damos una caracterización que propone Adolfo Sánchez Vázquez con base en Paul Ricoeur y Karl Mannheim acerca de los rasgos fundamentales de la utopía:

1. La utopía remite imaginariamente a una sociedad futura, inexistente hasta ahora. En el presente no hay lugar para ella: utopía significa literalmente no hay tal lugar.
2. La utopía no es, pero debe ser. Es propuesta como valiosa y por lo tanto deseable.
3. Es valiosa y deseable por su contraste con lo real, cuyo valor rechaza y, por consiguiente, considera detestable. Toda utopía entraña una crítica de lo existente, por ello se hace necesaria.
4. La utopía no sólo marca —con su rechazo y crítica— un distanciamiento de lo existente, sino también una alternativa imaginaria a sus males y carencias.
5. No sólo anticipa imaginariamente esa alternativa, sino que expresa también el deseo, aspiración o voluntad de realizarla, lo cual crea una posibilidad de llevarla a la práctica.
6. Al tratar de realizarse la utopía, se muestra la impotencia o imposibilidad de realizarla. Pero esta impotencia —absoluta en ciertas utopías— es relativa y condicionada en otras. El fracaso de hoy puede ser el éxito del

mañana. El sueño y la ilusión presentes, pueden ser una realidad en el futuro, pero, *pueden ser...*³

La utopía plantea una nueva sociedad, lo que se ha tomado generalmente como una imposibilidad en su realización. Mejor adhirámonos al optimismo de George H. Taylor, compilador de Ricoeur en *Ideología y utopía*:

La utopía pone en tela de juicio lo que existe actualmente; la utopía es una variación imaginativa sobre la naturaleza del poder, de la familia, de la religión, etc. Estamos obligados a experimentar la contingencia del orden social. La utopía es no solamente un sueño, pues es un sueño que aspira a realizarse. La intención de la utopía consiste en cambiar, en echar abajo el orden presente.⁴

Esta aseveración y postura ante la posibilidad de la realización de las utopías se demuestra porque no han quedado sólo como letra muerta, sino que generalmente sus autores como Platón, Tomás Moro, Saint-Simon, Charles Fourier y el mismo Aldous Huxley con su *dystopía*⁵ hicieron enormes esfuerzos por ver logrados sus propósitos o por llevar una vida —generalmente con arraigo espiritual— que se acercase a su propuesta utópica. En América se pusieron en práctica algunas utopías como los Hospitales de Vasco de Quiroga, las misiones jesuíticas narradas por José Manuel Peramás en *La República de Platón y los guaraníes*, el mesianismo o milenarismo (del que hablaremos posteriormente); la aplicación de la propuesta de Charles Fourier en Francia y de Robert Owen en

³ Adolfo Sánchez Vázquez, *Entre la realidad y la utopía*, p. 262.

⁴ George H. Taylor, "Introducción" a *Ideología y utopía* de Paul Ricoeur, pp. 21 y 22.

⁵ La *dystopía* proyecta sociedades "como no deben ser"; ejemplo de ello *Un mundo feliz*, que exacerba las tendencias del mundo moderno con su industrialización, por ende hace una crítica muy aguda. Acentúa lo que es con el objeto de mostrar lo que no debe ser. Utiliza una corrosiva ironía para ridiculizar la sociedad "americanizada".

Estados Unidos, etc. Podrían también citarse los ensayos socialista en Cuba y en la Unión Soviética.

Indudablemente ha habido intentos por crear un hombre nuevo despojado del egoísmo que conlleva la propiedad privada dentro de una organización social más justa. Aunque los titánicos intereses del capital han absorbido muchas utopías, no las han exterminado de raíz, quedan latentes y además han dado origen a revoluciones que desembocan en reformas sociales vigentes y en constituciones políticas. Así tenemos también que la imaginación desbordada y creativa de Fourier da lugar a la apertura del canal de Suez, así como del canal de Panamá; por lo tanto hay creación de situaciones alternativas, innovaciones.

La utopía puede ser posible en la realización de los valores universales, como la justicia, la concordia, la verdad, la honestidad; si todo el bien estuviera fatalmente condenado a ser arrastrado por el mal no tendría caso un planteamiento de renovación humana.

La crítica nacida de la inconformidad del orden existente es un primer paso para detonar la imaginación en el proceso de *póiesis* o creación —que se explicará posteriormente— de una utopía. La posibilidad de convertir la teoría en práctica es el mayor problema de esta etapa, por los pasos concretos que tendrían que darse para transformar la sociedad. Tomemos en cuenta que la utopía tiene como característica la carencia del cómo lograr la realización de éstas. Debido a ello el marxismo, que se ha basado en utopías como la de Fourier o Saint-Simon, por mencionar algunas, toma distancia de ellas y aunque las considera geniales y con propósitos admirables, les llama a sus antecedentes inmediatos —las

utopías del siglo XIX ya mencionadas— socialismo utópico, a diferencia del socialismo científico, como denominan ellos su teoría. Es socialismo científico porque está sistematizado. Engels consideraba que “para convertir el socialismo en una ciencia era indispensable, ante todo, situarlo en el terreno de la realidad”.⁶

Generalmente las utopías han divagado más dentro del reino de la imaginación, que de la realidad, por lo que creemos que en este aspecto la contribución marxista es importante; su teoría es más metódica, intenta no sólo dar cuenta de lo real, sino que propone corregir el proceso de manera permanente, con base en el devenir histórico y sobre todo con base en la estructura económico-social. Esto viene a revitalizar la transformación histórica que pretenden las utopías; con el fin de lograrlo es necesario situarse en el momento y hacer un análisis de las condiciones indeseables para sugerir los mecanismos a seguir en la generación de un cambio, aunque es difícil por la estructura de las diferentes parcelas de poder que se sostienen unas a otras. Podríamos adelantar lo que es materia de otro capítulo, que sólo la conciencia de los valores individuales y sociales, así como la imaginación y la organización, pueden conformar un detonante de transformación, una metáfora.

Ricoeur, con base en Mannheim, retoma la clasificación, que hace este último, de las utopías. Tomemos en cuenta que la utopía casi siempre persuade por medio de la ficción; el lector acepta las reglas del juego a través de la verosimilitud. Así aparecen una serie de *leitmotifs* como la propiedad, la familia, la religión, el trabajo, el gobierno, la sociedad; elementos que pretenden innovar y

⁶ Federico Engels, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, p. 53.

mejorar la realidad. A pesar de que se repiten algunos motivos, las utopías aparecen con diferente forma y enfocadas hacia ciertos intereses específicos, en especial el "sentido del tiempo histórico". Como comenta Ricoeur, hay cuatro tipos de utopías de acuerdo con Mannheim.

La primera es el **quiliasmo (milenario)** el reinado que desciende del cielo mediante una revolución social, cuyos motivos son religiosos. Existe anulación de la distancia que separa la idea utópica de la realidad. "Podemos observar que la utopía quiliástica pone un límite a la afirmación de Marx de que la religión pertenece necesariamente al terreno de la ideología".⁷

El representante de este tipo de utopía es Thomas Muntzer, jefe de la guerra campesina de Alemania después de la Edad Media, quien alrededor de 1525 se rebeló contra la propiedad privada; quería que el trabajo fuera obligatorio para todos, que se aplicara la igualdad cristiana y la comunidad de bienes. La rebelión se hace en nombre de la fe y demuestra que la esperanza mesiánica es capaz de actuar en la historia. El quiliasmo es una explosión social en el aquí y ahora, diferente al místico, cuya experiencia es individual y alejada del tiempo y del espacio. Además, no hay un sentido de organización y preparación para el momento oportuno, de acuerdo con la teoría marxista, como lo comenta Ricoeur.

Una característica del quiliasmo es que aglutina a los sectores sociales más bajos con la figura de un predicador.

La segunda forma de utopía es la **humanitaria liberal**; da prioridad al proceso educativo y formativo como manera de erradicar la ignorancia, a la cual

⁷ Paul Ricoeur, *op. cit.*, p. 295.

atribuye todos los males individuales y, por ende, los sociales. En este sentido podría decirse que las instituciones de educación superior son, en especial, los centros de preparación para una transformación humana. La fuerza de esta utopía se centra en la intelectualidad; es anticlerical y minimiza la entramada obscuridad del poder. La Revolución Francesa es una manifestación de esta utopía; hay una ilustración que contribuye a un mundo mejor, pero no logra un cambio total. En cuanto al tiempo, en la utopía liberal hay un progreso unilineal, paulatino, de evolución histórica, contrario al estallido quiliástico. Hay iluminación y razón por la educación.

La tercera utopía es el **conservadurismo**; es una contrautopía que trata de legitimarse mediante una ideología de clase alta. Existe la preeminencia del pasado como una etapa mejor, la cual se le infunde al pueblo; si se sienten forzados a un cambio, se apela a la paciencia. En cuanto al tiempo, el pasado es lo más importante, ahí están las raíces de todo, de lo que mantiene la tradición. "Frente al *kairos* de la primera utopía y el progreso de la segunda, se afirma aquí la duración".⁸

La cuarta forma es la utopía **socialista comunista**. En ésta entra la teoría de Marx; aunque él no la consideraba utopía la historia ha demostrado que lo ha sido, los intentos de aplicación que se hicieron en la Unión Soviética se distanciaron de la propuesta original. La burocracia socialista no logró el tan anhelado comunismo. El marxismo se ha convertido en ideología, padecimiento del cual acusó a las otras utopías.

⁸ *Ibidem*, p. 297.

Creemos que en la teoría marxista no sólo es rescatable la concepción del tiempo analizado, razonado, maduro para lanzarse a un cambio; hay elementos —como la igualdad y desenajenación, por mencionar algunos— que pretenden, como todas las utopías, la instauración de una vida mejor y más plena en el ser humano.

Ricoeur contempla un tipo más de utopía, que es el socialismo utópico, del cual Engels reconoce una influencia directa sobre el marxismo.

El socialismo utópico aparece ante el fracaso de la Revolución Francesa; exponentes de gran mérito imaginativo son Saint-Simon, Owen, Cabet y Fourier. El primero le da gran importancia a la industria como proveedora de las necesidades de todos los hombres, cosa que no ha sido así, se opone a la ociosidad practicada por las elites. Para él es muy importante la contribución que pueden hacer los artistas con su genialidad creativa, en sus manos quedaría la motivación que le hace falta a la sociedad.

Este tipo de utopías, si no es que la mayoría, son visionarias, se adelantan a su época, no sólo en la realización de un proyecto deseable a construir en el futuro, sino que se adelantan a hechos, objetos o inventos, como lo hizo Saint-Simon con su mundo industrializado que ahora es una realidad; como lo hizo Fourier con la concepción de una sociedad y un cosmos ligados por pasiones y por la analogía universal. Los utopistas pueden vislumbrar un mundo con una asombrosa cantidad de detalles que muchas veces nos parecen estrafalarios.

Podríamos agregar que falta incluir otra forma de utopía que no está dentro de la caracterización de Mannheim ni de Ricoeur, que es la salvación del género

humano mediante la religión; está emparentada con el quialismo, pero la diferencia es que en éste hay una rebelión y movilización de masas como las que ha inspirado en Latinoamérica la teología de la liberación. En la religión, la salvación es individual, mediante el apego a los valores proclamados por el credo religioso; aunque el seguir las normas contribuye a la felicidad terrena, la recompensa se enfoca más allá de lo terreno, como el "reino de Dios" que postula el cristianismo. En la visión oriental la liberación de los apegos tiene como meta la fusión con el Gran Todo y, por consiguiente, la felicidad espiritual que trasciende la materia a través de ésta.

La esperanza en una vida mejor es lo que hace que las utopías no mueran. Aunque según Mannheim hay una tendencia hacia su desaparición, porque la gente ya no se atreve a soñar tanto y es más congruente con su realidad; diríamos que precisamente ésta es la semilla de la búsqueda de soluciones dentro de una realidad áspera. Es cierto que hay una gran enajenación difícilmente superable, pero la necesidad cada vez más apremiante de una nueva sociedad podrá hacer posible el milagro.

3.2 Historicidad

La humanidad se aleja de la "Edad de oro", hay una escisión del hombre con la naturaleza y con su propia naturaleza. Se pierde a sí mismo y por ende a los demás, pero en este egoísmo muchos, aunque no todos, ganan la propiedad privada: "el origen de muchas desgracias y desigualdades del hombre" como dice Rousseau.⁹

Ya Hesíodo en el siglo XIII a.C. habla del mito griego de la Edad de Hierro en que viviría la sociedad:

El padre no se parecerá a los hijos, ni los hijos al padre, el anfitrión no apreciará a su huésped, ni el amigo a su amigo y no se querrá al hermano como antes. Despreciarán a sus padres apenas se hagan viejos y los insultarán con duras palabras, cruelmente, sin advertir la vigilancia de los dioses —no podrían dar el sustento debido a sus padres ancianos aquellos cuya justicia es la violencia—, y unos saquearán las ciudades de los otros. Ningún reconocimiento habrá para el que cumpla su palabra, ni para el justo ni honrado, sino que tendrán en más consideración al malhechor y al hombre violento. La justicia estará en la fuerza... (y no habrá vergüenza); el malvado tratará de perjudicar al varón más virtuoso con retorcidos discursos y además se valdrá del juramento. La envidia murmuradora, gustosa del mal y repugnante, acompañará a todos los hombres miserables.¹⁰

Ante este panorama desolador, de los trastocados y relativizados valores, con todos los desastres que implica ¿podrá el ser humano permanecer pasivo,

⁹ Cfr. Juan Jacobo Rousseau, *El origen de la desigualdad entre los hombres*, pp. 46 a 75.

¹⁰ Hesíodo, *Los trabajos y los días*, p. 133.

degradándose paulatinamente a sí mismo y llevar el mundo hacia su extinción? Ésta siempre ha sido la preocupación de los místicos, profetas y humanistas que luchan por la redención humana; las utopías son una forma de lograrlo.

Hemos dicho que la *República* de Platón es el arquetipo de las utopías, sin embargo, por medio de *La política* de Aristóteles se sabe de utopías como la de los sofistas "Faleas de Caledonia y el conocido ingeniero Hipodamo de Mileto. Quizá también comedias como *Las aves* de Aristófanes (414) o su *Asamblea de mujeres* (392) testimonien hasta qué punto ese anhelo de una ciudad mejor se había hecho frecuente en las imaginaciones".¹¹ Es imperativa la necesidad de transformación o de regreso al tiempo anterior a la escisión, de ahí las manifestaciones de inconformidad, de crítica y de redención.

La religión es decisiva para forjar y encauzar la conciencia hacia el desarrollo de las potencialidades humanas en una nueva relación con el mundo, lo cual permite el alejamiento del totemismo y del animismo primitivos, para acercarse a una nueva concepción monoteísta. Es curioso que en diferentes regiones del mundo aparentemente desligadas, aparezcan manifestaciones similares de evolución, análisis racional de la conducta humana y salvación, como sucedió en la época griega clásica, período que coincide con el florecimiento del budismo y del confucianismo. Nos encontramos nuevamente con la analogía que tiende hacia la unidad, y a través de la historia vemos que este proceso continúa. Es clara la unión del mesianismo profético encarnado en el cristianismo (impulsor histórico de movimientos de liberación como el de Muntzer en el siglo XVI, ya

¹¹ Ignacio de Llorens, Prólogo en la *República* de Platón, p. 8.

comentado) que traspasó Palestina para influir decisivamente en la cosmovisión europea y, por ende, en el hombre occidental; se mezcla, durante la Edad Media, con el pensamiento griego representado fundamentalmente por Platón y Aristóteles. Así con las dobles raíces, grecorromana y judeocristiana, sigue latente la idea de la salvación mesiánica religiosa y humanista; surge así la nueva civilización occidental: el Renacimiento; renacimiento de la antigüedad griega y romana para redescubrir la naturaleza y fundamentalmente al ser humano. El pensamiento deja de ser como en la Edad Media, teocéntrico, para ser antropocéntrico. De esta manera el ideal de salvación es retomado para aplicarlo al ser humano concreto que vive en el aquí y en el ahora, dentro de la historia; la utopía da cuenta de ello. Según Fromm "desde el Renacimiento hasta fines del siglo XIX, el pensamiento occidental puede caracterizarse, entre otras cosas, porque en él ocupa un lugar central la utopía como versión especial del ideal mesiánico".¹²

Más apegadas a lo terrenal, las utopías renacentistas surgen de los sufrimientos y las carencias de los campesinos dentro de la transición del feudalismo al capitalismo. Condenan la propiedad privada, la explotación de la fuerza de trabajo, el poder y el dinero. Ejemplo de ello es lo que dice Campanella en *La ciudad del sol*:

En nuestra República se tranquilizan las conciencias y desaparece la avaricia, raíz de todos los males, los fraudes cometidos en los contratos, los hurtos y robos, la flojedad, la opresión de los pobres, la ignorancia que penetra incluso en los ingenios mejor dispuestos porque rehuyen la fatiga al pretender filosofar, los cuidados inútiles,

¹² Erich Fromm, *El humanismo como utopía real*, p. 22.

el dinero que sostiene a los mercaderes, la tacañería, la soberbia, todos los males originados por la propiedad, el amor propio, las enemistades, las envidias y las intrigas (...) quedan suprimidos los males producidos por la sucesión, la elección y la ambición, como enseña San Ambrosio al hablar de la república de las abejas.¹³

Como se puede apreciar, la sociedad descrita es justa e igualitaria, se suprimen los lastres de la humanidad debido a que no existe la propiedad privada; al respecto, Moro le concede la razón a Platón, a quien llama “sapientísimo hombre”, quien supo que “el único camino para la salud pública era la igualdad de bienes” (...) Pues mientras exista [la propiedad privada] ha de perdurar la angustia y la inevitable carga de pobreza y de las calamidades”.¹⁴ En la comunidad de bienes se sigue el ejemplo de las órdenes religiosas y, según Campanella, “la vida de los Apóstoles” pues no sirven a las cosas, sino que las cosas les sirven a ellos, por lo tanto no hay enajenación.

Una característica de las utopías es que hay una recuperación del ser humano y de su fuerza de trabajo, que sólo es simbólica; defienden la esencia del hombre feliz y su armonía, por lo que “ninguno tiene que trabajar más de cuatro horas al día, pudiendo dedicar el resto del tiempo al estudio grato, a la discusión, a la lectura, a la narración, a la escritura, al paseo y a alegres ejercicios mentales y físicos.”¹⁵

El elemento religioso, y más precisamente católico, es constante en las utopías del Renacimiento; Bacon dice en *Nueva Atlántida* que la fundación de ésta

¹³ Tomaso Campanella, *La ciudad del sol*, en *Utopías del Renacimiento*, p. 216.

¹⁴ Tomás Moro, *Utopía*, en *Ibidem*, p. 72.

¹⁵ Campanella, *op cit.*, p. 166.

con la llegada del arca enviada por un ángel será para ellos “la salvación y paz con la bendición del Padre y de nuestro Señor Jesucristo”.¹⁶ Así se manifiesta el mesianismo profético de redención, en la tierra como en el cielo.

A partir del Renacimiento se toma conciencia de la fuerza intelectual y creativa para desarrollar la ciencia, inventar maquinaria y dominar a la naturaleza, no para convivir con ella, que sería lo ideal.

En el siglo XVIII tuvo lugar en Inglaterra la Revolución Industrial; se desarrollan rápidamente la tecnología y la ciencia, se enfatizan la producción en serie y el comercio. Las máquinas desplazan a los trabajadores, razón por la cual éstos se quedan sin trabajo; nacen organizaciones obreras como el ludismo y el cartismo, sus militantes destruyen máquinas y con esto aparecen leyes contrarias a los trabajadores. Es el siglo de las luces generado por la razón para acabar con las tinieblas de la ignorancia, mediante el conocimiento y la educación. Estas ideas se extienden desde Inglaterra y Francia a los demás países; se busca acabar con el absolutismo, la desigualdad social y el mercantilismo. Uno de los pensadores más destacados y que ha influido más en las ideas posteriores ha sido Juan Jacobo Rousseau, con sus ideas revolucionarias tendientes a la igualdad entre los seres humanos.

El absolutismo de Luis XVI, el sometimiento de los campesinos a la explotación y a los atropellos de los señores feudales provoca *jacqueries* o rebeliones campesinas desorganizadas; con la toma de la Bastilla en 1789 el movimiento campesino, que ya estaba organizado, se une al descontento popular,

¹⁶ Francis Bacon, *La nueva Atlántida*, en *Utopías del Renacimiento*, p. 245.

lo cual toma enormes dimensiones. Una consecuencia histórica es que el 4 de agosto de 1789 la Asamblea Constituyente abolió el "oprobioso feudalismo". A los representantes de la burguesía en el Estado Llano les interesaba dejar las bases para el libre desarrollo del capitalismo. Lafayette, patriota francés que había luchado junto con Washington por la independencia de Estados Unidos, propuso que se redactara la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. Se aprobaron los siguientes principios: "Igualdad ante la justicia. Igualdad ante la Ley. Soberanía del pueblo. Igualdad de impuestos. Igualdad en la repartición de las herencias. Libertad de expresión y de prensa. Libertad de trabajo. Libertad de culto. Derecho de resistencia ante la opresión. Soberanía nacional."¹⁷

Como se puede observar, los postulados de libertad e igualdad son los más importantes en esta declaración; esto da paso al liberalismo como soporte del capitalismo. La exigencia de las masas era que la igualdad jurídico-política se extendiera a la igualdad social, especialmente en lo concerniente a la propiedad privada. La Revolución Francesa se apartó de las demandas de los sectores más necesitados, lo que representó un fracaso para éstos y un beneficio para la burguesía.

La aplicación de los conocimientos científicos, de la tecnología, la construcción de máquinas para la producción más acelerada crearon las condiciones para una revolución industrial y una nueva dependencia de los trabajadores. A fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX hay grandes cambios

¹⁷ Luis Guevara Ramírez, *Historia Universal*, p. 268.

y rebeliones sociales por la nueva forma de vida que comienza en Inglaterra y que de inmediato se extiende a Francia, a otros países de Europa y a Estados Unidos.

El inglés Roberto Owen concibe la industrialización como una oportunidad para darles una vida más digna a los trabajadores, lo cual promovería una sociedad más justa. Owen no se conformó con la sola teoría, sino que llevó a la práctica sus ideales: estableció el seguro social, fundó bibliotecas y escuelas para niños y adultos, les dio atención médica a sus trabajadores, así como prestaciones y participación en las ganancias, estimuló el interés de sus trabajadores para mejorar la producción y les aumentó los salarios. El resultado fue un aumento considerable en los rendimientos de su empresa. Owen trató de convencer a los industriales para que lo apoyaran, pero fracasó en su intento; hasta el proyecto personal en su fábrica decayó al dejarlo en otras manos.

En Francia, Claude Henry de Rouvroy, conde de Saint-Simon, hombre racionalista y pacifista, cree que el cambio hacia la utopía que propone en *Cartas de un habitante de Ginebra a sus contemporáneos* (1803) debe realizarse por medio del convencimiento; además le concede gran importancia a la imaginación, pues es la que debe romper con los problemas para darles una solución creativa y conveniente a todos los actores sociales.

Saint-Simon, quien veía la inminente industrialización del mundo, confió que la solución de los problemas de la sociedad los resolverían la ciencia y la tecnología (aunque desafortunadamente no ha sido así) con lo cual influyó poderosamente en Augusto Comte. Hasta propuso que los científicos ocuparan el lugar de los clérigos. Para Saint-Simon el objetivo del Estado debería ser el de

promover la industria, además debería estar constituido por industriales, obreros, campesinos y propietarios. La religión debía impulsar a las clases más bajas de la sociedad para luchar por mejorar sus condiciones de vida. Saint-Simon, como todos los utopistas, se rebela ante la agreste realidad y emite declaraciones que incomodan a quienes tienen el poder, como la que escribió en el periódico *L'Organisateur*: "Si Francia perdiera sus principales físicos, químicos, banqueros, negociantes, agricultores, herreros, etcétera, sería un cuerpo sin alma; en cambio, si perdiera a todos los hombres considerados más importantes del Estado, el hecho no reportaría más pena que la sentimental".¹⁸ Tal afirmación le acarreó un proceso. Complementó su pensamiento utópico con *El sistema industrial* (1821) y *Nuevo cristianismo* (1825).

Dice Ricoeur que Saint-Simon va de la racionalidad a la religiosidad, pues "un rasgo notable de las utopías es el que éstas a menudo comienzan con una posición radicalmente anticlerical y hasta antirreligiosa y terminan aspirando a recrear la religión".¹⁹ Podríamos atrevernos a afirmar que esto puede deberse a que los sentimientos, pensamientos y proyectos de armonía, de nobleza y de solidaridad con los demás, son la esencia de la religión, es la tendencia a la unión dentro de la diversidad, es también aquí donde la analogía viene a relacionar todo en armonía, a ligar, a hacer una religión y una poesía.

El universo es para Fourier una analogía cohesionada por pasiones; éstas

¹⁸ *Diccionario especializado de biografías*, p. 853.

¹⁹ Paul Ricoeur, *Ideología y utopía*, p. 305.

pueden entenderse como deseos, tendencias, amor con capacidad de creación y transformación. En ellas la energía divina está presente, por lo que Fourier propone encauzar las pasiones armónicamente:

El plan de Dios ha consistido en poner el movimiento de acuerdo con su autor. Es preciso para esta unidad que el movimiento represente a Dios, que esté en analogía con Dios (...) Si se les dice que un torbellino de unos 200 cometas y planetas, es la imagen de una abeja ocupando un alvéolo en la colmena; que las demás estrellas fijas rodeadas cada una de un torbellino figuran otras abejas y que el conjunto de este vasto universo no se cuenta a su vez sino por una abeja, en una colmena formada por cien mil universos siderales aproximadamente. (...) Cada uno de los universos, biniversos, triniversos es una criatura que tiene como nosotros su alma, sus fases de juventud y de vejez, muerte y nacimiento; y que nuestras almas, tras de la muerte de nuestro planeta, recorrerán esa infinidad de mundos, no nos dejarían acabar el tema, y nos llamarían dementes, forjadores de ensueños gigantescos. Y sin embargo ellos plantean en principio la analogía universal.²⁰

Fourier concibe el universo analógicamente, como una red cuyas conexiones dependen directamente del Creador, de manera apasionada y armónica; a eso debe aspirar la sociedad. Concibe el macrocosmos como el microcosmos y a través de uno conoce al otro, por lo cual propone que el trabajo y las relaciones humanas se rijan a través de las leyes naturales. El conocimiento de las leyes físicas del cosmos le hace emplear las matemáticas y la numerología cabalística para lograr cálculos de las relaciones sociales con "tres pasiones mecanizantes" que forman las "doce pasiones primordiales de que se compone la

²⁰ Charles Fourier, *El nuevo mundo industrial y societario*, p. 461.

esencia divina".²¹

A pesar de todos los problemas e inarmonía, Fourier es optimista y preconiza que en los diferentes planetas del universo "hay igualmente sociedades humanas que hoy se hallan en la edad de subversión, falsedad y discordia, edad de extrema juventud; pronto pasarán a la edad de armonía y unidad".²²

La concepción, a gran escala, del universo en evolución que tiene Fourier, está de acuerdo con la armonía divina, desde un punto de vista esotérico; además es una concepción esotérica reconfortante para todos aquellos que deseamos y creemos en que, pese a todo, vendrán tiempos mejores de conciencia y armonía.

En el siglo XIX, el avance del capitalismo es avasallador; Carlos Marx fundamenta sus ideas en la economía política inglesa, en el socialismo utópico y en la filosofía clásica alemana, especialmente en la dialéctica de Hegel y en la premisa de que el hombre es producto de su trabajo y punto de unión con la naturaleza. La enajenación es también un concepto importante en Marx, en el cual se entiende que el ser humano es ajeno de sí mismo, se ha extraviado en aras de la cosa. La enajenación nace con la propiedad privada y se acentúa con el capitalismo, al dominar el objeto sobre el sujeto se enajena el trabajo y su producto. El marxismo toma en cuenta los adelantos científicos, la economía y la historia para formular la teoría que quiere llevar a la práctica; toma como base las

²¹ *Ibidem*. p. 459. Las pasiones de las cuales habla Fourier, que son las que mueven al mundo y tienen la capacidad de armonizarlo si se toman en cuenta, son cinco móviles sensuales: 1) gusto, 2) tacto, 3) vista, 4) oído, 5) olfato. Cuatro móviles afectivos: 6) amistad, 7) ambición, 8) amor, 9) paternidad. Tres pasiones mecanizantes: 10) cabalista, 11) voluble, 12) compuesta. Fourier hace cálculos con ellas, las cuales según él, permiten la armonía humana.

²² *Ibidem*, p. 460.

condiciones existentes para dar pasos planeados racionalmente. Marx hace un nuevo planteamiento que se aparta de la tradición teísta; su principal objetivo era la emancipación del ser humano, la liberación del determinismo económico a través de la supresión de la propiedad privada y la restitución de la armonía del hombre consigo mismo, con sus semejantes y con la naturaleza.

Podemos concluir, con base en lo expuesto, que el fin de toda utopía es la armonía, por lo que no hay utopía sin analogía.

3.3 Utopía y metáfora

La imagen, como proceso para lograr una metáfora por medio de la conexión analógica es, como diría Paz en *El arco y la lira*, "cifra de la condición humana"; podría decirse que es la genuina representación del universo lograda por el ser humano, característica única en la biodiversidad, por la que el *homo sapiens* se asemeja a un demiurgo.

Así crea, destruye y recrea; con la imaginación y con el lenguaje, acopla realidades opuestas y de su choque surge otra nueva realidad, una metáfora, la cual resulta de una interacción semántica, de una tensión entre una palabra y la enunciación en que aparece.

Al seguir los principios de la analogía en los que todo apunta hacia todo, que todo apunta hacia todo, existe similitud entre la sociedad y la metáfora; por lo cual se puede afirmar con Ricoeur que si el lenguaje tiene una base metafórica, el paralelo en la vida social es la mediación simbólica de la acción humana. "El llamado proceso 'real' ya tiene una dimensión simbólica (...) El simbolismo en general no es un efecto secundario de la vida social; constituye la vida real socialmente significativa (...) Los símbolos son elementos de interpretación interiormente relacionados con alguna acción".²³ Hay una relación directa entre metáfora e imaginación de la cual brotan muchas realidades; el deseo de expresión que genera a la metáfora precede a la transgresión de un orden

²³ Paul Ricoeur, *Tiempo y narración*, p. 25-28.

establecido, el cual es destruido para crear otro nuevo; es una ruptura necesaria. Recordemos que en *El arco y la lira* Paz sostiene que la metáfora y su conexión analógica surgen ante el no saber cómo decir o explicar algo, como un recurso desesperado, como una necesidad; agregaríamos que de esa manera se crea un nuevo orden dentro del universo semántico. Así la necesidad y la imaginación analógica crean una innovación que bien puede aplicarse a la utopía con la cual repensamos la naturaleza de nuestra vida individual y social. La utopía es expresión de la realidad, que surge casi siempre en sectores sociales ilustrados, con conciencia y descontento social; es un testimonio simbólico de la concepción de la realidad en determinado contexto histórico y social.

La utopía crea, como la metáfora, un nuevo orden; ahí se encuentra un sentido importante para este trabajo: la imaginación productiva o capacidad poética, como diría Ricoeur,²⁴ entendiéndolo que la *póiesis* es un proceso creativo, lo cual implica la capacidad de hacer y hasta de modificar, no sólo un discurso sino también a la sociedad. En este sentido, la esfera poética incluye la enunciación metafórica: el poema; también lo que Paz llama poesía como materia prima: la esencia, la vida. Esto sugiere la creación, el encuentro de la estructura con el contenido para concretarse en una forma literaria. Por ello estamos de acuerdo en que lo poético se extiende a la vida misma, a las acciones humanas en armonía con el cosmos.

²⁴ *Ibidem*, p. 49.

El lenguaje poético —compuesto de metáforas— tiene una realidad en gestación, es proporción y realidad en sí mismo, además de la capacidad de creación y recreación que tiene en la vida. Según Ricoeur

la metáfora no sólo echa abajo las anteriores estructuras del lenguaje, sino también las anteriores estructuras de aquello que llamamos realidad. Cuando nos preguntamos si el lenguaje metafórico nos enseña la realidad, presuponemos que ya conocemos lo que es la realidad. Pero si postulamos que la metáfora redescubre la realidad, debemos luego suponer que esa realidad tal como está descrita es una realidad nueva. Llego a la conclusión de que la estrategia del discurso, implícita en los lenguajes metafóricos es... demoler nuestro sentido de la realidad y acrecentarlo al demoler y acrecentar nuestro lenguaje... Con la metáfora experimentamos la metamorfosis tanto del lenguaje como de la realidad.²⁵

Como explicamos en el capítulo anterior, la metáfora “acopla realidades opuestas, indiferentes o alejadas entre sí”, pues la unión de dos conceptos rompe con la diversidad para lograr la unidad y aún así, paradójicamente, conserva la pluralidad de significados; en este sentido, también de realidades que se transgreden y se recrean. Analógicamente, en lo social, hay diferentes realidades que en la utopía se van a unir, por lo tanto debe haber una ruptura de la realidad, de contradicciones, más allá de la lógica personal o de clase, con el objeto de crear una nueva realidad, una metáfora que transmute la convivencia social. La metáfora, dentro de un poema, reconcilia las contradicciones; en la utopía también hay una reconciliación de las diversas realidades y contradicciones de los actores sociales.

²⁵ *Loc. cit.*

Dice Ricoeur en *Ideología y utopía* que esta última es considerada como poesía social, normalmente se presenta como obra literaria y se caracteriza por la gran imaginación que se despliega en ella con detalles minuciosos acerca de la nueva organización social y del ambiente que le rodea. La imaginación es indispensable para lograr el cambio y para implantar lo imaginado. Debido a ello los artistas, y en especial los poetas, con su gran sensibilidad son los encargados —en la utopía de Saint-Simon— de llevar a buen término el logro de este sueño, así como de encabezar la rectoría del Estado, como sucede con los filósofos²⁶ en la *República* de Platón; en ésta regirían la sabiduría y la ética; en la otra, la imaginación y la intuición. Platón, además de ser filósofo, es un poeta —como dice Alfonso Reyes— contra la poesía, porque está en contra de las imaginaciones de los poetas que pudieran perturbar y enajenar el alma; sin embargo sus planteamientos son poéticos, de ellos se destaca la metáfora de la caverna con la cual exhorta a dejar las sombras y a alcanzar lo ideal, la verdadera realidad; la utopía platónica se encuentra más allá del proyecto de Estado en el cual la educación es fundamental para lograr la ruptura con los vicios humanos, su finalidad es trascendente, acercarse a la concepción eidética.

Las utopías modernas se caracterizan porque hacen énfasis en lo terrenal, a diferencia de la utopía platónica que privilegia lo ideal.

Las utopías modernas como la de Saint-Simon y Fourier reaccionan contra

²⁶ Los filósofos son los que deben gobernar la República, pues son los sabios, "son aquellos cuyo espíritu puede alcanzar conocimiento de lo que existe siempre por modo inmutable". Platón, la *República*, p. 224.

el racionalismo, ponen especial atención a las pasiones, pues son las que mueven los actos humanos. Posteriormente estos recónditos móviles serán el eje del pensamiento de Nietzsche, Freud y de corrientes artísticas como el Romanticismo y el Surrealismo.

Saint-Simon ve en la intuición y la pasión de los artistas el espíritu de creación y concreción de sus proyectos: “Los artistas, hombres de imaginación, abrirán la marcha. Proclamarán el futuro de la especie humana... En una palabra, desarrollarán la parte *poética* del nuevo sistema... Que los artistas realicen en el futuro el paraíso terrenal... y entonces este sistema se constituirá rápidamente”.²⁷ La parte poética es precisamente la *póiesis*, el proceso creativo, unido con la pasión cuyo resultado debe ser una obra de arte; ahí está el vivir la poesía.

En Fourier también está presente la poesía como pasión y armonía ligada a la analogía, es lo que finalmente haría creativa y productiva la sociedad, con una religión de amor e imaginación a través del rescate de lo natural y lo divino.

Desde la elite ilustrada, subversiva y soñadora de fines del siglo XVIII, se podría rastrear la creencia de los románticos de hacer de la sociedad una vida poética y reemplazar la religión institucionalizada por una en donde la poesía estuviera al nivel de lo espiritual y de lo ético.

Los románticos alemanes: Goethe, Schiller, Hölderlin y Beethoven eran admiradores de la Revolución Francesa, pues confiaban en un cambio digno y libertario para el género humano, aunque después se sintieron decepcionados por el curso que tomó el conflicto. Goethe, uno de los más grandes humanistas, en

²⁷ Citado por Paul Ricoeur, *Ideología y utopía*, p. 311.

sus obras como *Ifigenia en Táuride* y *Fausto* muestra cómo el fin de la vida es desarrollar la individualidad hacia la universalidad; el hombre debe ser íntegro para poder darse al servicio de la comunidad, como lo hace Fausto, quien sólo de esa manera encuentra la plena realización. Schiller, preocupado por el destino del ser humano, en ese momento histórico escribe *Cartas sobre la educación estética del hombre* (1793-1794), en las cuales le da gran importancia al arte como propiciador de sensibilidad y libertad, fundamentales en la nueva sociedad; para el autor, la herida producida por la cultura sólo puede ser sanada por el arte, por lo sensible y lo intelectual, en contemplación gozosa de la belleza como juego. Beethoven incorpora la oda *A la alegría* compuesta por Schiller (1785) a su *Novena sinfonía*, la cual proclama la hermandad humana. Hölderlin escribe *Hiperión* (1797-1799). El personaje principal, de este mismo nombre, lucha por la libertad de Grecia y por la instauración de una comunidad de hombres libres en la cual hay un regreso a la poesía. Para Novalis la religión es poesía práctica; para los románticos la palabra poética puede competir con las escrituras sagradas, éstas mismas son poesía; aspiran a un mundo de igualdad y armonía, con la poesía como religión, como detonadora de la esencia que se corresponde con el cosmos. Aquí volvemos a la analogía, que une las manifestaciones poéticas y utópicas desde siempre; es especialmente reconocida por el Romanticismo y el Surrealismo. La poesía sólo es por la analogía, se puede vivir el poema y leer el universo. Cuando el estado de analogía, de poesía y armonía es roto por la ironía, hay que restablecerlo con la imaginación, con la *póiesis*, el genio creativo que une los vasos comunicantes para crear otra vez la identidad rota.

Paz comenta que, desde Parménides, en Occidente ha habido un extravío de la identidad del ser con el todo, pues se ha hecho una distinción tajante de lo que es y de lo que no es.

El ser no es el no-ser. Este primer desarraigo —porque fue arrancar al ser del caos primordial— constituye el fundamento de nuestro pensar. Sobre esta concepción se construyó el edificio de las "ideas claras y distintas", que si ha hecho posible la historia de Occidente también ha condenado a una suerte de ilegalidad toda tentativa de asir al ser por vías que no sean las de esos principios. Mística y poesía han vivido así una vida subsidiaria, clandestina y disminuida. (...) El hombre es un desterrado del fluir cósmico y de sí mismo.²⁸

Este paradigma en el pensamiento de nuestra civilización vuelve explicables las contradicciones y el desencuentro del hombre consigo mismo y con lo que le rodea. Lo metafísico, la metáfora, van más allá de las creaciones humanas tangibles aparentemente reales; porque crean otras realidades que escandalizan el orden establecido. Éste se siente amenazado por un pensamiento marginado, pero que podría aparecer y hasta florecer para derrumbar e implantar un nuevo régimen vital; condición de la utopía. Es por ello que los poetas, en especial los románticos, le han concedido a la poesía un valor determinante para cambiar el mundo.

El lenguaje describe la realidad social y ésta sólo es posible a través del lenguaje, que no sólo cumple con esta función, sino que apunta a una búsqueda de lo trascendente de lo cual nos hemos alejado tanto. ¿Será por eso que paradójicamente hay un regreso a las tradiciones esotéricas, donde el lenguaje es capaz de transmutar la naturaleza humana? ¿Qué sucede con el apego a la

²⁸ Octavio Paz, *El arco y la lira*, p. 101.

religión, y hasta a las drogas para alterar el estado de conciencia? ¿Es esa la causa también de que en algunos sectores de la población haya un acercamiento a la ecología, a la comida vegetariana y al orientalismo? ¿Es la búsqueda de nuevas realidades, de los hilos sueltos perdidos a través del tiempo y de la memoria histórica para lograr la integración humana?

El pensamiento oriental, nuestra otra parte geográfica y complementaria, ha estado más en contacto con lo analógico, con la noción de otredad. El *Upanishad Chandogya* resume esto en la frase "Tú eres aquello", dice Paz, "todas estas doctrinas reiteran que la oposición entre el esto y el aquello es, simultáneamente, relativa y necesaria, pero que hay un momento en el que cesa la enemistad entre los términos que nos parecían excluyentes".²⁹ Todo existe en función de la otredad. Cuando cesan las distinciones las divisiones se anulan y la unidad es obtenida, es entonces cuando se logra la iluminación, el más alto despertar en el estado de Buda cuando todo se disuelve en el Gran Todo.

En *Tantra. La suprema sabiduría*, Osho³⁰ dice que tanto el lenguaje como la realidad deben apuntar a la unidad para lograr la salvación individual y del género humano, hasta del universo. Esto requiere la más grande revolución, que según sus seguidores ya se acerca, es el momento en que la humanidad está evolucionando con la ayuda de los Grandes Maestros. La decadencia y la

²⁹ *Ibidem*, p. 102

³⁰ Osho es Maestro del Tantra; esta doctrina significa Gran Enseñanza, se dirige a la desintegración del ego, a la supresión de las realidades aprendidas para lograr la fusión con la más alta realidad: el Gran Todo o Dios. Osho significa en la India: "disolverse dentro del océano", en el lejano Oriente: "el Bendecido, en quien el cielo derrama sus flores en abundancia". Osho, *Tantra. La suprema sabiduría*, p. 5.

corrupción interna están siendo extirpadas gradualmente. Creen que las revoluciones políticas son nada en comparación de ésta; debe morir la realidad que conocemos —la cual ha sido creada por la mente— para que la humanidad renazca como un fénix hacia un nuevo orden. ¿Cómo lograrlo?, a través de la sumisión a los altos designios, a la vida; podríamos afirmar que es un estado un tanto pasivo para nuestro pensamiento occidental. Osho sostiene que la aceptación y la confianza en la guía suprema es el detonante del cambio, de la iluminación. Se aniquila el ego y se anulan las realidades creadas por éste, así se logra la fusión, la analogía plenamente vivida, la unidad:

Un árbol fundiéndose en otro árbol, la tierra fundiéndose en los árboles, los árboles fundiéndose en el cielo, el cielo fundiéndose en el más allá... tú fundiéndote en mí, yo fundiéndome en ti... todo unido. Las distinciones perdidas, disolviéndose y fundiéndose como las olas en las olas... una vasta unidad vibrando, viva, sin fronteras, sin divisiones, sin definiciones, sin distinciones.³¹

La cita anterior es en sí misma poética, pero va más allá, al fusionar la realidad por medio del lenguaje. Paradójicamente muestra un mundo que aparenta ser el caos, pero que ha resuelto las contradicciones —que según Osho están en la mente, en el ego— para lograr la utopía. Es la fusión con el Gran Todo, el regreso al origen, hacia lo que todo se siente impelido; es, como dice Freud, la necesidad de unión de lo orgánico con lo inorgánico, con lo inerte; es la separatividad de Fromm que busca complementarse; es la otredad de Paz; es lo

³¹ *Ibidem*, p. 63.

que los poetas han proclamado: la solución a través de lo poético, de la metáfora que es el preludio, el presentimiento de un nuevo orden; la poesía es la solución momentánea a la escisión. Tal vez por eso el inconsciente colectivo disfruta las maravillosas o escandalosas imágenes de fusión de nuevas realidades, nuevos mundos que le anticipan otro donde al fin los contrarios se unen, donde cesan las contradicciones y los problemas, en donde entroncan todas las religiones, la poesía y la magia. De ahí la búsqueda de la identidad universal, de la analogía en todas las tradiciones, como pudimos ver en el capítulo anterior; tal vez en el fondo eso sea lo que motive las acciones trascendentes de los seres humanos, las cuales indudablemente están compuestas por hechos cotidianos generalmente inconscientes: realidades, símbolos, imágenes que deberían tejer poemas y "hacer de la vida poesía". A decir de Octavio Paz: "La poesía es metamorfosis, cambio, operación alquímica, y por eso colinda con la religión y otras tentativas para transformar al hombre (...) La poesía es entrar en el ser".³² Podríamos agregar que la utopía es poesía, por lo tanto también es participar del ser, de la esencia, de la fusión analógica.

³² Octavio Paz, *op. cit.* p. 113.

3.3.1 *Póiesis* y metáfora

Dentro de la caótica situación social, en la cual predominan el absurdo y la ironía, debe haber un orden, un verbo creador que teja la diversidad. Ese verbo que crea, como en el Principio, tiene un proceso creativo: *póiesis*, es el principio del arte, misterio de inspiración, de imaginación, conjugado con la técnica, pasión, sensibilidad, etc. La *póiesis* hace, crea metáforas, analogía, poesía.

Para Ricoeur son muy importantes estos conceptos que van más allá del lenguaje, que al decretarse encarnan en la realidad, en la sociedad, pues el germen de las transformaciones sociales, al igual que el de las metáforas y el de los poemas, está en la capacidad imaginativa. Lo importante en "la metáfora no es sólo su forma, ni sólo su sentido, sino también su referencia, es decir, su capacidad de 'redescribir' la realidad".³³ La metáfora, que implica la *póiesis*, demuele significados y realidades, transforma al igual que la utopía, crea. Pues, a decir de Ricoeur "lo poético tiene la función de hacer y de modificar".³⁴ porque, como ya vimos, es creación en el sentido de *póiesis*, concepto ligado al de imaginación, proceso intelectual, sensorial, lingüístico; pues no existe pensamiento sin lenguaje, ni lenguaje sin pensamiento. Esto implica una conexión analógica con el mundo y, por ende, metafórica, todo forma parte del Gran Todo, por eso no es extraño que la poesía, producto de la analogía, como discurso y referente,

³³ Paul Ricoeur. *La metáfora viva*, p. 11.

³⁴ Paul Ricoeur, *Ideología y utopía*, p. 29.

esté dentro de los procesos sociales y ambos se reflejen mutuamente. Por ello, según Ricoeur “una civilización que pierde esta especie de respiración entre la función crítica y poética de la palabra y función eficaz del trabajo, está condenada en definitiva al estancamiento”.³⁵ Esto significa que, lo que el mismo autor llama palabra dubitativa, la cual pone en tela de juicio los mecanismos sociales, así como la palabra metafórica creativa, deben estar ligadas al trabajo, a la actividad, que hace que una sociedad evolucione hacia el humanismo.

Un elemento importante para la generación de propuestas, de nuevos modelos en las relaciones de palabras y seres humanos es, como ya se ha mencionado, la imaginación creadora. Pero eso no es suficiente, Ricoeur tiene razón cuando asevera:

El verdadero creador no es el que *dice* las necesidades ya conocidas de los hombres de su tiempo, las necesidades que ya ha enunciado el hombre político, sino aquel que trabaja en la realización de los conocimientos ya señalados y aceptados de la realidad humana (...). En la finitud humana tenemos necesidad tanto del trabajo, como de la palabra, para situarnos en el sentido de una palabra creadora que no somos precisamente nosotros.³⁶

¿Eso es lo *metafórico* o lo *metafísico*, a lo cual aspiramos como fin último de nuestras reflexiones, de nuestras creaciones y de nuestras acciones? Esta concepción de lo trascendente rechaza la oposición entre pensamiento y acción como parte del todo. Y la aceptación de lo trascendente que se intuye en la poesía es lo que acaba con las distancias en cualquier ámbito; es lo que suprime la ironía y la lucha de contrarios.

³⁵ Paul Ricoeur, *Historia y verdad*, p. 202.

³⁶ *Ibidem*, pp. 204 y 205.

Con lo que hemos analizado hasta ahora, creemos que hay dos factores determinantes en el estado actual de la sociedad: la propiedad privada y la distinción drástica, la escisión en el pensamiento y la personalidad, esto se resumiría en el ego, fuente de discordia. La religión trata de disolver el ego, y la poesía trata de superar metafóricamente las barreras de la separación con la otredad. Para lograrlo es necesaria la *póesis*, el proceso creativo, la indispensable imaginación, así como la acción.

Habría que tomar en cuenta que con la instauración de algún modelo de utopía la historia se estacionaría, tal vez sobrevendría el fin de la utopía; ya no sería necesario el poema, el arte; se viviría en la poesía, pues ya no habría la lucha de contrarios que ha sido el motor de la historia, ésta llegaría a su fin; contrariamente a lo que sucede en este momento en el cual las acendradas discordancias hacen, como nunca, necesaria la utopía para buscar nuevas formas, soluciones para lograr una sociedad igualitaria.

CAPÍTULO 4. UTOPIA EN LA OBRA DE PAZ

Con estas reflexiones termino una búsqueda iniciada en 1929. Al revisar estos sesenta años me doy cuenta de que esta peregrinación me ha llevado a mi comienzo. Ante el panorama contemporáneo siento la misma insatisfacción que experimenté en mi juventud, ante el mundo moderno. Creo, como antes, que debemos cambiarlo, aunque yo ya no tenga fuerzas ni edad para intentarlo.

Octavio Paz, *Itinerario*

La identidad última entre el hombre y el mundo, la conciencia y el ser, el ser y la existencia, es la creencia más antigua del hombre y la raíz de ciencia y religión, magia y poesía. Todas nuestras empresas se dirigen a descubrir el viejo sendero, la olvidada vía de comunicación entre ambos mundos. Nuestra búsqueda tiende a redescubrir o a verificar la universal correspondencia de los contrarios, reflejo de su original identidad.

Octavio Paz, *El arco y la lira*

En capítulos anteriores examinamos la hermenéutica y la analogía, así pudimos apreciar la importancia de éstas en la obra de Octavio Paz. Con base en lo ya expuesto, ahora podemos hacer una valoración hermenéutica que delinee con mayor profundidad el deseo subreptico que guía al poeta a lo largo de su producción literaria.

Desde sus escritos de juventud Paz muestra un interés especial en la escisión humana, ejemplo de ello es su ensayo “Poesía de soledad y poesía de comunión”; el simple título es revelador, pues aparecen tres palabras clave, tres conceptos que darán cuerpo a su obra: la *soledad* del hombre que, a través de la *poesía*, tiende hacia la *comunión* con lo otro; en otras palabras, el estado de soledad que al lograr la comunicación se instaura en la poesía; esencia que amalgama las polaridades en la unión, en la analogía, en la fraternidad del ser humano con sus congéneres y con todo lo que le rodea en el universo.

Como ya hemos analizado, la inconformidad ante la situación que se vive, la crítica, la negación creadora, la esperanza de una convivencia armónica complementada con una propuesta que cristalice estos deseos conforman una utopía para acercarnos a un ideal de vida mejor; con ello se estarían modificando las circunstancias actuales. Y eso, “cambiar el mundo” —dice Elena Poniatowska a Paz en *Las palabras del árbol*— “es el legado de tu obra a lo largo de más de seis décadas”.

4.1 Papel de la hermenéutica analógica

La hermenéutica analógica, comprensión que liga el universo en la armonía, en la prudencia, devela el mundo sutilmente como lo hace Octavio Paz, quien mediante su visión y su razonamiento analógico, basado en el conocimiento de las diversas civilizaciones, llega a sorprendentes deducciones. Esto lo hace a través de su intuición de poeta¹ con la cual aprehende y conecta los fenómenos naturales con los sociológicos, cosmogónicos, psicológicos, religiosos, poéticos, etc. Interpreta el mundo metafóricamente; para explicarlo emplea también la metáfora en su poesía (proporcionalidad impropia) y la lógica generalmente en la prosa de sus ensayos (proporcionalidad propia, metonimia y atribución) aunque no se puedan deslindar completamente una de la otra.

Veamos en diversos apartados: otredad, amor, sociedad y política, cómo se manifiesta la interpretación analógica que el poeta formula para hacer su propuesta transformadora del mundo.

¹ Afirmamos que en Paz prevalece la intuición porque, según el *DRALE*, ésta es una forma de conocimiento en la cual el objeto es capturado por el entendimiento sin necesidad del razonamiento. Es también la facilidad de conocer las cosas a simple vista, o de percibir las aun cuando los demás no se han dado cuenta de ellas. Lo anterior se hace patente en la construcción de la metáfora o proporcionalidad impropia, pues sin necesidad de la lógica se captan las diferencias y las semejanzas, así como cualquier fenómeno que ocurre en la naturaleza y en la sociedad. Es un hecho comprobado que muchos de los grandes descubrimientos son producto de la intuición, *verbigratia* el descubrimiento hecho por el Nobel británico Francis Harry Compton quien, con la ayuda de Watson Wilkins, intuyó la estructura molecular en cadena espiral del ADN entre una gran cantidad de modelos; en un segundo momento de análisis explica la revelación debido a la belleza, armonía e incluso analogía con el orden natural y universal. En especial, el genio poético es intuitivo por excelencia, generador de metáforas, descubridor

4.1.1 Otredad: unión de contrarios

La experiencia de lo Otro, culmina con la experiencia de Unidad. Los dos movimientos contrarios se implican. En el echarse hacia atrás ya late el salto hacia delante. El precipitarse en lo Otro se presenta como regreso a algo de lo que fuimos arrancados. Cesa la dualidad, estamos en la otra orilla. Hemos dado el salto mortal. Nos hemos reconciliado con nosotros mismos.

Octavio Paz, *El arco y la lira*

La conciencia de otredad, separación y, por ende, soledad del individuo es el fundamento para aspirar o *desear* la unión; todo lo que se emprende, aunque parezca ser absurdo, está motivado por el *deseo* de lograr la absorción de lo otro y en lo otro, que está aparentemente fuera de uno mismo y en uno mismo, de lo cual según Paz originalmente hubo separación; por lo tanto, la otredad

no está allá fuera, sino aquí dentro: la otredad es nosotros mismos. La dualidad no es algo pegado, postizo o exterior; es nuestra realidad constitutiva: sin otredad no hay unidad. Y más: la otredad es la manifestación de la unidad: la sombra con que peleamos en nuestras pesadillas: y a la inversa, la unidad es un momento de otredad: ese momento en que nos sabemos un cuerpo sin sombra o un cuerpo sin cuerpo.²

Lo anterior manifiesta la concepción oriental del hombre como un microcosmos réplica del macrocosmos, cuyo trabajo debe percibirse en el todo, ir

de otros mundos; en un nivel emparentado con lo racional está la intuición inteligible y en un nivel más profundo está la intuición sensible basada en la pura percepción sensorial.

² Octavio Paz, *Posdata*, pp. 110 y 111.

de lo uno a lo otro y de lo otro a lo uno, digámoslo una vez más, a través de la analogía, pues sólo mediante esta facultad se perciben las diferencias y semejanzas unificadoras. Hay que buscar dentro e integrarse para poder emprender el viaje hacia afuera igualmente integrador. Ahí podemos apreciar el valor de la unidad, como finalidad de las preocupaciones ontológicas, poéticas y hasta utópicas de Paz. De acuerdo con Ramón Xirau

Paz concibe al hombre como un ser inicialmente completo. Pero ese ser total se nos presenta casi siempre dividido, caído, roto en su centro. Seres a medias, incompletos, heridos por el tiempo, nos dirigimos a buscar "la mitad perdida" que debemos alcanzar si queremos ser hombres completos. La realización de nuestro ser completo se manifiesta en cuatro experiencias privilegiadas: la imagen poética, el amor, lo sagrado, el significado que reside donde no alcanzan los sentidos verbales o intelectuales.³

El concepto de otredad, ya mencionado por los románticos alemanes, por Rilke con su idea del doble, por Nerval quien escribió: "yo soy el otro"; por Rimbaud quien dijo: "yo es otros", es utilizado por nuestro poeta en un sentido profundo y trascendente, pues a través de la analogía hay un restablecimiento, una integración de lo que está dividido; es como encontrar cada uno de los pedazos de un rompecabezas que embonan perfectamente para formar un todo dentro del individuo, quien de esta manera ya está en condiciones de unificarse con el mundo a través de la metáfora poética transmutadora de lo otro, así como de las relaciones apasionadas que, según Fourier, rigen el universo. Esto no es otra cosa que la tendencia a la unión amorosa; también el encuentro con lo sagrado, la energía y omnipresencia que cohesiona todo con sus vasos

³ Ramón Xirau, *Mito y poesía*, pp. 201 y 202.

comunicantes, es lo que por su magnitud infinita escapa de los sentidos verbales o intelectuales. Por lo tanto, lo sagrado se uniría a esta majestuosidad pues, a decir de Paz, hay tres aspectos que engloban la experiencia de otredad: lo sagrado, la poesía y el amor como acercamiento y, en un nivel más profundo, unión. Según el poeta:

Las tres experiencias son manifestaciones de algo que es la raíz misma del hombre. En las tres late la nostalgia de un estado anterior. Y ese estado de unidad primordial, del cual fuimos separados, del cual estamos siendo separados a cada momento, constituye nuestra condición original a la que una y otra vez volvemos. Apenas sabemos qué es lo que nos llama desde el fondo de nuestro ser. Entrevernos su dialéctica y sabemos que los movimientos antagónicos en que se expresa —extrañeza y reconocimiento, elevación y caída, horror y devoción, repulsión y fascinación— tienden a resolverse en la unidad.⁴

Este proceso dialéctico de deseo de otredad en el ser humano, del cual nos habla el poeta, lo podemos analogar con la naturaleza en su lucha de contrarios que se manifiesta como cambios cíclicos, los cuales hacen posible la continuidad de la existencia. Lo opuesto tiende a unirse, como ocurre en el fenómeno físico entre partículas con carga positiva y negativa, cuyo choque produce la atracción, el chispazo, la electricidad. Otro ejemplo es la migración de los animales, en particular algunas aves, que en circunstancias adversas buscan el bienestar: *otra* región a la que llegan mediante el magnetismo de la tierra. Es revelador que la palabra imán signifique piedra amorosa. ¿Eso significa que la naturaleza se guía

⁴ Octavio Paz, *El arco y la lira*, p. 136.

por una profunda analogía —recordemos que sin diferencias no existe ésta— cuyo punto de partida es la atracción amorosa, la unidad que se expresa en metáfora?

Entonces, si el hombre forma parte de la naturaleza no puede desligarse de las acciones y reacciones de energía, inteligencia, atracción y repulsión, dualidad y unidad que hacen fluir la vida y la historia.

En esa oposición está la búsqueda de la solución, cambio que se resuelve en la inclusión de la otredad, cuyas vías de acceso al todo entrañan sentimientos y pensamientos extremos que sólo son posibles por la *aletheia*, o develación ante la inconmensurable otredad y ¿no sería éste el fin último de la hermenéutica analógica? El reencuentro y la armonía con lo otro, lo distinto que al fin de cuentas es el todo, a través de diferentes estadios, primero de distinción, amalgamamiento, interpretación mesurada, y un nivel más profundamente ontológico, búsqueda, develación que conlleva a un estado de alteración, sorpresa frente a la realidad ya intuida y no experimentada hasta el momento de la epifanía o transformación ante la entrega total de la otredad que se ha resuelto en unión ¿mística? Viene al caso lo que Paz comenta: “El instante de la enajenación más completa es el de la plena conquista de nuestro ser. (...) todo se hace presente y vemos el otro lado, el oscuro y escondido de la existencia. De nuevo el ser abre sus entrañas”.⁵

Analícemos las mencionadas vías de acceso a la otredad.

⁵ *Ibidem*, p. 135.

4.1.1.1 Imagen poética

¿No sería mejor transformar la vida en poesía que hacer poesía con la vida?

Octavio Paz, *El arco y la lira*

Si el poema⁶ ha sido centro de atención y polémica de muchos pensadores, es porque en él se encuentra, además de una manifestación social, histórica, una forma de conocimiento del ser y una inmutabilidad axiológica que conserva resabios antiquísimos e inmemoriales de la concepción analógica como manera de aprehender, aprender y unir el mundo.

Esta concepción ha seguido viva en la otredad hindú donde no ha habido la tajante separación con las distinciones claras y rotundas que la lógica griega parmenidea estableció. Por ello, al entrar en contacto con la imagen poética, se incorpora la otredad aludida por el poema, y la mutilación cultural que ha prevalecido en nuestra sociedad.

La imagen poética, en su más alta expresión: la metáfora, ejecuta una operación alquímica etérea que no por eso deja de ser real en este nivel de

⁶ Recordemos que el concepto de poema lo utilizamos a la manera de Aristóteles (derivado de *póiesis*, proceso creativo) para quien este término implica la estructura de una creación artística en general, sin embargo, en la literatura aparece la manifestación más elocuente, sobre todo en la poesía lírica con su forma particular de poema, acepción que denota la estructura en terceto, cuarteto, soneto, etc., en la que según Gadamer, es "la más alta culminación de la palabra". Cfr. *Estética y hermenéutica*, p. 10.

percepción y de realidad, de verosimilitud. Así “el hombre ya es todo lo que quería ser: roca, mujer, ave, los otros hombres y los otros seres. Es imagen, nupcias de los contrarios, poema diciéndose a sí mismo”.⁷ Como podemos apreciar, hay una transformación de identidad con el cosmos, por lo tanto, el poema es, en esencia, transfiguración, un logro sutil de la cultura humana que ejemplifica lo que en un nivel más denso, material, se podría lograr. La imagen de las piedras y de las plumas que utiliza el poeta, para explicar la alta metáfora con elementos tan disímiles, es reveladora, pues esas dos energías —como son concebidas en el pensamiento orienta— o materia de diferentes densidades, pueden, en la vibración verbal transfigurarse, y de pronto, ceder las características de unas a las otras. Por ello la metáfora, como veíamos en el capítulo anterior, parafraseando a Ricoeur, nos permite una mayor apertura de conciencia, al darnos cuenta de que esta realidad material no es la única, nos revela otros mundos; aunque la imagen pueda resultar escandalosa y atente contra las bases de nuestro pensamiento occidental.

Según Ramón Xirau, la imagen es para Octavio Paz paradójica, revela la unidad y la contrariedad que somos, nuestra mismidad y nuestra otredad. “La experiencia poética se parece, de acuerdo con las ideas de Paz, a la experiencia del Oriente —para la cual no existe el horror al ‘otro’— y a la expresión de algunos místicos de Occidente”.⁸

⁷ *Ibidem*, p. 180.

⁸ Ramón Xirau, *op cit*, p. 74.

Para Octavio Paz la imagen poética, aunque es una facultad de abstracción que se manifiesta en el poema y en la literatura como una experiencia trascendente y reveladora, debe ser también práctica, debe fusionarse con la historia; el Romanticismo —con base en Hölderlin y en Schiller— y el Surrealismo proponen que la poesía y el arte en general sean un sustituto de la religión y un medio de redención. Los propósitos han fallado, pues la revolución político-poética del Surrealismo fue soslayada por los políticos socialistas, quienes querían poner el arte a su servicio como una herramienta de legitimación, sin tomar en cuenta las características de libertad, analogía, y otredad inherentes a lo artístico en su amplio sentido. Así los poetas fueron “expulsados, una vez más, de la República” como algo peligroso para la lógica predominante donde se tenía que amputar la otredad. El gran choque pone de manifiesto la vocación, no sólo de libertad del arte, concretamente de la poesía, sino de liberación, ya que saca a la luz las realidades soslayadas, reprimidas y olvidadas individual y socialmente; por eso se ha pensado que la poesía tiene la capacidad de transformación, postura que adopta el grupo Taller del cual Paz es miembro en su juventud. El poeta piensa que la misión de la poesía, a pesar de todo y entre otras alternativas como amor y religión, es cambiar al hombre, “la reunión de la palabra y la cosa, el nombre y lo nombrado, exige la previa reconciliación del hombre consigo mismo y con el mundo. Mientras no se opere este cambio, el poema seguirá siendo uno de los pocos recursos del hombre para ir más allá de sí mismo al encuentro de lo que es, pura y originalmente.”⁹

⁹ Octavio Paz, *El arco y la lira*, pp. 36 y 37.

En esta reflexión el poeta emplea una argumentación analógica de proporcionalidad propia, porque la unión de la palabra y la cosa, el nombre y lo nombrado es proporcional a la unión o reconciliación del hombre consigo mismo y con el mundo; ésta es otra reiterada simetría, como Paz le llama. En el discurso de este autor, los conceptos empleados operan por contigüidad, como nombre y nombrado, en otros casos por contigüidad inversa de acuerdo con la lógica del discurso; como palabra y cosa, hombre y mundo, por lo cual se da un razonamiento metonímico. Paz contrapone a este primer silogismo un segundo en el cual destaca la función del poema dentro de una simetría inversa que concluye en unión: modelo de analogía.

Leamos ahora el mismo contenido en otro tipo de discurso que aparece en "Himno futuro":

No es tiempo. No ha llegado el Tiempo. Siempre es deshora y demasiado tarde, pensamiento sin cuerpo, cuerpo bruto. Y marco el paso, marco el paso. Pero tú himno libre del hombre libre, tú, dura pirámide de lágrimas, llama tallada en lo alto del desvelo, brilla en la cima de la ira y canta, cántame, cántanos: pino de música, columna de luz; chopo de fuego, chorro de agua. ¡Agua, agua al fin, palabra del hombre para el hombre!¹⁰

Percibimos que en este poema hay gran cantidad de aliteraciones: l, p, m, r, a, debido a la reiteración que el poeta hace del tiempo, del himno libre, hombre libre; para referirse al poema dice "pirámide de lágrimas", "llama tallada", "brilla en la cima", "canta, cántame, cántanos", que enfatiza con la oración final: "¡Agua, agua al fin, palabra del hombre para el hombre!" Destacamos esto por la forma en prosa, pero llena de imágenes y ritmo tan característicos en el poema. En esta

¹⁰ Octavio Paz, *Obra poética (1935-1988)*, p. 227.

estructura literaria, la analogía es de proporcionalidad impropia o translaticia; el poema es una alegoría o metáfora continuada, que además sólo es identificable a través del contexto, por ejemplo: “dura pirámide de lágrimas” es una metáfora *in absentia* o metáfora viva, pues se comprende su referente a través del todo, así se sabe que se refiere al poema como una estructura sensible que une elementos totalmente opuestos, como la dureza pétreo de una pirámide —que también remite a construcción y a forma— y la inconsistencia de las lágrimas; ambos elementos ceden sus características y se fusionan, lo que genera el tipo de metáfora más alta. A la misma conclusión llegaríamos con “llama tallada en lo alto del desvelo” pues una llama no se puede tallar, sólo lo puede hacer el fuego poético que muchas veces se crea en altas horas de la noche y por lo tanto del desvelo.

La intención de esto no es hacer un análisis de los recursos poéticos, sino demostrar el tipo de analogía empleada en estos discursos sobre el poema, los cuales forman parte de la utopía paciana, por lo que, valga la redundancia, analogamos la analogía del autor.

En estas circunstancias de fragmentación, el poema sigue firme como una revelación, como el hilo de Ariadna capaz de conducirnos al encuentro con la otredad que representa la imagen poética. El deseo y la necesidad de recuperar la esencia y la unidad originales ha sido el objetivo de las revoluciones. Para Paz la poesía es el modelo de armonía a seguir por la reconciliación con la otredad humana y con el cosmos. En “Himno entre ruinas”, Paz lo dice bellamente:

La inteligencia al fin encarna,
se reconcilian las dos mitades enemigas
y la conciencia-espejo se licua

vuelve a ser fuente, manantial de fábulas:
 Hombre árbol de imágenes,
 palabras que son flores, que son frutos, que son actos.¹¹

Es evidente que en Paz hay una relación profunda entre realidad y lenguaje; de acuerdo con Manuel Ulacia, en nuestro poeta motivo de análisis, el lenguaje es el puente entre el pensamiento y la cosa, es “una sucesión de signos que apuntan hacia la realidad (...) Las lecciones que le dieron en ese momento Mallarmé y sus seguidores, por un lado, y la escritura oriental por el otro, le hicieron entender el poema como un puñado de signos que apuntan hacia la otredad”.¹²

Otredad y realidad hacen del poema algo digno de llevarse a la práctica; el ser humano, generador de imágenes, tiene en el poema —sea consciente o no de ello— una herramienta que además de recordarle el paraíso perdido, también es una tentativa por recobrar él mismo y recobrar el mundo.

La conversión del yo y tú, imagen que comprende las imágenes poéticas, no puede realizarse si antes el mundo no reaparece. La imaginación poética no es invención sino descubrimiento de la presencia. Describir la imagen del mundo en lo que emerge como fragmento y dispersión, percibir en lo uno lo otro, será devolverle al lenguaje su virtud metafórica: darle presencia a los otros. La poesía: búsqueda de los otros, descubrimiento de la otredad.¹³

Para descubrir lo otro es necesario recuperar la sensibilidad enajenada, pues la “conciencia determina la existencia”, lo cual da paso a la virtud metafórica del lenguaje, que es la hermandad dentro de tantas disimilitudes y polaridades; ahí

¹¹ *Ibidem*, p. 235.

¹² Manuel Ulacia, *El árbol milenario*, p. 396.

¹³ Octavio Paz, *El arco y la lira*, p. 261.

está la función de la metáfora, y por ende, de la analogía como un puente de unión, de seducción y de igualdad.

En el lenguaje se producen las luchas y las uniones, los amores y las separaciones de los astros y las células, de los átomos y de los hombres. Cada poema cualquiera que sea su tema, su forma y las ideas que lo informan, es ante todo y sobre todo un pequeño cosmos animado. El poema refleja la solidaridad de las "diez mil cosas que componen el universo". Espejo de la fraternidad cósmica, el poema es un modelo de lo que podría ser la sociedad humana. Frente a la destrucción de la naturaleza muestra la hermandad entre los astros y las partículas, las sustancias químicas y las conciencias (...) La poesía es el antídoto de la técnica y el mercado. A esto se reduce lo que podría ser en nuestro tiempo y en el que llega, la función de la poesía (...) Si el hombre se olvidase de la poesía, se olvidaría a sí mismo. Regresaría al caos original.¹⁴

La poesía, la otredad y la fraternidad representan para Paz un asidero dentro del maremoto de la modernidad; el poeta cree que es posible imitar la conciliación, la armonía y el arte del poema, lo que llevaría a la sociedad humana a un estado poético.

¹⁴ Octavio Paz, *La otra voz*, p. 138.

4.1.1.2 Amor

Amar es combatir si dos se besan, el mundo cambia, encarnan los deseos, el pensamiento encarna, brotan alas en las espaldas de los esclavos, el mundo es real y tangible, el vino es vino, el pan vuelve a saber, el agua es agua, amar es combatir, es abrir puertas, dejar de ser fantasmas con un número a perpetua cadena condenado por un amo sin rostro; el mundo cambia si dos se miran y se reconocen.

Octavio Paz, *Obra poética (1935-1988)*

Amar, transformar el mundo, hacer de la vida poesía: sinónimos de utopía; el fenómeno amoroso es indispensable para ésta en el planteamiento paciano. A lo largo de la obra del poeta, desde su producción temprana, el amor aparece como un *leitmotiv*; su recurrencia se cristaliza finalmente, primero en el poema "Carta de creencia" en el que sintetiza sus conceptos sobre el tema y posteriormente en *La llama doble. Amor y erotismo*, (1993).

El autor, con base en los diversos horizontes que se fusionan en su vasto acervo cultural, logra síntesis creativas y en ocasiones poco convencionales sobre sus conceptos de amor; desde un inicio distingue con precisión sexo, erotismo y amor. El primero no cambia, es un instinto básico de procreación; el segundo es sexualidad transfigurada que cambia continuamente y que no es sólo la reproducción sexual, es imaginación, ceremonia; el amor es mucho más profundo, humano y espiritual.

Paz ve el mundo analógicamente, así lo interpreta y explica de manera constante, como se puede apreciar en la analogía proporcional entre erotismo y poesía; “el primero es una poética corporal y la segunda es una erótica verbal (...) El agente que mueve lo mismo el acto erótico que al poético es la imaginación. Es la potencia que transfigura al sexo en ceremonia y rito, al lenguaje en ritmo y metáfora.”¹⁵ Según las premisas del poeta, y con base en el modelo de Mauricio Beuchot, podemos analogar y asociar proporcionalmente los términos: el erotismo es al cuerpo como la poesía es al lenguaje, y en oposición complementaria como la emplea Paz reiteradamente: el erotismo es al lenguaje como la poesía es al cuerpo, hay un intercambio, una transposición de términos, y no sólo eso, sino una transposición donde lo concreto y lo abstracto se funden, lo que da origen a la metaforización surgida de la analogía, que capta intuitivamente en las diferencias el punto de unión, como lo hace Octavio Paz con el amor y el fuego.

La llama es “la parte más sutil del fuego, que se eleva y se levanta a lo alto en figura piramidal”. El fuego original y promordial, la sexualidad, levanta la llama roja del erotismo y ésta, a su vez, sostiene y alza otra llama, azul y trémula: la del amor. Erotismo y amor: la llama doble de la vida.¹⁶

El fenómeno amoroso (sexo, erotismo y amor) tiene en común la vida, pues es inherente a ésta; según Heráclito, el fuego originó la vida, por lo que hay una relación intrínseca entre vida, fuego y amor a la que Paz, en su hermenéutica analógica, nos guía para develar la unión del todo.

¹⁵ Octavio Paz, *La llama doble. Amor y erotismo*, p. 10.

¹⁶ *Ibidem*, p. 7.

Paz explora en *La llama doble. Amor y erotismo*, la historia del amor en Occidente con sus bases platónicas y cristianas, su método analógico de proporción inversa es empleado una vez más al comparar y contraponer esta tradición con la oriental tántrica en sus dos ramas, la hindú y la budista:

Aunque las diferencias entre el platonismo y el tantrismo son muy hondas, —corresponden a dos visiones del mundo y del hombre radicalmente opuestas— hay un punto de unión entre ellos: el otro desaparece. (...) El fin que ambos persiguen está más allá del otro. Esto es, esencialmente lo que los separa del amor (...) El amor no es la búsqueda de la idea o la esencia; tampoco es un camino hacia un estado más allá de la idea o la no idea, el bien y el mal, el ser y el no-ser [el amor] es una atracción por un alma y un cuerpo; no una idea: una persona. Esa persona es única y está dotada de libertad; para poseerla, el amante tiene que ganar su voluntad. Posesión y entrega son actos recíprocos.¹⁷

Paz polariza la concepción del amor en las dos cosmovisiones para luego unir las por un mismo vértice: la desaparición de la persona y la trascendencia como finalidad; pues la iluminación, la idea, la esencia son las que prevalecen en estas tradiciones; no así en la civilización moderna, en la cual todo se ha mercantilizado, como lo veremos posteriormente. De acuerdo con el autor, las tradiciones, que contraponen y unen en la cita anterior, se alejan del verdadero amor que se concreta en una persona, en el alma y en el cuerpo de una pareja cuya condición es que los amantes se elijan libremente y con reciprocidad. Paz hace énfasis en que el genuino amor sólo puede ser entre un hombre y una mujer, pues en las relaciones entre parientes no puede haber libertad para escoger a padres, hijos o hermanos. El poeta lo explica de esta manera:

¹⁷ *Ibidem*, pp. 209-210.

El amor filial, el fraternal, el paternal y el maternal no son amor: son piedad, en el sentido más antiguo y religioso de esta palabra. Piedad viene de *pietas*. Es el nombre de una virtud, nos dice el *Diccionario de Autoridades*, que “mueve” o incita a reverenciar, acatar, servir y honrar a Dios, a nuestros padres y a la patria. Piedad significa también misericordia y, para los cristianos, es un aspecto de la caridad. (...) La piedad o amor a Dios brota, según los teólogos, del sentimiento de orfandad: la criatura, hija de Dios, se siente arrojada en el mundo y busca a su Creador. (...) Amar al Creador no es amor: es piedad. Tampoco el amor a nuestros semejantes es amor: es caridad (...) La experiencia mística va más allá de la piedad. Los poetas místicos han comparado sus penas y sus deliquios con los del amor. Lo han hecho con acentos de estremecedora sinceridad y con imágenes apasionadamente sensuales.¹⁸

Las definiciones de Paz, como ya hemos dicho, poco convencionales, pueden ser hasta escandalosas, sorprenden, rompen con los esquemas normales del pensamiento y del lenguaje, como dirían —al referirse a la obra literaria— los formalistas: desautomatiza; eso lo hace Paz también en la propia vida. Los argumentos del poeta acerca de que el amor sólo es entre pareja son congruentes con la lógica que maneja en sus escritos, aunque también acepta que el concepto se hace extensivo a la otredad, como es utilizado comúnmente. Sí, hay que hacer énfasis en la delimitación conceptual y vivencial que es clara en su producción literaria y por ende en su utopía.

Creemos que hay conceptos que pueden trascender más en la formulación utópica; entre ellos el de la amistad, que es uno de los más altos bienes a los que se puede aspirar, pues en la amistad hay una verdadera fraternidad para compartir sin los apasionamientos del amor; ambos sentimientos se parecen, sin embargo pueden diferenciarse. Según Paz:

¹⁸ *Ibidem*, pp. 108-110.

Aunque el amor nace también de la elección, ocupa un lugar distinto al de la amistad. Su fuego, lo confieso, es más activo, punzante y ávido; pero es un fuego temerario y voluble... un fuego febril (...) la amistad es un calor parejo y universal, templado y a la medida... un calor constante y tranquilo, todo dulzura y pulimento, sin asperezas ¹⁹

La amistad no tiene la exclusividad del amor; estamos de acuerdo en que es más sosegada y duradera que éste, pero pensamos que aquella no está exenta de ciertas asperezas normales en toda relación, simplemente porque el ser humano es contradictorio en sí mismo. A pesar de ello este modelo sería deseable en la convivencia humana “un calor parejo y universal, templado”, tolerante, pues la amistad es la que sostiene las relaciones más duraderas, incluso en el amor. Aunque como Paz lo expresa: “El amor y la amistad son pasiones raras, muy raras. No debemos confundirlas ni con los amoríos ni con lo que en el mundo llaman corrientemente amistades.”²⁰ Estos sentimientos que el poeta relaciona y contraponen se unen en la autenticidad, en lo sublime; el verdadero amor y la amistad se construyen en la libertad de elección, en la reciprocidad o, como diría Erich Fromm, en el cuidado, responsabilidad, respeto y conocimiento,²¹ elementos de madurez en una relación. Para el poeta la fidelidad es indispensable en el amor, la exclusividad, el amor único es la condición del verdadero amor pues “el infiel es insensible o cruel y en ambos casos incapaz de amar realmente”.²²

En estos conceptos apreciamos que hay una resurrección de valores

¹⁹ *Ibidem*, p. 113.

²⁰ *Ibidem*, p. 113.

²¹ Cfr. Erich Fromm, *El arte de amar*, p 10.

²² Octavio Paz, *La llama doble. Amor y erotismo*, p. 118.

olvidados en la vorágine moderna de adoración a las cosas. Actualmente el mercado dicta las leyes sobre la forma de vida; el erotismo, convertido en pornografía, es parte fundamental de la publicidad. Paz critica que el libertinaje haya degradado a Eros y corrompido la imaginación, así también ha pauperizado la sensibilidad y esclavizado los cuerpos. Recalca que no aboga por "la moral de las prohibiciones y castigos: [señala] que los poderes del dinero y la moral del lucro han hecho de la libertad de amar una servidumbre."²³

¿A qué nos ha llevado todo esto?, a una soledad que se profundiza cada vez más en el egoísmo, en perturbaciones mentales, en enfermedades psicosomáticas y hasta en suicidios, por lo que el remedio es el amor, "vida plena en sí misma", lo contrario a la separación: la unión. La otredad nos redime, el descubrimiento de la esencia: lo sagrado, sin embargo, si ahora hay tanto escepticismo y hasta nihilismo, queda el amor del que todo ser humano está sediento, pero un amor verdadero, cuya condición es la fidelidad, no como una diatriba moralizante sino como una manera de ser feliz y sobrevivir ante los embates del sida. A decir de Paz

El amor es el mejor defensor en contra del sida, es decir, en contra de la promiscuidad. No es un remedio físico, no es una vacuna: es un paradigma, un ideal de vida fundado en la libertad y en la entrega (...) si no surge una nueva ética erótica, continuará nuestra indefensión frente a la naturaleza (...) Creíamos que éramos los dueños de la tierra y los señores de la naturaleza: ahora estamos inermes ante ella. Para recobrar la fortaleza espiritual debemos antes recobrar la humildad.²⁴

²³ *Ibidem*, p. 160.

²⁴ *Ibidem*, p. 163.

Recobrar la humildad significa el respeto y la fraternidad con la otredad amorosa y con la naturaleza; la soberbia y el dominio sobre la otredad nos arroja a las tinieblas de la angustia existencial que se refleja en la desintegración social, por lo tanto Paz une, como ya es sabido, dos extremos, en este caso las relaciones humanas: amor y política, “la plaza y la alcoba”, las relaciones privadas y las públicas, porque unas se reflejan en las otras. Así dice que “la gran miseria moral y espiritual de las democracias liberales es su insensibilidad afectiva”.²⁵ Por lo tanto propone para “recobrar la salud del mundo” una cura dual: “la regeneración política incluye la resurrección del amor. Ambos, amor y política, dependen del renacimiento de la noción que ha sido el eje de nuestra civilización: la persona”.²⁶

Es claro que la propuesta del autor es antropocéntrica, ya que en el ser humano recae la responsabilidad de su propia redención con métodos humanos —como lo es el amor— que le hagan tomar conciencia de que su efímera estancia en el mundo debe ser feliz y productiva, por lo tanto debe privilegiar el aquí y el ahora, pues “el amor es intensidad; no nos regala la eternidad sino la vivacidad, ese minuto en el que se entreabren las puertas del tiempo y del espacio: aquí es allá y ahora es siempre. En el amor todo es dos y todo tiende a ser uno”.²⁷

²⁵ *Ibidem*, p. 171.

²⁶ *Loc. cit.*

²⁷ *Ibidem*, p. 131.

4.1.1.3 Lo sagrado

La angustia y el miedo son las dos vías enemigas y paralelas, que nos abren y cierran, respectivamente, el acceso a nuestra condición original. Gracias a la experiencia de lo sagrado —que parte del vértigo ante su propia oquedad— el hombre logra asirse como lo que es: contingencia y finitud.

Octavio Paz, *El arco y la lira*.

Las anteriores palabras muestran las huellas del existencialismo heideggeriano, para quien la angustia y el miedo, la contingencia y el ser para la nada son las características de la vida humana, por lo que se debe vivir la realidad que se efectúa, mediante la angustia, generada por lo fortuito y por lo efímero. La angustia es dialéctica, pues el hombre le teme por la destrucción que puede hacer de él y la ama porque es el impulso, la sed de aventura, tal vez de adrenalina, que le motiva a explorar, a crecer, a aprender, es una vía hacia el conocimiento.

Autenticidad y banalidad son dos maneras de encarar la existencia; en la última se vive despersonalizadamente, vinculado al anonimato colectivo, dentro de una masa social informe, en un estado de “declinación de la existencia”. La angustia nos hace tomar conciencia del ser, nos rescata, y nos coloca en la existencia auténtica, plena.²⁸

²⁸ Cfr. Martín Heidegger, *El existencialismo es un humanismo*, pp. 7-15.

Es claro, a lo largo de la obra paciana, el influjo que el existencialismo ejerce sobre el poeta —especialmente el de Heidegger para quien la palabra poética es un alto testimonio del ser del hombre cuya talla y acto creativo sólo es comparable con la divinidad—. Según Paz, la conciencia de oquedad, el sentirse arrojado y angustiado, es lo que crea en el hombre el sentimiento de lo sagrado,²⁹ de su dependencia y esperanza en un ser superior que le permita superar la fugacidad de la vida e ir hacia la trascendencia, para volver al seno del creador. Paz aduce que lo sagrado “concentra en su forma numinosa la plenitud del ser. Lo numinoso es lo augusto, noción que trasciende las ideas de bien y moralidad (...) Somos poco o nada frente al ser que es todo”.³⁰ La paradoja, en que se oponen los contrarios: hombre y Dios como en un juego de espejos, da cuenta de la pequeñez y la grandiosidad innumerable, inefable, cuyo punto de unión es el dedo divino de *La creación* (Miguel Ángel) y el dedo (angustia) del hombre: metáfora, proporcionalidad propia, atribución, contradicción complementaria, diferencia y unión, dialéctica, he ahí la base, el meollo de la analogía, el hombre y su otredad panteísta, el Gran Todo, el Origen.

Al proclamar Paz, con los románticos y surrealistas, la poesía como un nuevo sagrado, como un medio de redención humana, asevera:

²⁹ Lo sagrado es lo divino, lo que atrae hacia sí un sentimiento de veneración y de respeto. La religión es un conjunto de creencias, mitos o dogmas que ligan con la divinidad, en una serie de prácticas rituales para darle culto. Utilizamos aquí el término sagrado por su mayor amplitud, el cual no se construye dentro de ciertos dogmas.

³⁰ Octavio Paz, *El arco y la lira*, p. 145.

'La religión es la poesía de la humanidad' quiere decir efectivamente: La forma que tiene la poesía de encarnar en los hombres y hacerse rito e historia, es la religión (...) La poesía se proclama como un principio rival del espíritu crítico y como el único que puede sustituir los antiguos principios sagrados. La poesía se concibe como el principio original sobre el que, como manifestaciones secundarias e históricas, cuando no como superposiciones tiránicas y máscaras encubridoras descansan las verdades de la religión.³¹

Bajo esta concepción la poesía va más allá de ser un sustituto de lo sagrado, la imaginación y la sensibilidad, generadoras de mitos e imágenes son el fundamento de la religión y de la sociedad. En *Los hijos del limo*, Paz dice que los filósofos del siglo XVIII sólo le dan valor a los libros sagrados por su verdad poética, pues "el poeta es el geógrafo y el historiador del cielo y del infierno".³²

Si la poesía es la base de la sociedad y de la religión, si se aspira a un estado poético, a vivir la poesía y el regreso a ésta, ¿qué es entonces la poesía? Paz contesta que la poesía "no nos da la vida eterna, sino que nos hace vislumbrar aquello que llamaba Nietzsche, 'la vivacidad incomparable de la vida' (...) Un instante y jamás".³³ Entonces la poesía es ese instante de regocijo que ilumina la vida, es vida aquí y ahora; son los momentos augustos que dan sentido y brillo a la vida. Paz, al igual que Nietzsche antepone a la Idea (de los griegos a Hegel) la vida en su impulso creador. Entonces, ¿cuál es el lugar de la divinidad en la obra de Paz? En una entrevista se le pregunta:

—En su poesía no he visto la obsesión de Dios. Tampoco la blasfemia religiosa que nace de una rebeldía deísta que intenta acabar con la idea de Dios.

³¹ *Ibidem*, p. 235.

³² Octavio Paz, *Los hijos del limo*, p. 81.

³³ Octavio Paz, *El arco y la lira*. p. 155.

Respuesta: Para mí el problema no es matar a Dios, sino encontrar en la no existencia de Dios una nueva certidumbre. El ateísmo occidental es realmente antideísmo: negamos a Dios con la misma obstinación con que los cristianos lo afirman. Lo que nos preocupa es el Dios único, el Dios judeo-cristiano. Pero hay tradiciones en las cuales no hay un Dios creador único. Por ejemplo, en Oriente ¿no? es lo que me apasiona de Oriente: la posibilidad de un ateísmo no antideísta.³⁴

Tomemos en cuenta también lo que al respecto comenta Raúl Espinoza

Aguilera:

Es importante saber, como punto de partida del análisis y lectura de la obra de Paz, que este escritor no se plantea la existencia de Dios, ni la de una moral objetiva o la inmoralidad del alma. Paz se declara pagano, más identificado con la cultura griega que con el catolicismo. Sin embargo, en recientes entrevistas de prensa ha manifestado su inquietud por lo que él llama la "otredad" dentro de la que se encuentra ese Ser Supremo, creador y superior al ser humano. Pero su afán trascendente se queda disuelto en un panteísmo confuso, cósmico, de mera lucubración, que nada tiene que ver con el Dios personal, fin último del hombre. Por este inmanentismo de partida, todo en Paz se identifica y se confunde: Dios, la creación poética, el hombre, el amor (...). Y por esta misma razón, lo único constante en este autor es la búsqueda, la duda permanente, que viene a ser casi como una especie de juego.³⁵

Aunque Paz se apoya totalmente en la poesía, en el instante, en el hombre y su conciencia como su propia salvadora, adopta una visión teológica fundada, a decir de Anthony Stanton, "en el principio religioso de la caída."³⁶

Y finalmente ¿qué es Dios sino la armonía, la esencia que él concibe como

³⁴ María Embeita. "Entrevistas: Octavio Paz: poesía y metafísica", en *Ínsula*, 23, núms. 260 y 261, julio-agosto de 1968, p. 13.

³⁵ Raúl Espinosa Aguilera, *¿Cómo piensa Octavio Paz?*, p. 27.

³⁶ Anthony Stanton, "Octavio Paz y la sombra de Quevedo" en *La Gaceta*, núms. 330-331, junio-julio de 1998, p. 41.

poesía? Entonces, aunque Paz no lo acepte y sólo lo intuya, estaría hablando de lo mismo que hablan las religiones y los místicos, un ser supremo más allá de un nombre; adopta un criterio panteísta más parecido al budismo. Con base en estas ideas, Paz retoma el concepto de “la otra orilla” como punto de cambio profundo en el ser humano.

4.1.1.4 Salto a la otra orilla

El cambio en el hombre, que conlleva la reconciliación consigo mismo y con la otredad, con el fin de abolir la "separatidad" y la enorme brecha social, ha sido el objetivo de las revoluciones que aspiran a la liberación del peso de la historia para recuperar la sensibilidad enajenada, por ende, la conciencia y la igualdad del principio, de la "Edad de Oro". Pero ¿qué relación tiene esto con el salto a la otra orilla que propone Octavio Paz? Para el poeta la

"'Edad de Oro' está en nosotros y es momentánea: ese instante inconmensurable en el que —cualesquiera que sean nuestras creencias, nuestra civilización y la época en que vivimos— nos sentimos no como un yo aislado ni como un nosotros extraviado en el laberinto de los siglos, sino como una parte del todo, una palpitación en la respiración universal, fuera del tiempo, fuera de la historia, inmersos en la luz inmóvil de un mineral, en el aroma blanco de una magnolia, en el abismo encarnado y casi negro de una amapola..."³⁷

Paz es reiterativo en la apreciación del instante y en su recuperación, que permite entrever, como una ventana, la esencia; ese instante de unión de contrarios metamorfosea el yo en el otro, es el contacto con "lo divino extraído de su propia sustancia"³⁸ como asevera María Zambrano; es el volver la vista hacia atrás para capturar el momento de ruptura y acceder así a la dicha del instante que hace vislumbrar otro tiempo de vida con mayor plenitud. Juan Octavio Prenz

³⁷ Octavio Paz, *Claude Levi-Strauss o el nuevo festín de Esopo*, p. 9.

³⁸ María Zambrano. *El hombre y lo divino*, p. 24.

llama a ese instante de fusión con la otredad "suicidio sagrado"³⁹ en el cual el yo se anula a sí mismo en favor del hombre, mujer, mineral, flor, Dios, etc.

El instante inconmensurable es el preludio de lo que puede ser algo más profundo. Paz se pregunta, duda: "Si lo sagrado es un mundo aparte ¿cómo podemos penetrarlo?".⁴⁰ La respuesta es "el salto mortal". *Mahaprajnaparamita*, término sánscrito que significa: "Gran-sabiduría-otra-orilla-alcanzada... ¿Qué es *Maha*? *Maha* es grande... ¿Qué es *Prajna*? *Prajna* es sabiduría... ¿Qué es *Paramita*?: la otra orilla alcanzada". Además el poeta enfatiza que pocos realizan esa experiencia, aunque los sacramentos, como el bautismo y la comunión, además de otros ritos, preparan para la experiencia del cambio. Pensamos que lo mismo podría decirse del poema, de la obra de arte y de sus instantes de brillantez.

El salto a la otra orilla es un cambio de naturaleza que sólo puede darse mediante un gran impacto. Para Paz el salto mortal nos enfrenta a lo sobrenatural, que es el punto de partida de toda experiencia religiosa. Y más aún la presencia y experiencia de lo Otro, en su forma más pura y original, provoca, a decir de Paz, "extrañeza, estupefacción, parálisis del ánimo: asombro. El mismo filósofo alemán [Rodolfo Otto] lo reconoce cuando dice que el término 'mysterium' debe comprenderse como la 'noción capital de la experiencia'".⁴¹ He aquí la

³⁹ Juan Octavio Prenz. "Octavio Paz o la voluntad (distracción) creadora" en *Cuadernos Americanos*, núms. 343-345, p. 193.

⁴⁰ Octavio Paz, *El arco y la lira*, p. 122.

⁴¹ *Ibidem*, p. 129.

experiencia de los místicos (a los que Paz concede un lugar importante por su sabiduría y amor a la divinidad) cristianos, budistas o musulmanes que transforman su vida interiormente y viven una de las formas más altas que para muchos es utópica. Las congregaciones religiosas, los monasterios, las fraternidades, el misticismo, son una manera de vida que busca el salto hacia la Otredad.

El autor de *El arco y la lira*, después de su análisis del salto mortal —que casi nadie experimenta—, en el apartado “La otra orilla”, concluye que esa nostalgia de lo sagrado y el presentimiento de otra vida anterior y futura “son la substancia de todas las grandes empresas humanas trátense de poemas o de mitos religiosos, de utopías sociales o de empresas heroicas”⁴² que, sin embargo, “se resuelven en un instante relampagueante” en el aquí y el ahora”; como la iluminación, entre otros, de San Juan de la Cruz, de la Doncella de Orléans; las experiencias de los monjes del Tibet, de los budistas, brahmanes, así como el compromiso social de insignes humanistas.

¿Es la exaltación de lo sagrado con tintes orientales y la reafirmación constante del hombre, su entronización, así como la “del aquí y ahora”, lo que causa confusión en los críticos de Paz? El poeta afirma que para él “lo sagrado no es sino la expresión de una disposición divinizante, innata en el hombre”.⁴³ Su búsqueda y su preocupación esencial es el ser humano. Por ello Xirau asevera: “¿Unión religiosa?, ¿unión sagrada? No es creíble. Octavio Paz habla de Dios tan

⁴² *Ibidem*, p. 136.

⁴³ *Ibidem*, p. 141.

sólo como un 'ser sin nombre' y, más violentamente, 'como un ser sin rostro'. La unión es sagrada pero más mística que religiosa".⁴⁴

Se ha dicho que Paz no cree en la existencia de un Dios creador o que su postura al respecto es confusa; pensamos que aunque él así lo manifieste, su obra no sería así sin esta visión teológica de misticismo y anulación del yo, tan arraigada en él, sobre todo a través del panteísmo, ¿eso no es el Gran Todo? Además, según Elena Poniatowska, Octavio Paz, a su regreso de la India en 1967, expresaba que era necesario eliminar la vanidad del yo, y que no había cedido a la tentación de convertirse en budista. Además la escritora le pregunta:

—¿Y qué te hubiera gustado ser?

—Para mí el gran ideal son ciertos santos, algunos monjes budistas (...) gente que ha unido la sabiduría a la acción (...) Por ejemplo, un filósofo indio que se llama Nagarjuna. Casi no sabemos nada de él, pero por lo que escribió adivinamos que en él la meditación filosófica está unida a la acción; no una acción social hacia afuera, sino hacia adentro, una acción interior. La sabiduría tiene un camino para llegar a cierta impersonalidad. Nagarjuna no se proponía salvar a los demás, ni salvarse a sí mismo, sino fundirse a la Verdad.⁴⁵

La fusión a esa Verdad ¿no es salvación en sí misma? ¿Y la Verdad no es otro atributo más de la divinidad para el sentido común y para las religiones? Así como el amor para Paz es salvación y esencia del Todo, para San Agustín es Dios, pues Dios es Amor; así podríamos enumerar otros atributos, con los que concluiríamos que Paz estaría en la misma sintonía de los teólogos, pero sin la aceptación consciente de un dios específico.

⁴⁴ Ramón Xirau. *Octavio Paz: el sentido de la palabra*, p. 67.

⁴⁵ Elena Poniatowska. *Las palabras del árbol*, p. 102.

Así, el salto a la otra orilla, el cambio de naturaleza, no sería exactamente obra del arte o del poema, sino de algo más profundo: la poesía identificada con lo sublime, objeto del poema creador de instantes de embeleso que buscan y dejan entrever ese buscado cambio para el bien individual y, por qué no, para el bien común. Si el poema (analogía: fusión de contrarios) está conectado con el reencuentro de lo superior, puede ser un vehículo de apertura de conciencia, de redención humana. Octavio Paz habla de este salto místico para ilustrar la epifanía a la que puede llegar el ser humano a través de la voluntad y la conciencia; la intención constante en el poeta es “cambiar al hombre y al mundo hacia una vida plena y de armonía”, siempre apegado a lo sublime.

4.2 Sociedad y política

A mi juicio, nuestra época es el principio de una nueva analogía, aunque todavía no sepamos en qué consiste. La cifra de la analogía en el pasado fue Dios.

Octavio Paz, *Las palabras del árbol*

Dadas las diferencias naturales entre los hombres, la igualdad es una aspiración ética que no puede realizarse sin recurrir al despotismo o a la acción de la fraternidad. Asimismo, mi libertad se enfrenta fatalmente a la libertad del otro y procura anularla. El único puente que puede reconciliar estas dos mitades enemigas —un puente hecho de brazos enlazados— es la fraternidad. Sobre esta humilde y simple evidencia podría fundarse, en los días que vienen, una nueva filosofía política. Sólo la fraternidad puede disipar la pesadilla circular del mercado.

Octavio Paz, *La otra voz. Poesía y fin de siglo*

La historia, concebida por Paz como un tejido enigmático que muchas manos elaboran, ha sido objeto de reflexión para el poeta, quien la ha analogado a la poesía.

Especialmente en la Edad Moderna se efectúan los cambios espectaculares en el individuo, en sus relaciones sociales y las transformaciones que él hace en la

naturaleza. En esta etapa histórica, el papel de la analogía, y especialmente de la ironía, ha sido tangible y enfático; pues si la analogía es un sistema de correspondencias que busca la regularidad, lo cíclico, la armonía en todo, la ironía desgarrar el tiempo cíclico, interrumpe las correspondencias. La analogía muestra las semejanzas, dice Paz, "entre el esto y el aquello, el macrocosmos y el microcosmos, los astros, los hombres y los gusanos, la ironía desgarrar el abanico. La ironía es la disonancia que rompe el concierto de las correspondencias y lo transforma en galimatías (...) es la excepción, lo irregular, lo bizarro".⁴⁶ Si esta época se caracteriza por el predominio de la ironía, el poeta busca, sugiere el reencuentro con la analogía convertida en fraternidad; para lograrlo es necesario comprender los acontecimientos principales que han generado el actual estado de cosas.

La Revolución Francesa ocurrida al finalizar el siglo XVIII, así como la Revolución Industrial y el Mercantilismo del siglo XIX, le dan vida y auge, respectivamente, a la Edad Moderna, producto del rompimiento (analogía-ironía, dicotomías que han hecho avanzar la historia) del Renacimiento y la Reforma. El cuestionamiento al catolicismo es determinante en el desarrollo de la crítica, así como del liberalismo y del capitalismo, pues a partir de la Reforma el protestantismo privilegia el futuro y el progreso entendido como acumulación material. Paz sostiene que "el trabajo sustituye a la penitencia, el progreso a la gracia y la política a la religión".⁴⁷

⁴⁶ Octavio Paz, *La otra voz. Poesía y fin de siglo*, p. 36.

⁴⁷ Octavio Paz, *Los hijos del limo*, p. 51.

El dar mayor importancia a lo producido por el hombre que a él mismo, sume a éste en la enajenación —como diría Marx— del hombre y de su fuerza de trabajo, por lo que se olvida de su esencia ocupada por el vacío.

En el capítulo anterior analizamos la situación humana ocasionada por el progreso, las máquinas y las revoluciones, lo cual da paso a la búsqueda de la armonía (analogía) en las utopías, como lo hacen Tomás Moro, Campanella, Fourier, etc., pues, para que haya la aspiración a mejores condiciones de vida, es necesario el engranaje dialéctico de la analogía y la ironía. Así las utopías, digámoslo una vez más, son la fuerza analógica para ordenar el mundo. Los poetas también han participado de este sueño; románticos, y más tarde surrealistas, ven en la poesía la redención, por el hecho de recordarle al ser humano su esencia, su sensibilidad y sus sueños olvidados o enterrados por el afán de lucro.

Los principios liberales cohesionaron a Europa y a los Estados Unidos, quienes los enarbolaron como estandarte de expansión y dominación. Occidente confirmó su supremacía con su gran desarrollo científico y tecnológico encaminado, en gran porcentaje, al armamentismo como un medio para poder sojuzgar a los países subdesarrollados, con el objeto también de explotar sus recursos naturales; y no sólo eso, sino también la explotación inclemente del individuo y de su conciencia. Así, seres humanos explotados, enajenados, huecos, vacíos de lo sagrado, de la otredad, son los integrantes de instituciones sociales, políticas y económicas que se encuentran en franca descomposición en todo el mundo; por ende existe un malestar profundo que alcanza todo el sistema de

creencias y valores. Según Octavio Paz, la crisis que se manifiesta a principios del siglo pasado va delineando otro tiempo, ¿Edad Contemporánea?, para él, término inexacto, o Posmodernidad como le han llamado muchos historiadores y filósofos, entre ellos Lyotard, "cualquiera que sea su nombre se distingue por la incertidumbre frente a los valores e ideas que fundaron a la Modernidad".⁴⁸

Los rasgos más importantes de esta nueva etapa —de acuerdo con lo que dice el poeta en *La otra voz. Poesía y fin de siglo*— son: el nacionalismo convertido en religión de Estado, la crítica contra la sociedad burguesa que añora la sociedad precapitalista cristalizada en los intentos socialistas fallidos, la crisis de la sociedad política internacional y sus conflagraciones, degeneración de las aspiraciones libertarias en absolutismos burocráticos y mercantiles. La crisis de la vida pública se extendió también a la vida privada y a las conciencias; se puso en entredicho la familia, la supremacía masculina, la moral sexual, la escuela, las iglesias, los valores, las creencias, así como el progreso y el intelecto. Las ciencias hicieron otro tanto al destruir las viejas certidumbres: la física cuántica ataca la presunta solidez de la materia, que más bien es una condensación de energía; la geometría no-euclidiana que abre la posibilidad de otros espacios diferentes a los percibidos tradicionalmente; la relatividad, etc. No podemos olvidar tampoco los avances en materia de psicología que hace Freud al aflorar el mundo subterráneo, subconsciente, que motiva las acciones humanas muchas veces incomprensibles: el ello, la presencia de otro yo que está en cada uno.

⁴⁸ Octavio Paz, *La otra voz. Poesía y fin de siglo*, p. 38.

La literatura y el arte en general asimilan estos cambios: el Surrealismo intenta mostrar los distintos niveles de conciencia; el Simbolismo se apega a lo esotérico y misterioso; el simultaneísmo a esa posibilidad de acontecimientos en tiempos y espacios iguales; en fin, lo más sobresaliente y lo que cohesiona el arte moderno es que “el héroe de la nueva poesía es un solitario en la muchedumbre o mejor dicho, una muchedumbre de solitarios”.⁴⁹ Esta analogía de proporción propia o simetría inversa manifiesta que la nota predominante en el arte es la soledad humana, la individualidad, la desintegración social.

Con tantos cambios, la modernidad se concibe como revolucionaria, a decir de Paz; para empezar se le da una acepción diferente a la palabra revolución. “A la significación original —giro de los mundos y de los astros— se yuxtapuso otra, que es ahora la más frecuente: ruptura violenta del orden antiguo y establecimiento de un orden social más justo y racional”.⁵⁰ Construcción, en el futuro, de la tierra prometida. Pero ¿qué busca en el fondo el ser humano?, ¿cuál es esa tierra prometida?

Paz, a través de sus observaciones, explica el fundamento y la finalidad de la búsqueda humana; para ello análoga los actos del hombre en el tiempo: “El tema de la instauración de otra sociedad es un tema revolucionario que inserta el tiempo del principio en el futuro; en el otro extremo, el tema de la restauración de la inocencia original es un tema religioso que inserta al futuro cristiano en un pasado anterior a la Caída”.⁵¹ Con esta analogía de tiempos en proporcionalidad

⁴⁹ *Ibidem*, p. 42

⁵⁰ Octavio Paz. *Los hijos del limo*, p. 53.

⁵¹ *Ibidem*, p. 62.

propia o simetría inversa, el poeta da cuenta de la búsqueda, que no es otra que el regreso al tiempo anterior a la escisión, al estado de armonía y fraternidad con el Gran Todo.

Sin embargo, la crisis no deja de manifestarse, el poderío de las grandes potencias, entre las que destaca Estados Unidos, ha sido avasallador a partir de la caída del muro de Berlín en 1989; el furor revolucionario del materialismo histórico, esperanza de muchos intelectuales, ha sido opacado por la ultraderecha y la globalización, cuya finalidad es la hegemonía de los intereses del mercado dentro de un capitalismo salvaje; se globaliza la economía, no los derechos humanos. Como respuesta a esta opresión han surgido voces inconformes en todo el mundo, especialmente en Asia, África y América Latina: los globalifóbicos, la autodefensa de los "otros", los no incluidos en el devenir de la historia en cuanto a la toma de decisiones, sí en las imposiciones y en los saqueos a sus países por métodos directos o velados; los no respetados en sus credos y tradiciones.

En esta tónica, para Octavio Paz

la gran mutación del siglo XX no fue la revolución del proletariado de los países industriales de Occidente, sino la resurrección de civilizaciones que parecían petrificadas: Japón, China, India, Irán, el mundo árabe. Al contacto brutal pero vivificador del imperialismo europeo, abrieron los ojos, resurgieron del polvo y se echaron a andar.⁵²

Esto representa un peligro para el *status* de Occidente; por ello Paz, en *Tiempo nublado*, exhorta a los europeos y a los norteamericanos a aprender a oír el otro lenguaje enterrado que han olvidado las democracias modernas y de

⁵² Octavio Paz, *Tiempo nublado*, p. 109.

manera visionaria más alerta: "Las resurrecciones son terribles",⁵³ *verbigratia* los recientes sucesos de terrorismo contra las torres gemelas de Nueva York como respuesta al terrorismo de Estado que comete genocidios en nombre de la civilización, de la democracia y hasta de Dios.

En el aspecto individual, la despersonalización generada sobre todo por los medios de comunicación ha hecho grandes estragos, ha manipulado la información, los gustos, la manera de ser, de vestir, de comer, hasta de sentir y pensar, todo al servicio del mercado que ha hecho que nuestra sociedad le rinda culto a las cosas y, no sólo eso, sino que se convierte —dice Paz— en una sociedad hedonista, lo cual "no es una filosofía del placer sino una abdicación del albedrío"⁵⁴ que habría escandalizado a Epicuro. "El hedonismo de Occidente es la otra cara de su desesperación; su escepticismo no es una sabiduría sino una renuncia, su nihilismo desemboca en el suicidio y en formas inferiores de la credulidad, como los fanatismos políticos y las quimeras de la magia. El lugar vacante que ha dejado el cristianismo en las almas modernas no lo ocupa la filosofía, sino las supersticiones más groseras".⁵⁵

El gran pecado de las democracias modernas es "su conformismo, la vulgaridad de sus pasiones, la uniformidad de sus gustos, ideas y convicciones".⁵⁶

Paz es crítico, y podría decirse que hasta pesimista, ante el panorama

⁵³ *Ibidem*, p. 105.

⁵⁴ Octavio Paz, *Itinerario*, p. 132.

⁵⁵ Octavio Paz, *Tiempo nublado*, p. 162.

⁵⁶ Octavio Paz, *Itinerario*, p. 132.

nublado del tiempo actual; y cómo no serlo cuando se tiene conciencia y sensibilidad ante tal corrupción social. Octavio Paz propone reivindicar al verdadero hombre y a la sociedad. Por principio de cuentas, el poeta defiende la democracia como un método de convivencia no sólo de personas, sino también de ideas, religiones y filosofías, lo cual converge en el respeto de los derechos individuales.

El poeta propone una filosofía política que

deberá reanudar la tradición de Kant en un aspecto fundamental: trazar un puente entre la reflexión filosófica y el saber científico. Los únicos que hoy se hacen las preguntas que se hicieron los presocráticos y los filósofos clásicos son los físicos, especialmente los cosmólogos, así como los biólogos (biología molecular y neurofísica sobre todo). Si la filosofía deja de preguntarse sobre temas como el origen y el fin del universo, el tiempo, el espacio y otras cuestiones semejantes, ¿cómo podría decirnos con autoridad algo sobre los hombres y su destino o sobre el arte de la convivencia con nuestros semejantes y con la naturaleza? Si nada nos dice sobre nuestro origen, ¿cómo puede enseñarnos a morir? Creo que esa presunta filosofía política debería recoger, asimismo, la tradición inmediata; la del liberalismo y la del socialismo. Han sido los grandes interlocutores del siglo XIX y XX y tal vez ha llegado la hora de una síntesis. Ambos son irrenunciables y están presentes en el nacimiento de la Edad Moderna: uno encarna la aspiración hacia la libertad y el otro hacia la igualdad. El puente entre ellos es la fraternidad, herencia cristiana, al menos para nosotros, hijos de Occidente. Un tercer elemento: la herencia de nuestros poetas y novelistas. Nadie debería atreverse a escribir sobre temas de filosofía y teoría política sin antes haber leído y meditado a los trágicos griegos y a Shakespeare, a Dante y a Cervantes, a Balzac y a Dostoievski. La historia y la política son los dominios de elección de lo particular y lo único: las pasiones humanas, los conflictos, los amores, los odios, los celos, la admiración, la envidia, todo lo bueno y todo lo malo que somos los hombres.⁵⁷

⁵⁷ *Ibidem*, pp. 127 y 128.

Vemos que la propuesta del poeta continúa en la misma tónica de conciliación, de unión de dicotomías; hace una hermenéutica analógica en la filosofía política que sugiere, pues se basa en la medida y en la armonía: desea que haya un puente entre la filosofía y la ciencia actualmente bifurcadas, ya que si la filosofía aborda los avances científicos para una explicación ontológica del hombre, tal vez podrá vislumbrar los misterios, las angustias y las respuestas a tantas interrogantes.

Paz une también las tradiciones del liberalismo y el socialismo, exentas de las formas corruptas en que se han presentado, pues la libertad y la igualdad son irrenunciables; su punto de convergencia, la metáfora viva que lograría abolir la brecha entre ambas, sería la fraternidad. No podía faltar la literatura de los clásicos para entender y acercar —una vez más los contrarios— lo bueno y lo malo del hombre.

Lo contrario ha sido el individualismo que se vino gestando desde el Renacimiento como una reacción en contra del sistema social y espiritual que se había vuelto pesado e inflexible; originalmente tenía aspiraciones humanistas, el ideal era un individuo que, en el pleno desarrollo de sí mismo, albergara la realización independiente, acabada y equilibrada de la humanidad. Sin embargo con el desarrollo del capitalismo y de la burguesía se volvió una concepción estrecha que engendró su propia decadencia en el aislamiento, la defensa, la desconfianza, la simulación, la vida inauténtica, la distracción dependiente de los medios, no digamos ya de comunicación, sino de una difusión vertical sin opción de diálogo.

El ser humano, aunque uniformado en su ideología, gustos, apreciaciones, etc. se percibe singular y dividido, lo cual es expresado en un profundo egoísmo o egolatría, cuya obsesión es el tener, en lugar de ser, dentro del conformismo de lo establecido, y a la vez en la intolerancia, la falta de solidaridad y violencia con el prójimo. La recuperación de la dignidad de la persona que Paz plantea es acorde con la idea del personalismo de Mounier.

Emmanuel Mounier⁵⁸, quien abandera el personalismo (con el cual estamos de acuerdo —en los rasgos generales que describiremos— por rescatar el carácter sagrado de la persona como fundamento de la realización utópica y poética) considera que la redención del individuo⁵⁹ sólo se puede lograr a través de la dignidad de la persona.⁶⁰

⁵⁸ Emmanuel Mounier (1905-1950) personalista francés, basa su filosofía en el tomismo, el existencialismo alemán (K. Jaspers) y en el idealismo ruso (Berdiaef). El personalismo fue un foco de renovación espiritual y política durante la Segunda Guerra Mundial, en contrapartida de la creciente desilusión y angustia que alimentó la filosofía existencial francesa. Para él, la existencia era "una búsqueda por esperanza y amor, una invocación a aquello que está más allá de la existencia del hombre", citado por Cynthia Rowland, *No temáis: Estudios de sociología personalista*, p.10. Mounier funda en 1932 la revista *Espirit* con una visión iluminadora y esperanzadora "contra el caos establecido", como reza el subtítulo. En este movimiento alternativo como colaborador de la revista ha estado, por ejemplo, Paul Ricoeur, quien comulga con la idea personalista de la no violencia.

⁵⁹ Para Mounier el individuo tiene miedo de vivir, tiene proyectos mezquinos, tiene tal prudencia que la vida para él no puede ser una aventura; tiene gran desconfianza de aquellos que Bergson llama los héroes y los santos. Toma para sí tres valores del capitalismo: el provecho más grande que el trabajo, un consumo superior a la producción, una riqueza creciente que va a la par de una miseria creciente. En Emmanuel Mounier, *El personalismo*, p. 81.

⁶⁰ La noción de persona supone clásicamente la existencia armónica de alma y cuerpo. Dice Renouvier que la noción filosófica de persona es el fruto de la alianza entre el monoteísmo judaico y la filosofía griega: el Dios personal judeo-cristiano da la personalidad al hombre aristotélico, que se definirá individuo racional. Para Santo Tomás de Aquino la persona es lo más perfecto de la naturaleza, un fin en sí; es también una sustancia racional que tiene el dominio de sus actos, Locke y Hume lo desustancializan, Cfr. Juan María Parent Jacquemin, *El individualismo fenecerá*, pp. 40 y 41. Mounier retoma la tradición con la conciencia de que no somos personas, pero estamos llamados para llegar a ser personas conscientes, libres y activas.

Mounier está en contra del adormecimiento de las conciencias y de la pasividad.

Ser hombres de acción, ser responsables, comprometerse, son temas frecuentes que crean una base sobre la que se construye no un sistema filosófico, sino una nueva manera de comportarse de los seres humanos, de ahí que desemboca sin miedo en lo político. No hay acción posible entre los seres humanos, si no es a través de la acción política. Pero tampoco hay revolución si no es moral.⁶¹

La finalidad es lograr una comunidad creadora, como la que pretende Saint Simon, en una relación de amor entre personas conscientes, es lo que hay en el mundo de las utopías como la de Fourier, quien, como lo vimos, va sin rodeos a convertir, en el eje de todas las relaciones, al amor, porque ser es amar y no existe el amor sin generosidad. "Todo ocurre entonces como si, no estando ya ocupada de sí misma, plena de sí misma, [la persona] se tornase, y solamente entonces, capaz de acoger al otro, como si entrase en gracia",⁶² para ello requiere una supresión del ego y de los contrarios que causan *separatidad* y angustia porque la "única revolución que cuenta se hace en la profundidad de la persona",⁶³ en su conciencia; sólo ahí puede gestarse la revolución social, política y, por lo tanto, ética, sin olvidar la acción poética. Creemos que ese es el aporte del personalismo, razón por la cual lo tomamos en cuenta y lo relacionamos con la idea, paciana, de la necesaria recuperación de la persona.

⁶¹ *Ibidem*, p. 114.

⁶² Emmanuel Mounier, *op. cit.*, pp. 19 y 20.

⁶³ Péguy, citado por Juan María Parent Jacquemin, *op. cit.*, p. 100.

Esta propuesta tiene como fundamento los principios de la fraternidad cristiana, Jacques Julliard dice que en Paz "la herencia más inapreciable del cristianismo es su concepción de la persona: cada hombre y cada mujer son un ser único y sagrado".⁶⁴ Y es lo que Paz se propone recuperar, la concepción de persona. El cristianismo también cambia la concepción del tiempo cíclico de la antigüedad grecorromana en un tiempo histórico, sucesivo, irreversible, de caída y Juicio final, al que opone la eternidad, tiempo sobrenatural e invulnerable ante la muerte, por lo que, según Paz, "el único episodio realmente decisivo de la historia terrestre fue el de la Redención: el descenso de Cristo y su sacrificio representan la intersección entre la eternidad y la temporalidad, el tiempo sucesivo y mortal de los hombres y el tiempo del más allá".⁶⁵ Tiempo cristiano que tiende hacia la perfección, en el cual está la búsqueda humana hacia el futuro y su paraíso, su utopía de salvación.

Podemos concluir, con Enrico Mario Santí, que lo que Paz hace en este tipo de análisis político y social es "una lectura de la Historia según principios analógicos, no según la lógica determinista, científica o estrictamente racionalista. "La analogía —escribirá Paz muchos años después, en un ensayo sobre la poesía moderna— vuelve habitable el mundo. A la contingencia natural y al accidente opone la regularidad; a la diferencia y a la excepción, la semejanza. Su propósito

⁶⁴ Jacques Julliard. "Las pasiones rebeldes de Octavio Paz" en *La Gaceta*, núms. 330, Junio-Julio de 1998, p. 47.

⁶⁵ Octavio Paz, *Tiempo nublado*, p. 34.

es encontrar no la lógica, sino el ritmo de la historia”,⁶⁶ es decir la analogía; sostenemos que su hermenéutica es analógica al hacer una interpretación del mundo a través de la analogía y al proponer, con esta base, a lo largo de su obra ensayística y poética, un mundo mejor y más humano.

⁶⁶ Enrico Mario Santi, *El acto de las palabras*, p. 206.

4.3 ¿Es viable la propuesta de Paz?

La propuesta de Paz para cambiar al mundo se fundamenta —como hemos visto— en la analogía; en su manifestación poética y en la filosofía política que sugiere, como conciliación de dicotomías. Los argumentos para lograrlo toman en cuenta a la persona y a la sociedad; así parte del deseo, de la sed de otredad: soledad que causa oquedad y angustia, la cual impulsa a buscar aquello que sane la escisión. Recordemos que para Paz hay tres vías de acceso al ser en las cuales la analogía tiene un papel fundamental, éstas son: la poesía, el amor y lo sagrado. En primera instancia podríamos aseverar que estas tres formas de unión son experiencias íntimas que causan impacto directo en la persona única, individual y sagrada (herencia del cristianismo) concepción que el poeta propone rescatar para devolverle la salud al mundo.

La poesía que es manifestación de “separatidad” cuya fundamentación son las ideas y el lenguaje común, cumple su círculo hermenéutico al ser recreada y compartida, se realiza en la participación: “recreación del instante original” fusión de horizontes del creador y receptor, y de sus respectivos momentos históricos que se cumplen en su efecto estético, como lo asevera Jauss.⁶⁷ Paz, con su visión analógica, concibe el poema como un modelo de la armonía universal, como un microcosmos que repite las resonancias del macrocosmos; bajo esta concepción,

⁶⁷ Cfr. Hans Robert Jauss, *Experiencia estética y hermenéutica literaria*, p. 73.

el poema (obra literaria y arte en general) puede operar un cambio en el ser humano al reconciliarlo, a la manera de la metáfora, con sus congéneres, con la naturaleza y con el universo, con el origen o fuente de todo. Si el poema es un puente para dar el salto a la otra orilla y para llegar a vivir la poesía o estado de reconciliación con el Gran Todo ¿es posible esa transformación por medio del poema? Para dar respuesta debemos tomar en cuenta que Paz enfatiza la experiencia poética como un instante, un chispazo que nos permite vislumbrar la esencia, la fusión con la otredad en un momento pleno en el cual se detiene la loca carrera del tiempo y se abre la ventana de la eternidad. Entonces, ¿realmente se puede lograr un salto o cambio de naturaleza mediante la creación o recreación de poemas?

La experiencia poética puede ser iluminadora, pues en ella se pueden dar la *catarsis* o purificación de pasiones y la *anagnórisis* o reconocimiento de uno mismo y del otro, como lo plantea Aristóteles en la *Poética*; asimismo la poesía no es alienación según Heidegger, sino profundización ontológica; según Horacio (*Arte poética*) da "consuelo al apenado"; Reyes en el *Deslinde* dice que la poesía purifica nuestro interior, pues no nos atrevemos a gritar en público nuestras angustias. Para Gadamer (*Estética y hermenéutica*) la poesía como arte, especialmente, el poema lírico como su más alta expresión, nos acerca al mundo y a nosotros mismos.

Pensamos que no se puede dar un cambio rotundo y profundo, pero sí el instante de embeleso, sí la sensibilización y tal vez un cambio de idiosincrasia y mayor apertura de conciencia, aunque también elitista, pues no es muy común

que la gente esté en contacto con poemas, sobre todo en este tiempo en el que paradójicamente hay menos analfabetos, que si leen, es más pornografía o *best-sellers*, situación contraria a la que hubieran imaginado los adalides de la ilustración. Si con la imprenta y la explosión demográfica ha aumentado el número de lectores de poemas —como alguna vez lo afirmó Paz en *Poesía y fin de siglo*— su porcentaje es muy bajo comparado con la penetración de la “literatura barata” y de la televisión.

El verdadero salto a la otra orilla o *prajmaparamita*, que se refiere más a la experiencia espiritual budista, es un cambio de naturaleza que, como dice Paz, casi nadie realiza, sólo espíritus profundos buscadores de la Verdad como ha sucedido con místicos o quienes han unido mística y poesía como San Juan de la Cruz o Santa Teresa de Ávila, tal vez también en gente que se ha liberado del ego para poder dar y darse a sus prójimos y al mundo, probablemente aplicable a algunos religiosos, amorosos y revolucionarios.

Podemos ver que el verdadero cambio está en la conciencia individual, por lo que el deseo vehemente de unión interpersonal, como el amor auténtico —que está muy lejos de ser egoísta— concebido por Paz como amor entre pareja, a condición de que sea recíproco y fiel, es una solución, un frente común de dos personas ante el mundo; esto opera en un nivel restringido, sin embargo es un aliciente y un modelo de fusión. Además, las parejas que han logrado vivir poéticamente en el amor verdadero, tienen limpieza, honestidad y capacidad de diálogo, valores que pueden trasladar al mundo. Esto explicaría el porqué Paz recalca la analogía entre la plaza y la alcoba, que es válida en este sentido como

forma de ingerencia y transformación social, por lo tanto, ¿es viable proponer el amor como una vía de reconciliación y transformación del mundo? Sí, es más factible a nivel personal, lo cual se puede hacer extensivo al mundo, a la solidaridad con la otredad dentro de la amistad, la fraternidad y la caridad (según Paz, concepto más preciso dentro del amor al prójimo) y esto es lo que uniría a todo lo demás, pues según Fourier el todo está unido con relaciones apasionadas o amor, que es el que cohesiona y une en armonía. Entonces, podríamos decir que el amor une, como la analogía y que, si el hombre toma conciencia del amor, se realiza la metáfora viva, la transformación, el salto, la cura de escisión.

Lo sagrado como máxima expresión de la otredad es, como ya comentamos, la experiencia mística de indudable transformación de la persona, es tal vez la más alta experiencia a un nivel fuera de la percepción ordinaria, de ahí que los místicos den a conocerla como lo hace San Juan de la Cruz, sólo a través de la experiencia amorosa más conocida por la gente común, por lo cual análoga dichas experiencias. En cuanto al influjo de la mística en la sociedad, podríamos hacer alusión a la *Biblia*; en el "Génesis", Dios dice a Abraham, quien aboga por Sodoma, que si sólo diez justos hay, ésa será la salvación de toda una ciudad. Si hay reticencia y escepticismo al respecto por no aceptar la existencia divina o los "mitos" del libro sagrado citado, creemos que la sola existencia del justo es ejemplo vivo de valores, de paz y armonía deseable y esperanzadora para la sociedad. ¿Podrán también las vibraciones de la oración, el verbo, lograr una transformación en el hombre y su sociedad?

En cuanto a la propuesta que hace el poeta acerca de una filosofía política, al unir la ciencia con la reflexión filosófica se volvería a los orígenes de la filosofía, y al retomar los avances de la ciencia se profundizaría con elementos más concretos en el ser, la esencia del hombre y los secretos del universo; sobre todo, finalmente, se reencontraría la filiación de ambas como parte de un todo y probablemente la unión de la ciencia y lo sagrado, por ende la convivencia entre el hombre y la naturaleza.

Paz tiene razón al proponer la unión del liberalismo con el socialismo, pues son tradiciones irrenunciables que proclaman la libertad y la igualdad, respectivamente. Al tomarse lo mejor de ellas se haría una síntesis de lo más idóneo que ha creado el ser humano en materia política. Paz habla de este tema de manera general, sin profundizar en cuáles libertades serían las más adecuadas o si debería lograrse —como se ha hecho en otras utopías— la abolición de la propiedad privada. Se puede suponer que está a favor de ésta al ser tan reiterativo en la igualdad que sólo se cristaliza mediante esta idea, aunque esto es a nivel teórico; en su vida privada se le acusó de estar con el poder y a favor de la derecha. La postura del poeta ha sido catalogada como ambivalente para sus detractores y mesurada para sus simpatizantes. Elena Poniatowska, afirma al respecto:

Mantienes que la izquierda tiene ideas y la derecha intereses y por lo tanto no cuenta con un proyecto nacional. Monsiváis alega (con mucha razón, a mi humilde juicio) que el proyecto de la derecha es el del gobierno. Como siempre, pides una autorreflexión y una crítica a la izquierda. Tus principios son por lo general liberales porque dentro de la familia liberal hay distintas corrientes, unas que se inclinan a la derecha, otras a la izquierda, tú inclinado más bien a la derecha,

navegas dentro de una familia de principios filosóficos liberales. "Díganme lo que quieran, pero no me llamen reaccionario". No lo eres, tranquilízate.⁶⁸

Simplemente Paz ha sido crítico ante los dos sistemas y su pecado fue que siendo hombre de izquierda se atrevió a denunciar el stalinismo, cuando esto era lo peor y se consideraba una traición, pero él no sigue ciegamente la posición de los intelectuales de la derecha; además al final de su vida se ha destacado la amistad que tuvo con gobernantes y empresarios.

A lo largo de su obra se puede ver cómo está en contra de lo negativo de las dos formas políticas; critica y sus opiniones son también criticadas, levantan encono al grado de que ocasionan la quema pública de su efigie.

Sé que muchas de mis opiniones irritarán a más de uno. Ya estoy acostumbrado. Desde que comencé a escribir provoqué antipatías y malquerencias que no pocas veces se convirtieron en anatemas y excomuniones. Mis opiniones literarias y estéticas extrañaron a algunos e incomodaron a otros; mis opiniones políticas exasperaron e indignaron a muchos. Tengo el raro privilegio de ser el único escritor mexicano que ha visto quemar su efigie en una plaza pública. No me quejo: también tengo amigos, críticos generosos y, sobre todo, lectores fieles. Temo, sí, que algunas de mis respuestas susciten otra vez comentarios airados y que los de siempre me llamen vendido al poder y otras lindezas. Ante esto, sólo puedo decir: mis opiniones son pareceres y acepto de antemano que puedo equivocarme. Pero mis equivocaciones y mis errores son de buena fe. No busco nada con ellos, salvo ser fiel a mi conciencia.⁶⁹

No cabe duda de que Paz ha provocado muchas controversias, admiración y odio, como lo han hecho los grandes hombres. Se le ha acusado de ser

⁶⁸ Elena Poniatowska, *Op. cit.*, p. 177.

⁶⁹ Octavio Paz, *Itinerario*, p. 211.

incongruente y arrogante, sin embargo, esto no puede opacar su brillantez teórica, literaria, en su preclaro pensamiento de humanista y poeta.

Es deseable que se pudiera concretar la armonía poética que propone Octavio Paz, su viabilidad está en el terreno de la utopías, que se caracterizan por la dificultad en su realización, pero cabe la posibilidad de poder llevarlas a la práctica; ésta particularmente se plantea como resultado de un ejercicio personal. No hay pasos específicos, el cómo hacerlo no nos lo dice el poeta y es otra característica general de las utopías, él dice que, al no dejarse apabullar por los intereses del mercado y al crear más conciencia, se podría empezar a ver la solución a tantos males que aquejan a nuestra sociedad. ¿Cómo lograrlo?...

Tal vez el contacto con la poesía, la imaginación poética personificada en los clásicos que el poeta propone tener en cuenta nos reaviven la imaginación y la sensibilidad para idear formas de lograr poéticamente la creación de ideas y proyectos, para dar pasos concretos y lograr la síntesis, la formulación de metáforas en la aplicación de la hermenéutica analógica, para lograr una sociedad igualitaria y justa.

Retomemos la pregunta que planteamos al principio del trabajo, en la introducción: ¿Cómo puede contribuir la poesía en la transformación del mundo? Con base en la tradición romántica, el siglo XX fue testigo de numerosos intentos por encarnar la poesía en la sociedad, los movimientos vanguardistas como el Dadadismo y el Surrealismo causan revuelo más allá de los sectores académicos, que ven su propuesta como un sinsentido, que los autores abanderan, como la más conservadora de las revoluciones al abolir la distancia entre el lenguaje, las

cosas y el hombre. Después de la Segunda Guerra Mundial el Surrealismo apoya al Partido Comunista y se constituye en la voz poética de la Revolución y aún más la identificó con la poesía. Breton proponía que la poesía circulara por la sociedad, lo cual la haría perpetuamente creativa y libre. Sin embargo, no fueron aceptados estos postulados, por lo que se limitaron los actos surrealistas y, consecuentemente, se dio la ruptura entre poesía y revolución. Como lo ha dicho Paz en repetidas ocasiones: ahora, ya no fueron los filósofos, sino los políticos los que desterraron a los poetas de la República.

En los movimientos de los años sesenta, concretamente en París, se volvió a la consigna de combatir los regímenes autoritarios a través de la poesía. Actualmente hay agrupaciones, como el Pen Club Internacional, que se preocupan por socializar la poesía y regresarla a sus orígenes de arte para las mayorías, como cuando los aedos y los juglares llenaban plazas con gente ansiosa de escuchar y compartir fantasías, reflexiones, imágenes, metáforas, historias de hombres y dioses que se unían al compartir el mundo y sus pasiones; con lo cual los oyentes participaban de la poesía y la concretaban al sentir con ella la plenitud de la vida. Y en todo esto es indudable que la actividad está ahí en la *poiesis*, proceso que la televisión y la contaminación gráfica está suprimiendo.

En algunas ciudades se organizan maratones de poesía para acercar la palabra poética al ciudadano común; desgraciadamente la audiencia es poca, pues no despierta el interés del fútbol o del *talk show*. Son necesarios patrocinadores para publicar libros muy baratos, para llevar la poesía al radio y a la televisión, pero ya dijimos que no es redituable, entonces... nosotros, los

amantes de la poesía, difundámosla en nuestros círculos más inmediatos; tal vez hasta sea necesario recitarla en las puertas de los mercados, de las escuelas o en cualquier lugar concurrido. La poesía canta lo que a todos nos pertenece: la angustia, el gozo, el odio, el amor, la rabia por lo que nos pasa a los seres humanos.

Más allá de estas lucubraciones estamos convencidos que la empresa es más profunda; no se puede socializar el poema cuando antes no se ha socializado la imaginación, la sensibilidad, la empatía con la naturaleza y con la humanidad.

Al respecto Paz, heredero y militante de las corrientes poéticas como el Romanticismo y el Surrealismo, es muy reiterativo a lo largo de su producción literaria: ve la necesidad de encarnar la poesía en la vida como una manera de redención humana, la finalidad es, no tanto hacer poesía con la vida, sino hacer de la vida poesía. Este es el lema del grupo Taller del cual fue fundador y miembro activo. La poesía debe permear toda la organización y las relaciones sociales: la pareja y la sociedad, la plaza y la alcoba, la vida privada y la política.

La poesía como fenómeno literario que se concreta en una estructura o poema es un método, un puente de oro que sensibiliza y conecta con la poesía como esencia, por lo que para entrar en contacto con ella es importante ir más allá del poema. Creemos que la transformación interior que logre hacer de la vida poesía depende más del desarrollo de la conciencia a través actos volitivos.

CONCLUSIONES

Si como dice Paz, todas las empresas del ser humano tienen como finalidad la unión y el descubrimiento de la esencia, de lo que somos real y originalmente, este trabajo no es la excepción, el develamiento ontológico del ser humano nos lleva a la reflexión e interpretación del mismo, así como del mundo en el cual está inmerso. Este es el propio campo de acción de la hermenéutica, la interpretación del texto como mundo y del mundo con texto.

Hemos podido constatar a lo largo de este trabajo que el texto y el mundo son como un tejido o entramado producto de muchas manos y experiencias, cuya plena realización sólo es posible a través de la recreación y de la práctica; es en la participación con el texto y con los otros, en la comunicación y en la comunidad, cuando la fusión de horizontes —el propio y el de la otredad— abren una nueva perspectiva de comprensión e interpretación, cuyo fin último es la aplicación a la vida, a la realidad heraclítea de flujo y de fluctuación, donde coexisten las polaridades que pretendemos se fusionen en armonía. Para tal efecto, la hermenéutica analógica busca las interpretaciones ponderadas, el justo medio, el armonizar las oposiciones; si bien es cierto que se analiza y se trabaja en el nivel del lenguaje, nuestra pretensión, al igual que la de la hermenéutica analógica, es integrar las pugnas de las diferencias en la praxis.

El *corpus* de la obra de Octavio Paz, que hemos analizado, está precisamente dentro del método descrito; hace énfasis en el lenguaje como una función que trasciende lo puramente comunicativo, plantea, en un nivel práctico, la

corrupción del lenguaje como directamente proporcional a la decadencia social y viceversa; por lo tanto, la sugerencia de rescatar el mundo a través de la palabra es coherente con la idea de redención a través de la poesía, además es acorde con la búsqueda ontológica que hace la filosofía y la religión, a través del develamiento y la formulación de signos lingüísticos, símbolos, mitos, etc., en donde se manifiesta la perdición, la comprensión y la recuperación del ser.

Octavio Paz analiza estas manifestaciones desde su particular visión hermenéutica; la razón de fondo que sustenta sus reflexiones a lo largo de su obra es la marcada conciencia de oquedad y desarraigo humanos, seguramente por la convulsionada etapa histórica que vive —de principios a fines del siglo XX— de conflagraciones, revueltas, degradación social, ecológica, desilusión y escepticismo.

En general podríamos afirmar que el pensamiento de Paz está apegado como *leitmotiv* a lo trascendente, a la cosmogonía u orígenes míticos de unión, de comunidad y armonía presentes en casi todas las culturas, así como a la separación, escisión del ser humano, de los demás y de sí mismo; esta idea conlleva el deseo —como móvil para cristalizar ideales, arte, etc.— del anhelado regreso al origen, a la Edad de Oro, que puede ser un instante, como el que puede provocar el amor, la poesía o la religión: la armonía original. Esta concepción tiene un mayor alcance en la utopía, referida más a lo posible que a la quimera, como una manera de lograr una vida mejor en el aspecto social y en el individual.

Dentro del mundo y el individuo fragmentados, Octavio Paz busca, recompone las piezas y los opuestos, lo diverso en lo uno; como todo poeta que

delinea universos, Paz lo hace no sólo con la poesía, sino con la metapoésia en la cual destaca la salvación, todo ello a través de la cohesión analógica. Pudimos confirmar que el análisis paciano se funda en la analogía, lo cual coincide plenamente con la caracterización analógica que propone Beuchot. La proporción impropia o metáfora aparece en la poesía de Paz debido a la fusión de realidades conciliables a través de este género con uniones sorprendentes que conjugan el universo. En ensayos predomina la analogía más lógica: atribución, proporción propia y metonimia, lo que sujeta la equívocidad, objetivo importante en la prosa; por medio de ésta Paz une de manera analítica y sutil las regiones, culturas, así como pensamientos más apartados para dar cuenta del hombre uno con un mismo origen y un mismo fin. Es importante destacar que este poeta emplea lo que él mismo llama simetría inversa en la cual aplica un doble ejercicio intelectual de contraposición que resuelve en unión.

Así como las tierras que emergen de las aguas son un rompecabezas que alguna vez formaron un todo en la Pangea, el género humano es uno, su esencia es la misma y la utopía es la unidad en la diversidad, como el universo que, a decir de Fourier, naturalmente está cohesionado por las leyes apasionadas del amor, o por qué no, de la analogía.

Respecto a la pregunta que origina en *El arco y la lira* la disertación utópica: "¿No sería mejor transformar la vida en poesía que hacer poesía con la vida?" Las reflexiones de Octavio Paz giran en este sentido práctico, por lo que atribuye a la experiencia poética la capacidad de lograr una revolución en el ser humano; sin embargo, el poeta no formula una propuesta metódica, como podría serlo una

teoría política o social; no sugiere pasos específicos para lograr el cambio; su punto de vista es poético, dentro de la poética entendida, de acuerdo con García Bacca, "como una manera de enfocar la existencia y la realidad".¹

¿Podría el fenómeno poético realmente generar un cambio trascendente y revolucionario? Se puede apreciar cuando un poema impresiona, mueve las fibras más profundas, la reflexión, tal vez la conciencia; esto se manifiesta como un vértigo, una catarsis o chispazo que ilumina un segmento de la vida y pone entre paréntesis el tiempo; pero, ¿el cambio profundo se puede operar? Creemos que para la mayoría de personas es un tanto difícil que ocurra un cambio permanente y absoluto; el contacto con poemas puede dar mayor sensibilidad y profundidad reflexiva. Sólo espíritus especialmente sensibles y conscientes como Novalis, San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Ávila, por mencionar algunos, han podido llegar al estado poético de misticismo a través de su sensibilidad y de un trabajo interior de vida plena que expresa lo inefable al fundarse en una vida poética que expresa lo poético. Si se entiende la poesía en el sentido paciano de armonía y unidad, cuyo modelo es el universo y cuya fuente es lo sagrado, el Gran Todo, ¿Dios?, filósofos y místicos estarían hablando de lo mismo.

La incorporación de la poesía en la vida, por medio del contacto constante y la asimilación del poema es sugerida por Paz más allá del ámbito individual; debe alcanzar a la sociedad entera y a los encargados de gobernarla. La constante difusión del poema (literatura y arte en general) podría ayudar en la solución de

¹ Juan David García Bacca, en "Introducción" a la *Poética* de Aristóteles, p. 7.

tantos males, aunque es una empresa casi imposible que afectaría principalmente las esferas de poder, así como el gusto y la razón de los pragmáticos. Tal vez la propuesta de Schiller de incorporar plenamente a la educación la estética o la poesía, enfocada a la sensibilización del espíritu, para crear conciencia de lo bueno y de lo bello pudiera generar los más grandes logros. Mientras tanto, vale la pena que nosotros, los amantes de la poesía, la filtremos por las fisuras de esta civilización tambaleante.

Paz descubre en las confrontaciones y en la dinámica histórica el vaivén de la analogía y de la ironía que se manifiesta en ritmos, respectivamente, de paz y avances en todos los sentidos; de ruptura y de mayor conciencia de escisión. Por ello creemos que la hermenéutica analógica, además de los conceptos y visiones enriquecedoras de armonía, es un adecuado método de análisis para interpretar la desgarradura humana provocada por la ironía, así como para examinar y formular soluciones analógicas que restablezcan el orden universal y la concordia que, por lo tanto, necesariamente desemboquen en la utopía.

De acuerdo con la caracterización que Ricoeur hace de las utopías, podemos concluir que la utopía humanista liberal, cuyas premisas fundamentales son la libertad y la intelectualidad, es retomada por Paz para elaborar su propuesta; la utopía socialista lo inspira debido a la igualdad social que promueve y que no puede ser sin la fraternidad. Tal vez el socialismo utópico —contemporáneo del Romanticismo— es el que más ha influido y el que tiene más peso en la propuesta paciana; en especial Fourier con su visión analógica que concibe como una atracción amorosa y una metáfora del todo, proceso por el

cual la sociedad debe regirse para estar en hermandad y armonía. Saint Simon, de acuerdo con los románticos, cree que los artistas y los poetas con creatividad, podrían conducir y mantener a la sociedad en un estado de justicia, libertad y felicidad.

Paz logra una síntesis de pensamiento en el cual la poesía, el amor en la plaza y en la alcoba, así como el misticismo son capaces de cambiar el mundo; el vértice, la fuerza última e intrínseca que cohesiona todo es lo sagrado, desde los orígenes cosmogónicos hasta los deseos subrepticios en cada acto y empresa humana.

Paz a lo largo de su obra propone cambiar al hombre y al mundo; la poesía, el amor y la religión son capaces de lograrlo, este *leitmotiv*, más las propuestas concretas que formula, hacen de la esencia de su obra una utopía, sólo que es una utopía de poeta, *suigeneris*, ecléctica, pues con base en la experiencia cultural, en la interpretación, en la fusión de horizontes, emplea la hermenéutica y la analogía para ponderar su propia propuesta en la cual concilia dicotomías. Hace un puente entre filosofía y ciencia, une el liberalismo y el socialismo, así como la libertad y la igualdad, que sólo se lograría con fraternidad; no podía faltar la literatura para conocer lo luminoso y lo oscuro del hombre.

Con base en lo expuesto, concluyamos: lo más importante para recuperar la salud del mundo es recobrar la noción de persona, su carácter sagrado y dignidad —de acuerdo con las tradiciones judeocristiana y grecolatina— cuyos atributos divino, humano, racional y único le merecen un lugar especial de respeto y amor hacia sí mismo y hacia los demás. Recuperar a la persona es el fundamento de

realización de la poesía, del amor, de la religión y de la política, que restablecen no sólo lo íntimo sino también la *res pública* para lograr una nueva organización y convivencia social en la cual el ser humano no debe ser un objeto, ni el comercio un fin.

El poema, como hemos visto, no es la panacea, es una manifestación de lo sagrado —cuya esencia debe recuperarse a través de la conciencia— que ayuda a vivir y muestra otras realidades como un vehículo de conocimiento amplio, no acabado, posible, donde cuajan las verdaderas metáforas, las metáforas vivas —en su doble sentido: en el poema y en la poesía, en la literatura y en el mundo— que son las que transforman la realidad en decadencia.

Afirmamos, con base en todo lo analizado que el principal cambio, la verdadera transformación está dentro de nosotros mismos. Los primeros pasos están en nuestro interior, pues la verdadera revolución empieza desde dentro, se requiere para lograrlo un desarrollo interior al que puede contribuir la poesía, como lo ha hecho en diferentes tiempos y culturas especialmente a través de libros sagrados —éstos apuntan hacia la esencia, hacia el amor y la otredad— que coinciden en la trillada regla que no por eso deja de ser de oro, de tener vigencia: "no hagas a otro lo que no quieras que te hagan a ti"

La poesía que se concreta en poema es un modelo de armonía, que podría ser modelo para la sociedad, muestra lo que hay más allá de las apariencias, crea y conjuga otras realidades, lo cual podría ser aplicable a las intrincadas relaciones sociales.

Es necesario, como dice Paz, vivir la poesía, que es lo sublime, o como dice Ricoeur, hacer a través de la *póiesis*, la *anagnórisis* y la imaginación, un poema social con la metáfora que proporciona la analogía hacia el fin último de la utopía. Pues no existe utopía sin analogía y sólo a través de la analogía el mundo se vuelve habitable.

BIBLIOGRAFÍA

Abbagnano, Nicola. *Diccionario de filosofía*, México, F.C.E., 1980, 1206 pp.

Acosta, Marco Antonio. "Poesía y poética de Octavio Paz", en "Diorama de la Cultura", *Excelsior*, México, diciembre 25, 1977, p. 4.

Alcalá, Raúl. "Ricoeur y las ciencias sociales". en *Semiosis*, Universidad Veracruzana, 1989.

Aristóteles. *La Poética*, (trad. e introducción de Juan David García Bacca), México, Editores Mexicanos Unidos, 1985 (Teatro), 215 pp.

Barthes, Roland. *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*, (2a. ed., trad. César Fernández Medrano), Barcelona, 1994 (Comunicación, 28), 357 pp.

Beristáin, Helena. *Diccionario de retórica y poética*, (8a. ed.), México, Porrúa, 1997, 520 pp.

_____. *Guía para la lectura comentada de textos literarios*, parte 1, México, Laros e hijos, 1997.

Beuchot, Mauricio. *Hermenéutica, analogía y significado*, México, Surge, 1999, (Colección Magnum Bonum), 87 pp.

_____. *Hermenéutica, lenguaje e inconsciente*, Universidad Autónoma de Puebla, 1989, 190 pp.

_____. *Hermenéutica, psicoanálisis y literatura*, México, UNAM, 1990, 182 pp.

_____. *Interpretación y realidad en la filosofía actual*, México, UNAM, 1996, 145 pp.

_____. *La retórica como pragmática y hermenéutica*, Barcelona, Anthropos, 1999, 159 pp.

_____. *Perfiles esenciales de la hermenéutica*, México, UNAM, 1997, 102 pp.

_____. *Posmodernidad, hermenéutica y analogía*, México, Universidad Intercontinental, Porrúa, 1996, 181 pp.

_____. *Tratado de hermenéutica analógica*, México, UNAM 1997,
146 pp.

Castañeda, Edith. "El ensayo de Octavio Paz" en *La Colmena*, Toluca, julio-septiembre, 1998, No. 19, pp. 19-27.

Castilla del Pino, Carlos. *Introducción a la hermenéutica del lenguaje*, Barcelona, Península, 1975, 315 pp.

Cerutti Guldberg, Horacio. *Ensayos de utopía*, México, UAEM, 1989, 147 pp.

Cohen, Jean. *El lenguaje de la poesía. Teoría de la poeticidad*, (trad. Soledad García Mouton), Madrid, Gredos, 1982 (Estudios y Ensayos), 260 pp.

Correa Pérez, Alicia. "Acercamiento a la obra de Octavio Paz" en *Cuadernos Americanos. Nueva Época*, México, núm.70, julio - agosto, vol. 4, pp. 39-59.

_____. "El nacimiento de Octavio Paz en Taller" en *Revista de la Universidad Cristóbal Colón*, Veracruz, núm. 4, año 2, 1991, pp. 26-32.

_____. *La generación de Taller y su revista*, (tesis de doctorado), México, UNAM, 2003.

Diccionario especializado de biografías, Barcelona, Océano 2000, 1071 pp.

Domenoch, Jean-Marie. "Emmanuel Mounier" en *Boletín de los amigos de Emmanuel Mounier* No. 81, marzo de 1994, pp. 3-5.

Eco, Umberto. *La obra abierta. Forma e indeterminación en el arte contemporáneo*, (trad. Francisca Perujo), Barcelona, Seix Barral, 1965 (Biblioteca Breve), 150 pp.

_____. *Los límites de la interpretación*, (trad. Carlos Manzano), México, Lumen, 1992 (Semiología y Lingüística), 415 pp.

Eliot, T. S. *Función de la poesía y función de la crítica*, (trad. Jaime Gil de Biedma), Barcelona, Seix Barral, 1955, 165 pp.

Embeita, María. "Entrevistas: Octavio Paz: poesía y metafísica", en *Ínsula*, 23, núms. 260 y 261, julio-agosto de 1968, p. 13.

Engels, Federico, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, Madrid, Ricardo Aguilera, 1968, 88 pp.

- Espinoza Aguilera, Raúl. *¿Cómo piensa Octavio Paz?*, México, Minos, 1991, 115 pp.
- Fell, Claude. "Octavio Paz ensayista", "Conversación con Octavio Paz: vuelta a *El laberinto de la soledad*", en *Estudios de literatura hispanoamericana contemporánea*, (trad. Luis Enrique Délano Díaz, México, SEP/Setentas, 1976, núm. 268, 190 pp.
- Flores, Ángel. *Aproximaciones a Octavio Paz*, México, Joaquín Mortiz, 1974, 279 pp.
- Foucault, *Estética, ética y hermenéutica*, (trad. Ángel Gabilondo), Barcelona, Paidós, 1999 (obras esenciales vol. III), 474 pp.
- Fourier, Charles. *El nuevo mundo industrial y societario*, México, FCE, 1980, 389 pp.
- Franco Jean. *Historia de la literatura hispanoamericana*, (trad. Carlos Pujol), Barcelona, Ariel, 1975 (Letras e Ideas), 476 pp.
- Frye, Nothrop. *Anatomía de la crítica*, s/t, Caracas, Monte Ávila, 1991, 180 pp.

Fromm, Erich. *El humanismo como utopía*, (trad. Eloy Fuente Herrero), México, Paidós, 1998, 206 pp.

Fromm, Erich. *El humanismo como utopía*, trad. Eloy Fuente Herrero, México, Paidós, 1998, 206 pp.

_____. *El arte de amar*, México, Paidós, 1987, 128 pp.

----- . *Tener o ser*, (trad. Carlos Valdés), México, FCE, 1987, 199 pp.

Gadamer, Hans-Georg. *Estética y hermenéutica*, (trad. Antonio Gómez Ramos), Madrid, Tecnos, 1996 (Colección Metrópolis), 318 pp.

_____. *La razón en la época de la ciencia*. Barcelona, Alianza, 1981, 260 pp.

_____. *Verdad y método*, (trad. Ana Agud Aparicio), Salamanca, Sígueme, 1988, 148 pp.

Guevara Ramírez, Luis. *Síntesis de historia universal*, México, Herrero, 1973, 343 pp.

González, Javier. *El cuerpo y la letra*, México, FCE, 1990, 237 pp.

Heidegger, Martín. *Arte y poesía*, (2a. ed., trad. y prólogo de Samuel Ramos), México, FCE, 1988 (*Arte y poesía*, 229), 148 pp.

_____. *El existencialismo es un humanismo*, (trad. y prólogo de Samuel Ramos), México, FCE, 1980, 120 pp.

_____. *Hölderlin y la esencia de la poesía*, (trad., comentarios y prólogo de Juan David García Bacca), Barcelona, Anthropos, 1989 (*Pensamiento crítico/Pensamiento utópico*, 46), 87 pp.

Hesíodo. *Trabajos y días*, (trad., Walter Marg), Madrid, Gredos, 1978, 68 pp.

Huxley, Aldous. *Un mundo feliz*, (trad. Luys Santa Marina), México, Porrúa, 1990 (Colección Sepan Cuantos), 231 pp.

Isla, Augusto. "Una utopía para sobrevivir" en *La Jornada*, La Jornada Semanal, México, octubre 14, 2001.

James, Petras. "El imperialismo norteamericano" en *La Jornada*, septiembre 12, 2002.

Jauss, Hans Robert. *Experiencia estética y hermenéutica literaria*, (trad. Jaime Siles y Ela Ma. Fernández-Palacios), Madrid, Taurus, 1986 (Teoría y Crítica Literaria), 436 pp.

Jiménez, Gilberto. *Lingüística, semiología y análisis ideológico de la literatura*, Buenos Aires, Pueblos Unidos, 1973, 351 pp.

Julliard, Jacques. "Las pasiones rebeldes de Octavio Paz" en *La Gaceta*, núm. 330, junio-julio, 1998.

Jung Kim, Kwon Tae. *El elemento oriental en la poesía de Octavio Paz*, México, Universidad de Guadalajara, 1989, 123 pp.

Lemaitre, Monique. *Octavio Paz poesía y poética*, México, UNAM, 1976, 127 pp.

Maceiras Fafian, Manuel y Julio Trebolle Barrera. *La hermenéutica contemporánea*, Bogotá, Cincel-Kapeluz, 1990, 217 pp.

Magis, Carlos H. *La poesía hermética de Octavio Paz*, México, El Colegio de México, 1978, 352 pp.

Marx, Carlos. *Manuscritos económicos filosóficos*, México, FCE, 1962, 272 pp.

México en la obra de Octavio Paz, (Sel. y Pról. de Mario Schneider), México, Promexa, 1979, 541 pp.

Montaño Garfias, Erika. "Heidegger en el tamiz de la hermenéutica", en *La Jornada*, (sección cultural), México, enero 12, 2003.

Moro, Campanella, Bacon. *Utopías del Renacimiento*, (trad. Agustín Millares Carlo y Agustín Mateos), México, FCE, 1995, (Colección Popular), 273 pp.

Mounier, Emanuel. *Comunismo, anarquismo y personalismo*, Madrid, BAC, 1980, 180 pp.

_____. *¿Qué es el personalismo?*, Madrid, BAC, 1978, 130 pp.

Murillo, Margarita. *Polaridad-unidad. Caminos hacia Octavio Paz*, México, UNAM., 1987, 294 pp.

Nietzsche, Friedrich. *El nacimiento de la tragedia*, (trad. Andrés Sánchez Pascal), Madrid, Alianza, 1988 (Libro de Bolsillo: Serie Clásicos), 280 pp.

Osho. *Tantra. La suprema sabiduría*, (3ª. ed., trad. María Prem Sugeta), México, Tomo, 2000, 305 pp.

Palazón, María Rosa. *Reflexiones sobre estética a partir de André Breton*, (2a ed).

México, UNAM, 1991, 515 pp.

Parent Jacquemin, Juan María, *El individualismo fenecerá. Mounier ayer, hoy y*

siempre, México, UAEM, 1997, (Lecturas críticas), 150 pp.

Pascual Buxó, José. "Paradojas de la poesía" en *La jornada*. México, abril 25,

1999, pp. 4-5.

Paz, Octavio. *Claude Lévi-Strauss o el nuevo festín de Esopo*, (2a. ed)., México,

Joaquín Mortiz, 1969 (El volador), 120 pp.

_____. *Conjunciones y disyunciones*, México, Joaquín Mortiz, 1991

(Cuadernos de Joaquín Mortiz), 180 pp.

_____. *Cuadrivio*, México, Joaquín Mortiz, 1991 (El volador), 201 pp.

_____. *El Arco y la lira*, 3a. ed., México, FCE, 1972 (Lengua y Estudios

Literarios), 305 pp.

_____. *El signo y el garabato*, México, Joaquín Mortiz, 1973 (El volador),

135 pp.

_____. *Itinerario*, México, FCE, 1993 (Tierra Firme), 274 pp.

_____. *La llama doble. Amor y erotismo*, México, Seix Barral, 1994 (Biblioteca Breve), 223 pp.

_____. *La otra voz*, México, Seix Barral 1990 (Biblioteca Breve), 141 pp.

_____. *Las peras del olmo*, Barcelona, Seix Barral, 1971 (Biblioteca Breve), 227 pp.

_____. *Los hijos del limo*, Barcelona, Seix Barral, 1974 (Biblioteca Breve), 229 pp.

_____. "Mundo de perdición" en *Taller*, Núm. 1, diciembre, 1938, p. 63.

_____. *Obra poética I (1935 – 1970) en O.C.*, 2ª. ed., México, 1997, 588 pp.

_____. *Obra poética I (1935 – 1988)*, Barcelona, Seix Barral, 1990, 845 pp.

_____. *Posdata*, México, Siglo XXI, 1970, 155 pp.

_____. *Puertas al campo*, Barcelona., Seix Barral, 1972 (Biblioteca Breve),
223 pp.

_____. *Tiempo nublado*, Barcelona, Seix Barral, 1983 (Biblioteca Breve),
212 pp.

_____. "Tránsito y permanencia" en *Vuelta*, México, agosto, 1993, No.
201, pp.8-12.

_____. "Vigilias", en *Taller*, núm. 1, México, diciembre, 1938 p. 40.

_____. *Vislumbres de la India*, Barcelona, Seix Barral, 1983 (Biblioteca
Breve), 190 pp.

Peralta, Braulio. *El poeta en su tierra. Diálogos con Octavio Paz*, México, Grijalbo,
1996, 178 pp.

Pfeifer, Johannes. *La poesía. Hacia una comprensión de lo poético*, (trad. Margit
Frenk Alatorre), México, FCE, 1971 (Breviarios , 41), 137 pp.

Phillips, Allen W. "Octavio Paz: crítico de la poesía mexicana moderna", en *Cinco
estudios sobre literatura mexicana moderna*, México,
SEP/Setentas 1974, 183 pp.

Phillips, Rachel. *Las estaciones poéticas de Octavio Paz*, Madrid, FCE., 1976

(Breviarios, 257), 227 pp.

Platón. *La República*, (2ª. ed., trad. Ignacio de Llorens), México, Editores

Mexicanos Unidos, 1985, 390 pp.

Poniatowska, Elena. *Las palabras del árbol*, México, Plaza y Janés, 1988, 231 pp.

Prado, G. Gloria. *Creación, recepción y efecto. Una aproximación hermenéutica a*

la obra literaria, México, Diana, 1988, 175 pp.

Prenz, Juan Octavio. "Octavio Paz o la voluntad (distracción) creadora" en

Cuadernos Americanos, núms. 343-345, diciembre 1989.

Rainer, María Rilke. *Et. al. El poeta y su trabajo*, (trad. Hugo Gola), Puebla, UAP,

1993, 160 pp.

Ramos, Samuel. *Filosofía de la vida artística* (9a., ed.), México, Espasa- Calpe,

1989 (Austral), 145 pp.

Ricoeur, Paul. *Ideología y utopía*, (trad. Alberto L. Bixio), Barcelona, Gedisa,

1999 (CLA.DE.MA. Filosofía), 355 pp.

_____. *La metáfora viva*, (trad. Pilar Calvo), Madrid, Cátedra, 1980
(Teorema), 145 pp.

_____. *Teoría de la interpretación: Discurso y excedente de sentido*, (trad.
Graciela Monges Nicolau), México, S. XXI, 1995, 112 pp.

_____. *Tiempo y narración*, (t. 1, trad. Graciela Monges Nicolau), México, S.
XXI, 1980, 112 pp.

Reyes, Alfonso. *La experiencia literaria*, México, FCE, 1980 (Colección Popular),
120 pp.

_____. *El deslinde*, México, FCE, 1980 (Colección Popular), 110 pp.

Rojas Guzmán, Eusebio. *Reinvención de la palabra. La obra poética de Octavio
Paz*, México, Costa-Amic, 1979, 57 pp.

Rosenta M. y P. Ludin, *Diccionario filosófico abreviado*, México, Quinto sol, s/f,
535 pp.

Rousseau, Jean J. *El origen de la desigualdad entre los hombres*, (trad. Coloma
Lleal), México, Grijalbo, 1972, 158 pp.

Rowland Cynthia. *No temáis: estudios de sociología personalista*, Buenos Aires, Pléyade, 1968, 83 pp

Ruy Sánchez, Alberto. *Una introducción a Octavio Paz*, México, J.M, 1990 (Cuadernos de José Mortiz), 226 pp.

Sánchez Vázquez, Adolfo. *Entre la realidad y la utopía*, México, FCE, 1999, 329 pp.

Santí, Enrico Mario. "Paz: primeros escritos" en *La Jornada*, México, abril 25, 1999, pp. 8 – 9.

_____. *El acto de las palabras. Estudios y diálogos con Octavio Paz*, México, F.C.E., 1997, 406 pp.

Sapir, Eduard. *El lenguaje*, (trad. Margit y Antonio Alatorre), México, FCE, 1980 (Breviarios), 180 pp.

Schmidt, Ute. *Platón y Huxley. Dos utopías*, México, UNAM, 1988, 95 pp.

Stanton, Anthony. "Octavio Paz y la sombra de Quevedo" en *La Gaceta*, núms. 330-331, junio-julio, 1998.

- Ulacia, Manuel. *El árbol milenario. Un recorrido por la obra de Octavio Paz*, Barcelona, Galaxia Gutemberg, 1999, (círculo de lectores), 410 pp.
- Valéry, Paul. *Teoría poética y estética*, (trad. Valeriano Bozal), Paris, Gallimard, 1957 (La balsa de la Medusa, 39), 207 pp.
- Verdugo, Iber H. *Hacia el conocimiento del poema*. Buenos Aires, Hachete, 1982, 206 pp.
- Vázquez Mejía, Manuel. *Hermenéutica, problemas fundamentales, Antología II*, Toluca, UAEM, 1996, 360 pp.
- Wallerstein, Immanuel. "El mundo al que estamos entrando, 2002-2050" en *¿A dónde va el mundo?*, (2ª. ed.), México, Fundación Cultural Tercer Milenio, 2002, 390 pp.
- Wells, H. G. *Una utopía moderna*, (trad. Jorge Sánchez Rottner), México, Océano, 2000, (Colección Utopías y Distopías), 318 pp.
- Xirau, Ramón. *De mística*, México, Joaquín Mortiz, 1992, 101 pp.